



El Arriero Altoparanacero

Memorias, confidencias, críticas
y comentarios de un hijo de Mensú

RAMON ROMERO

EL ARRIERO ALTOPARANACERO
(Memorias de un jubilado descendiente de Mensú)

A U T O R I A D E:



Casos verídicos de vida y muerte de los trabajadores Mensú de la región Tres Fronteras del Alto Paraná - (Puerto Yguazú -ex-Aguirre- Puerto Libertad (ex - Bemberg)- Montecarlo - Eldorado - Col.Victoria -Argentina Pte. Franco -(ex-Matiauda) - Pto.Embalse - Paraguay.- Foz de Yguazú (ex-La Colonia) - Pto. Allika y Pto. Mendez -Brasil.-

Años 1901 - 2001

El Arriero Altoparanacero

Memorias, confidencias, críticas
y comentarios de un hijo de Mensú

I N D I C E

PAGINAS:

- 05/08: P r e s e n t a c i ó n
- 09 : Características del Arriero
- 10 : Origen del término "Mensú", condiciones de vida laboral.
- 11/12: Condiciones de vida particular.
- 13/14: El "Pa'í" (cura)
- 15: Comidas de los Mensú
- 16/17: Enfermedades y remedios
- 18: Cambios de parejas y el sombrero ka'á
- 19: Sobrero pirí, sai ka'á y la infidelidad
- 20: Religión y el leguaje "portuguarañol".
- 21: Origen y significado de "kuré'pi".
- 22: Secuelas de la guerra de la triple alianza.
- 23/32: Oficios varios (descubiertero, tarefero, rolli-
cero, labrador, carrero, cuarteador y embarcadizo.
- 33: Lo "Poras" (duendes o fantasmas).
- 34: El temible "teyú-ruguai" (cola de lagarto)
- 35: El Capanga(chupa-medias de los obrajes)
- 36: El Arriero golondrina.
- 37/39: Nuevos oficios (carpidor, corpidor, leñero, etc.
- 40/46: El amancebamiento y el Arriero enamorado.
- 47/56: Pto. Bemberg (actual Libertad) - Anécdotas.
- 57/94: Pto. Iguazú (ex-Aguirre) -Años 1939/59.
- 95/96: Obrajes y Colonias más antiguas.
- 97/98: Fotos antiguas.
- 99/100 Baile del obrajero

PRESENTACIÓN

La presente publicación ha sido realizada en homenaje a los cien años de la ciudad de Iguazú y a sus habitantes, respetando el "testimonio de vida" manifestado por su autor don Ramón Romero.

Se agradece la intervención del senador de la Nación, don Mario A. Losada, que hizo posible la concreción de la misma; la participación de la profesora Alicia Segovia de Cieslik y el desinteresado esfuerzo del personal de la Imprenta del Congreso de la Nación.

PRESENTACION

La intención de este modesto trabajo, es contribuir al enriquecimiento de lo que muchos ya saben y otros no, sobre algunas de las poblaciones más antiguas de la privilegiada zona "Tres Fronteras", reivindicando a la vez la memoria con respecto a las formas de vida pasadas por los sufridos trabajadores precursores del progreso regional, que durante la denominada "Epoca del Mensú" fueron utilizados como punta de lanza humana en la lucha inicial por la explotación de las riquezas primarias como el *oro verde* de los yerbatales silvestres y la *madera de ley*, que había en abundancia en la agreste selva virgen subtropical del Alto Paraná.

La otra es dar cumplimiento a lo escrito (por no me acuerdo quién), de que el hombre debe hacer por lo menos tres cosas en la vida, siendo una de ellas el escribir un libro (o algo parecido en este caso).

Pero se hace lo que se puede cuando no lo que se debe y mucho menos lo que se quiere.

La narrativa a desarrollar tal vez no sea inédita pero sí más pormenorizada de los casos vividos y contados por los propios protagonistas, que por ser humildes y rústicos no son menos confiables, tratándose de tan nobles trabajadores argentinos, paraguayos y brasileños.

Lo que pretendo relatar son casos verídicos relacionados con las rigurosas condiciones de vida pasadas por los primitivos trabajadores montaraces de la extensa zona ribereña del Río Alto Paraná, en su trayecto comprendido entre la Ciudad de Posadas y/o Encarnación y Puerto Méndez, pertenecientes a Argentina, Paraguay y Brasil, respectivamente.

Los mismos provienen del anecdotario de los Alto paranaceros "tuyá" (viejo o antiguo) que vivieron trabajando durante los largos períodos llamados "Zafra", en los antiguos "trabajados" (establecimientos) conocidos como "Obrajes", desde fines del Siglo XIX y que en realidad fueron los auténticos *pioneros-precursores* del otrora inimaginable progreso logrado en la región, teniendo en cuenta que ningún "pueblero cajetillo" se atrevía a avanzar un paso en el monte, si no iba por delante un intrépido Arriero Alto paranacero, abriendo las profundas picadas de accesos a las entrañas de la agreste selva virgen, con su cantarín machete ancho marca "martillo" (Collin) de una raya.

Siendo uno de los tantos descendientes de dichos personajes, nacido en la región y criado en el monte, voy a contar también todo lo que personalmente pude captar al respecto desde mediados de los Años 20 cuando comencé a darme cuenta de mi propia existencia, viajando en los antiguos vapores como "El Salto", "Yberá",

“España”, etc., y últimamente con las modernas motonaves “Guayra”, “Cruz de Malta”, “Iguazú”, “Uruguayo”, “Emilio P.”, entre otros, en busca de trabajo y para conocer de paso los más mentados obrajes, cuando algunos de ellos ya se estaban transformando en florecientes colonias, como Foz do Iguazu (Brasil), o Eldorado y Montecarlo (Argentina).

Pará lograr mi propósito, forzosamente debo recurrir a mi escasa cancha cultural adquirida mediante el ciclo de enseñanza primaria de hasta el Quinto Grado que antiguamente se enseñaba en las modestas escuelitas de madera N° 157 y 158 de las secciones “Puerto” y “Villa Alegría” de Puerto Bemberg (hoy Libertad) de “allá-ité” * de los Años 30, así como también a nuestro lenguaje regional entreverado y adaptado a la forma de hablar el Portugués y el Guaraní.

Con el fin de facilitar el entendimiento de dicha mezcolanza, iré escribiendo entre comillas algunos de los términos regionales más usuales y seguidamente, entre paréntesis, sus significados en mi castellano elemental.

Pero ante todo, en nombre de mis inolvidables compañeros y compañeras “escueleros” ** que hemos concurrido a las escuelas mencionadas, en sincero homenaje de respeto y gratitud a los abnegados docentes pioneros del Alto Paraná, como los señores Directores *Romero* y *Panceyra* y a sus respectivas esposas-maestras, así como también a las señoritas *Ester Moreno* y *Zayas* y a Don *Honorio Ledezma*, entre otros, que mediante la eficaz dedicación vocacional nos salvaron de la ceguera del analfabetismo.

* “Allá-ité”: a lo lejos. Muy lejano (lugar lejano).

** “Escueleros”: se denominaba de esta manera a los niños en edad escolar. Que concurrían a la escuela.

CARACTERÍSTICAS DEL ARRIERO ALTOPARANACERO

Como es sabido, a los trabajadores de la región y la época mencionadas se les asignó el nombre literario de "Mensú", pero ellos, en realidad se autotitulaban orgullosamente "Arriero Alto paranacero", porque posiblemente, antes de aprender y dedicarse a los oficios de nombres tan originales como el de: "Descubiertero", "Tarefero", "Urú Mayor", "Rollicero", "Pindocero", etc., se dedicaron también a las antiguas tareas de conducción de animales (troperos), ya que según los diccionarios, la palabra "arriero" significa: *"hombre que trajina con animales de carga o el que arrea ganado"*, que nada tiene que ver con las tareas específicas del trabajador alto paranacero.

Por lo tanto, lamentablemente significaría también el olvido y desconocimiento de muchos sobre la antigua existencia de una comunidad de hombres y mujeres anónimos que además de haber legado a la región una proficua descendencia dejaron también el fruto de sus trabajos personales a costa del sudor y sangre de sus cuerpos.

Porque el Arriero Alto paranacero también trajinaba pero andando a pie, generalmente descalzo y no arreaba nada. Recorría leguas de picadas a través de la enmarañada selva virgen, empuñando su machete inseparable con el único fin de sentirse un poco libre y de paso para conocer parajes diferentes, aun sabiendo que no encontraría ventaja alguna en ninguna parte, consciente de ser un esclavo de sus propias necesidades de subsistencia.

Su orgullo consistía en el hecho de haber trabajado si no en todos, por lo menos en la mayoría de los obrajes más lejanos y mentados y aguantando todos los rigores vigentes en los mismos.

Vivía intensamente el presente sin importarle el futuro y mucho menos el pasado, como si cada nuevo amanecer fuera el último, sabiendo que en cualquier momento podía ser fulminado por la mordedura de una "yará" * o un "mboi chiní" (cascabel), o devorado por algún "yaguareté cebado" **, pero siempre alerta y dispuesto a defender la vida hasta las últimas consecuencias de los acechantes peligros ocultos de la selva.

* "Yará": ofidio de potente veneno.

** "Yaguareté": felino de gran porte. Carnívoro. "Yaguareté cebado": denominación que se le da al animal que se acostumbra a comer un "cebo" (entiéndase "carnada"), en un mismo lugar. O también al que se acostumbra a concurrir a una determinada granja o caserío a comer animales.

ORIGEN DEL TERMINO "MENSU"

Los antiguos trabajadores del Alto Paraná se clasificaban en dos grupos laborales, o sea en "Mensualeros" y "Poruntaneros" (destajistas). Estos eran mayoría y los más cotizados por ser los profesionales de la selva, como el Labrador, el Asierro, el Urú Mayor, etc., y por lo tanto, a los mensualeros los catalogaban como trabajadores de segunda apodándolos con aire sobrador, con la abreviatura "mensú", porque eran los encargados de realizar las tareas más livianas, como el Dependiente de cantinas, el Cocinero de las carreras, el Peón de patio, etc., que podían desempeñar también cualquier "carái tuyá" (anciano), un "mitá-i" (chico) y hasta las mujeres, que era el "opaitema" (el colmo) para descalificar al mensualero, a quien además se le asignaba un mísero sueldo mensual "libre", que significaba tener derecho a comer el "rancho" (ración) servido supuestamente por la administración del obraje, pero que en realidad los obligaba a trabajar prácticamente por la comida.

Clasificación cualitativa

Como en todas partes, en el Alto Paraná también existen buenos y malos elementos humanos y se clasifican en:

Arriero-ité: es el trabajador excelente, rendidor, cumplidor, respetuoso, buen amigo y mejor compañero de trabajo, responsable en todo sentido.

Arriero vaí: es la clase más peligrosa, porque es "argel" (antipático), "pichado" (malhumorado), desconfiado, aparentemente respetuoso porque pretende ser respetado, rencoroso y vengativo. En caso de ser objeto de alguna broma pesada, un "ñemongabayú" (reprimenda), etc., es capaz de reaccionar en forma sorprendentemente violenta.

Condiciones laborales

El anticipo, o sea la entrega por adelantado de unos pesos y/o vale como una especie de carnada era la estrategia utilizada por los interesados en la explotación de un obraje, que a la vez era una señal de contrato ineludible que en cierto modo el Arriero exigía con destino a la compra de herramientas e indumentaria indispensables para el cumplimiento de las tareas durante las zafras o lapsos de alrededor de diez meses anuales. El Arriero afamiliado dejaba una parte de su anticipo para aliviar las necesidades hogareñas durante su ausencia ya que todos preferían viajar solos por no someter a sus familiares al riguroso sistema de vida altoparanacera. Pero el Arriero "cachiái", generalmente soltero sin compromiso, como ya hemos dicho, invertiría su anticipo íntegramente para farrear a lo grande en las bailantas y al día siguiente nomás ya se encontraba nuevamente con los bolsillos "chiflando", aunque nunca se arrepentía porque eso no era cosa de macho y además, ¿quién le quita lo bailao? En estos casos muchos trataban de eludir el compromiso contraído intentando desaparecer del mapa, cosa imposible, porque desde el momento en que era aceptado el anticipo el Arriero ya quedaba bajo la vigilancia de un equipo de Capanga bien organizado que se

encargaba de embarcarlos con destino al Alto Paraná. Algunos intentaban escapar tirándose al río desde el barco, para ganar la costa a nado, pero eran acribillados a balazos desde a bordo y si por casualidad eran rescatados con vida, ahí nomás recibían su primer castigo ejemplar de 25 "teyuruguai" o latigazos que los dejaban con los hombros, cogote y lomo prácticamente en carne viva. Otros trataban de escapar ya estando en el obraje, siendo perseguidos por varios Capangas armados hasta los dientes y bien montados en mulas adiestradas para tal efecto.

A dicho equipo de perseguidores lo llamaban "La Comisión". El prófugo que al ser alcanzado por la Comisión intentaba defenderse con algún tipo de armas, era liquidado en el lugar sin más trámites y abandonado en el monte para ser devorado por los caranchos y demás bichos carroñeros de la selva.

En cambio, si se entregaba pacíficamente, era conducido de vuelta al obraje donde era amarrado a un poste de madera y "servido" con los 25 golpes del "teyurugai", que en casos de reincidencia se iba duplicando. Seguidamente, como primeros auxilios, era socorrido con una vigorosa refregada con salmuera bien granulada de sal gruesa para la desinfección y cicatrización de las heridas producidas por los golpes del azote.

Horarios de trabajo. De sol a sol, o sea desde que empezaba a clarear el día hasta que empezaba también a oscurecer la noche. Este horario regía no solamente para los Mensualeros sino también para los Poruntanteros porque además, para cada especialidad laboral, la Administración exigía un volumen de rendimiento personal por jornada, al que llamaban "tarea" y al trabajador que tenía alguna dificultad para cumplir dicha obligación lo expulsaban del obraje por "chapelón", que era sinónimo de inútil. Al horario de sol a sol lo llamaban día "pucú" (largo).

Como feriados no laborables se repetaban únicamente el Viernes Santo y el Domingo.

El "vale", al que el Arriero lo llamaba plata "moroti" (plata blanca) era una orden escrita emitida por la administración del obraje con la cual el personal podía adquirir la "provista" (mercadería comestible) de la cantina propiedad del mismo patrón. El valor o importe del vale no siempre correspondía a la necesidad real del trabajador sino al estado del "Debe-Haber" de su cuenta cte., porque ningún patrón quería correr el riesgo de tener que hacerse cargo de una deuda o clavo que pudiera dejar pendiente su peón, ya sea debido a condiciones deficientes de salud o por una simple chapetonía.

Dinero en efectivo no existía en el Alto Paraná porque tampoco hacía falta no habiendo nada en qué gastarlo. Los haberes devengados por el Arriero se efectivizaban recién cuando terminaban las zafras, en los lugares donde se había concretado el conchabamiento, previo descuento de las cuentas de cantinas y pasajes de ida y vuelta de los obrajes. Por otra parte, según comentaban, la idea de fondo era tratar de que el Arriero gaste todo o casi todo su dinero de vuelta en las bailantas y los boliches de los turcos, donde los patrones de obrajes también tenían algo que ver.

Condiciones de vida

Para el Arriero, su único techo propio era el sombrero y el gastado ponchillo su cama, cobija y abrigo, así como el hacha y el machete eran sus elementos principa-

les de subsistencia. Vivía en la intemperie de la selva. Las pocas horas disponibles para el descanso nocturno las pasaba debajo de las miserables chozas techadas con hojas de tacuapí o de pindó que apenas servían para cubrirlo de las lluvias y las heladas. Durante las (por suerte) pocas noches de frío invernal dormitaba de a ratos tirado en el suelo al lado del cálido "tataipy" (fogata) semi-envuelto con su estrecho ponchillo.

Convencido de que su único porvenir seguro, así como "todos los bichos que caminan", es el final inevitable prefijado por la propia existencia transitoria y que cuando llegue ese incierto momento nada va a poder llevar de recuerdo, poco y nada le importaba pasar de cualquier manera el resto de vida que le quedaba, consolándose al pensar que sería ampliamente compensado en la paz del descanso eterno del mundo de los espíritus.

Mientras tanto, haciendo uso de su astucia ladina, trataba de pasarla lo mejor posible gozando de las riquezas y bellezas del contorno, porque así como era sufrido también sabía ser divertido.

Como "cuñacero" (mujeriego) empedernido vivía eternamente enamorado del amor, ya que en el monte era crítica la escasez de la dulce "cuñamí" (mujercita) de los ensueños. Sus ansias de placeres alimentaba y satisfacía con sueños y fantasías y añoranzas de las lejanas bailantas. Y se resignaba lanzando estridentes "sapucaí", esa mezcla de canto y de lamento que también era el grito de desafío indeclinable a todos sus padecimientos. Se burlaba de sus carencias diciendo: "Ko'aripi oikopáta ñandeheguí Pa'i" (por aquí vamos a volvernos todos curas).

Porque antiguamente, creíamos que un "Pa'i" era un santo, así como no podíamos creer que existiesen algunos capaces de ser un vulgar sombrero ka'á o amancebado, como pretendían hacernos creer las malas lenguas de algunas "saika'á" que se jactaban de sus irresistibles encantos para conquistar a un personaje tan importante.

Casi todos eran guitarreros, cantores y peluqueros. Los días domingos se reunían en las carreras para cortarse el pelo mutuamente, mientras otros guitarreaban y cantaban y bailaban entre macho y macho alegres polkas y el pericón con relaciones compuestas por ellos mismos. Los que protagonizaban de damas se arremangaban los pantalones hasta las pantorrillas y se cubrían con los ponchillos en forma de ceñidas polleras y bailaban "cimbreado las cinturas" como las galoperas. A este tipo de danza la llamaban "baile cojudo".

Practicaban la caza y la pesca como pasatiempo y a la vez si tenían suerte, para reforzar la dieta diaria de rebiro con mate cocido, con pescado y carne fresca de "guazú" (venado), "tateto" (pecarí), palomas, loros, tucanes y patos silvestres.

Melar, o sea recorrer el monte en busca de colmenas también era un entretenimiento, aunque ingrato, porque además del duro trabajo de voltear un árbol de gran porte, excavar con el hacha hasta llegar al panal, etc., tenían que aguantar las múltiples picaduras de las enojadas abejas, pero llevarse al rancho un par de latas de 20 kg. llena de miel para saborear durante el mes era por demás compensatorio. Y de paso se atiborraban comiendo las deliciosas frutas silvestres como el guabirá, pacurí, araticú, ybaporoití, aguaí, etc., además de los sabrosos coquitos del pindó que es nuestro "chicle" del monte.

desvincijada catrera conyugal. Creyendo que había regresado el vecino, me quedé tranquilo (aunque no tanto).

Fue así que otro buen día, cuando recién estaba empezando a clarear, otra vez me despertó de golpe el ruido de la puerta al abrirse y volver a cerrarse con cierta violencia, alcanzando a verlo a alguien aparentemente conocido saliendo precipitadamente del rancho.

Ante la duda de lo visto con mis propios ojos, me acerqué rápidamente a la puerta entreabierta, viéndolo nuevamente a don "pa'i" que iba caminando a unos veinte pasos cortos de distancia, leyendo tranquilamente su inseparable librito negro, como lo hacía habitualmente al darse una vueltita por el raleado rancherío entre el yerbal y la capuera. Desde ese momento le tomé una bronca que ni quería volver a verlo, no sé por qué exactamente, pero parece que fue más por celos que otra cosa, ya que al acordarme de ella después de algunos años recién me dí cuenta que (como decía Rufino), estaba rebueeeena la desgraciada.

Este "Pa'i" venía cada tanto no sé de dónde a pasar entre nosotros durante algún tiempito para celebrar algunos casamientos y bautismos y de paso nos enseñaba la doctrina cristiana en nuestra escuelita. Y por venganza, nunca me presenté el día y la hora fijados para tomar la primera comunión y por lo tanto, jamás probé el sabor de la Santa Hostia. ¿Con qué confianza ticó le iba a confesar a un "pa'i" sombrero ka'a, (que además capaz que era también trucho), cosas que ni a mi abuela le hubiera contado jamás?, como ser, que a pesar de haberseme prohibido terminantemente, seguía cazando y comiendo pajaritos asados por el monte.

Actualmente ya no tengo nada en contra de ellos ya que según dicen, también son de carne, hueso y mente irrigadas con sangre y corazón humanas, como cualquier arriero altoparanecero, aunque mucho más letrados porque para eso estudiaron.

En cuanto al mandamiento que reza: "No desear la mujer de tu prójimo", estimo que debe ser corregido sustituyéndose por *no perseguir...*, por ser esta misión mucho más practicable, porque: ¿Quién pa será el que siendo machito de veras no haya deseado alguna vez, aunque sea en forma íntimamente secreta alguna "provista" ajena, habiendo tantas y cada una que son verdaderos monumentos de atentados potenciales contra cualquier tipo de intento de indiferencia masculina?

Y por otra parte, ¿cómo tico íbamos a cumplimentar la orden de "Multiplicaos" sin el deseo mutuo entre los sexos, al menos cuando todavía no se practicaban los "aipó" inseminación artificial y el clonación mba'e añá pa será? Y en este caso, sólo los ricos van a poder permitirse el lujo de fabricar hijos, porque lo que es el pobre, no creo que si no fuera por el saludable placer del "porenó", se anime a enfrentar el sacrificio de casarse ni de concubinarsé para producir hijos, al menos hasta que no se legalice su comercialización, porque al paso en que vamos avanzando todo puede suceder.

Lo cierto es que en cuestión de religiones, creo que todavía soy un monte virgen.

No siento necesidad de ningún tipo de asistencia espiritual, porque vivo con la conciencia tranquila convencido de no haber perjudicado ni deseado mal a ningún

prójimo y a pesar de que más de uno me ha jodido causándome algún daño o disgusto leves, tampoco le tengo odio ni le guardo rencor a nadie.

Comidas altoparanaceras

El reviro era la comida principal del trabajador de la época del mensú, por ser la más aguantadora no porque sea nutritiva sino por la lentitud de su digestión. Se prepara con una masa blanda de harina que se cocina prácticamente hervida en abundante grasa de vaca en la olla negra de tres patas; se "curubicaba"* con el "patulá" de madera dura. Era preferido también por su mayor facilidad y rapidez de preparación, y de vez en cuando se alternaba (con más tiempo) con el "yopará" (mezcolanza) o entrevero de porotos, maíz pisado y charque picado, en forma de una sopa espesa. Cuando pescaban o cazaban, también alternaban con pescado y carne fresca de bichos del monte como el "iguazú" (venado), el "tatero" (pecarí), tatú, etcétera, fritos y algún "ynambú" (perdiz), "yacú" (pavita), "picazú" (palomas), e "ypé" (patos) asadas a las brasas, todo bien saladito como para llamar al riego con abundante tereré.

El reviro sigue siendo infaltable a la hora del desayuno de muchos hogares de familias altoparanaceras.

Teniendo en cuenta que hay mucha gente que cree que el reviro es una comida típica del Paraguay, cabe aclarar que en la época de referencia, principalmente en los pueblos de campaña de este país, muchos ni conocían la harina de trigo porque se sustituía con el "aramiró" (almidón), el "abaticú" (harina de maíz) con los cuales se preparaban los distintos tipos de chipá para acompañar las comidas en vez de pan, así como el "mandí" o "mimoi" o mandioca hervida.

Además debería tenerse en cuenta que "reviro" no es palabra guaraní. Por lo tanto me permito suponer que esta comida sea un invento de los brasileros, ya que eran éstos los que más usaban el término "virá" (virar). Seguidamente se detallan algunos términos regionales supuestamente de origen brasileros.

Revirar: quiere decir "revolver" y también repasar o corregir algún trabajo mal hecho de carpida o corpida, rechazado por algún capataz "argel".**

Otras comidas: además de los ya mencionados, la dieta se podía reforzar (y todavía se puede cuando los guardaparques se descuidan), con:

*Chicharrón de tambú****: acompañado con una buena fuentada de cogollos frescos de pindó o de palmito.

Fritanga: de huevos de "teyú"****, de "carumbé", pilinchos, ynambú, etcétera.

Estos verdaderos manjares de caciques se pueden saborear recorriendo un poco el monte en busca de dichas plantas y animalitos.

El tambú se encuentra dentro de los troncos caídos y podridos del pindó. Es un hermoso gusanito gordo de puro tocino. Para preparar el chicharrón sólo hay que

* "Curubica": migas de pan.

** "Argel": antipático.

*** "Tambú": gusanos de las palmeras.

**** "Teyú": lagarto (saurio).

arrancarles la cabecita y freírlos en su propio aceite hasta que se dore y salar a gusto y paladar. Y yapatele nomá chamigo que no te vas a arrepentir, siempre que no se te vaya la mano y te quedes sin uñas de tanto chuparte los dedos.

Elementos de caza: perros, escopeta, machetes y trampas indias como el "mombé".

Las palomas y tortolitas se cazaban por docenas con "aripuca" en los barreros naturales o artificiales.

La "gurisada"* salía a cazar con hondas reforzadas (gomerías) y bodoques**, lagartos, perdices, urracas, zaracudas, etcétera, que se comía "in situ" asado a la estaca y a las llamas. Para eso siempre llevaban en el "bocó" de los bodoques, una cajita de fósforos y un puñado de sal gruesa envuelto en un papelito. Y conste que no era por hambre sino un poco de vagancia y el placer de saborear tan deliciosos manjares.

Asistencia médica

Médicos "dotores" y remedios de botica tampoco había en el Alto Paraná; solamente había "médicos" yuyeros y vencedores.

El trabajador arriero tenía que seguir trabajando nomás hasta caerse definitivamente si no se curaban o sanaban con las raíces, cortezas, hojas y flores y los "vencimientos" (rezos) que aconsejaban y suministraban los curanderos. Porque las cuentas del anticipo, los pasajes y la provista había que pagarlas sí o sí, porque si no, la consecuencia era por demás rigurosa como podrá verse más adelante.

Las heridas: accidentales producidas frecuentemente por los elementos principales de trabajo como el hacha y el machete, se curaban echándole sobre el pucho una meada tibia para desinfectar y luego con un lavado diario con agua de corteza del "canafisto" (cañafistola).

La purgación: se curaba con un jarabe preparado con corteza de caroba y de lapacho negro, semiendulzado con frutas del caraguatá y miel silvestre.

Cabe aclarar que esta enfermedad era "importada" de las bailantas (nomás digo) de Posadas o de Encarnación y su propagación en los obrajes era prácticamente imposible, dada la escasez del elemento indispensable para el goce del "porenó" (coito) ya que tampoco existían los "marcha-atrás" y si había algún afeminado tenía que cuidarse mucho por disimular su inclinación, porque hubo caso de por lo menos uno que fue eliminado a garrotazos y encontrado muerto en el monte con una estaca de grueso calibre ensartando en el trasero. Por otra parte, más que una enfermedad era considerada como motivo de diversión porque el enfermo era objeto continuo de bromas pesadas, risas y cachadas***.

El "Chucho" o paludismo: se curaba bebiendo únicamente agua previamente

* Gurisada: niños.

** Bodoques: bolitas secas de barro.

*** Cachadas: bromas.

hervida con las raíces y el tallo de la berbena y hojas del cocú, preparado en un recipiente de latón. El hervor se efectuaba echando en el tarro junto con los ingredientes citados, un pedazo de cascote de ladrillo calentado al rojo vivo en la fogata. La procedencia del material mencionado era un misterio, teniendo en cuenta que en aquella época en el Alto Paraná todavía no se usaba ni existían las “olerías” o fábricas de ladrillos, pero era infaltable en el “bocó” (maletín) del curandero.

El médico “vencedor”: era el encargado de curar con sus oraciones y “simpatías” (todavía existen) los siguientes males entre otros:

Las mordeduras de víboras y arañas venenosas no mataban a nadie siempre que se recurra con tiempo al vencedor. Como preventivo, este personaje recomendaba llevar siempre entre la faja o dentro del bolsillo junto al “naco” (tabaco negro retorcido) un par de dientes de ajos. Con estos ingredientes bien masticado y entreverado con abundante saliva había que preparar una especie de compresas para aplicarla rápidamente sobre la mordedura, porque tiene poder de absorción del veneno inyectado por los mismos orificios de entrada, e inmediatamente avisar al curandero para decir sus oraciones.

La “rendidura” (desgarro); el “quebrado” (hernia), el “pungá” (empacho) el ojeo, etcétera, así como todos los males atribuidos al curundú, como la saladura, y el mal de amores, se curaban con vencimientos.

Nadie moría en el Alto Paraná por causa de las enfermedades y maleficios citados, hasta que se construyeron los hospitales y vinieron los “dotores” y boticarios, excluyendo los accidentados; apeado por él mismo, o el hangadero se ahogaba debajo de la hangada que estaba armando en el río, y el carrero y/o su ayudante el cuarteador terminaban pisoteados por las mulas y aplastados por las gigantescas ruedas de los carros alzaprimas conducidos por ellos mismos. Estas desgracias eran cosa de la Providencia Divina, como la “muerte repentina”, decretada por “Ñandé Yara” (nuestro Dios Todopoderoso).

La “mbiru’a” (viruela): se cura fácilmente tomando tres veces por día una buena horchata bien caliente preparada con: una cuarta de cáscara de naranja quemada juntamente con una cucharada de azúcar morena, más una cucharada de aceite de “capivara” (carpincho) y otra de “azúcar del campo” (caca blanca de perro negro) y con el talco hecho de esta caca, hay que empolvase las partes afectadas del cuerpo para absorber la purulencia de los granitos del “mbiru’a”, hasta secarse completamente.

Nadie moría en el Alto Paraná de las enfermedades citadas, hasta que se construyeron los hospitales, vinieron los “dotores” y boticarios para curar con los temidos “pojhá botica” (remedios de farmacia), porque a los enfermos terminales los embarcaban rumbo a Posadas o Encarnación, donde algunos llegaban (los más caraduras) pero la mayoría se quedaban por el camino “andante” donde eran arrojados para alimentar a los “pescados”. Más o menos igual como hasta ahora, que a los enfermos medio complicados se los manda urgente a Eldorado o un poco más lejos, por falta de lo indispensable para una mejor atención en Puerto Iguazú, a pesar de ser ya una “ciudad turística”. Y que se vean ellos, como dijo el que por estar demasiado “sogué”, tuvo que empeñarle el espejo al vecino.

Pero allá al último ko no vale la pena preocuparse tanto por la salud, la yeta, ni el payé; no hay que olvidarse nomá de apretar el delicioso mate mañanero con un soberano "camambú" (buche) de siete tragos de caña bien "mbareté" (fuerte) con ruda macho, el primer lune de agoto de cada año y naa má. Nosotros lo altoparanacero ningó ya estamos acostumbrao a tomar dicho preventivo desde el día 1º hasta el 31 por lo meno, para asegurá mamejor el efecto de la ruda. Pero lo que vale mimo es el camambú del primer lune de agoto.

De mi parte, para prepará dicho aperitivo lo mejor es la cañita marca Sello Verde, o en su defecto, el alcohol de quemar sirve igual.

"Lo mimo sale"; como dicen los que chupan con la nariz el mate y el tereré.

Los cambios de pareja: algunos arrieros generalmente del tipo "cachiái", estando de farra en alguna bailanta, medio en pedo o entero, metía la pata invitándola a su ocasional amigueta a que lo acompañe sin compromiso a vivir una romántica aventura durante una zafra en el Alto Paraná. Eran escasas las que se animaban aceptar semejante desafío, salvo aquellas que andaban demasiado mal en sus negocios.

En estos casos el arriero orgulloso de su conquista no perdía ninguna ocasión de pavonearse presentando su guaina a todos los amigos y conocidos que encontraba diciendo: "apresentá ndebe dherymbá curé" (mi chancua), "che requecho", o "che guyrá monejhá".

Si las cosas les iban más o menos bien, al terminar la zafra volvían juntos a sus puntos de partida y cada cual por su lado de acuerdo con lo convenido. Pero algunas veces se encariñaban y decidían seguir unidos por algún tiempito más. Otras tuvieron que separarse de golpe a lo mejor justo cuando estaban empezando a quererse. Esto sucedía cuando el hombre no rendía satisfactoriamente en su trabajo, sea por chapetonía o estado deficiente de salud, como para ir saldando normalmente sus deudas del anticipo, pasajes, gastos por provista, etcétera. En estos casos el hombre era citado a concurrir a la administración o visitado en su rancho por algún capanga, diciendo: "chamigo, vo ningó con ese tu tranco arruinado no vasa podé terminá de pagá nunca tu cuenta; por eso vengo para aconsejarte que te conviene entregar tu mujer a fulano o a mengano, que está en mejores condiciones para alimentá una boca más". Esta amable sugerencia ya era una orden terminante, así que el pobre tipo tenía que transferirle nomás a otro arriero su mujercita.

También hubieron casos en que algunas tuvieron que cambiar de hombre como consecuencia de algún accidente fatal, un duelo a machetazo, o de una simple truqueada de mano a mano.

Sombrero "ka'a": quiere decir algo así como sombrero camuflado y es el nombre asignado al arriero tipo "cachiái" que le gusta "donjuanear", porque siempre anda "mangueando" (espiondo) escondido en el monte cercano al rancho de las mujeres altoparanaceras que forzosamente deben quedarse solas mientras sus compañeros se encuentran ausentes, generalmente en sus alejados lugares de trabajo. Esta es la ocasión aprovechada por el sombrero no solamente para compartir los favores amorosos de la mujer sino también la provista y hasta las alpargatas nuevas del amigo.

Según sus propias alabanzas el sombrero es un experto para captar las señales emitidas por las damas disconformes del comportamiento de sus damas, ya porque estos sean nada más que argel o porque sus rendimientos viriles les resultan insatisfactorios. El único lado bueno, o el peor, sería el hecho de que nunca le pasa por la cabeza la idea de llevarse la mercadería ajena, ya que ante el mínimo atisbo de algún problema, prudentemente levanta el vuelo como todo "pájaro que comió" desapareciendo del mapa para siempre.

Sombrero Pirí: es una versión del "ka'a" pero un poco más pavo, porque siempre termina llevándose la carne ajena; naturalmente que en estos casos el perjudicado al quedarse "carayá" (solo), siempre sufre un poco la consecuencia durante algún tiempito pero todo termina sintiéndose beneficiado y agradecido al cielo por haberlo librado de semejante clavo "poguzú" (grueso).

Sai Ka'a: no sólo a los arrieros cachiái les gustaba la carne ajena porque también ya existían las temibles "sai" (pollera) ka'a, para quebrantos de las arrieras que se esmeraban para conservar sus parejas.

La infidelidad femenina: Era imperdonable y cruelmente castigada en el Alto Paraná. Aunque las arrieras también sabían ser fieles, como todas las demás mujeres, calan a veces en la tentación de la serpiente por imperio del contacto de la sangre joven con la calentura subtropical y por efectos del aburrimiento causado por el rutinario silencio, aparte del murmulleo constante y misterioso de las voces entreveradas de las innumerables especies de animales de la selva, ya que forzosamente tenían que quedarse prácticamente abandonadas en el rancho mientras sus compañeros trabajaban en el interminable horario de sol a sol, o sea el famoso día "pucú" (largo).

Y todo por amor al arte porque ya sabemos que en los obrajes no había plata y el oro verde era todo para el patrón.

La que caía en la desgracia de la infidelidad descubierta era indefectiblemente abandonada por su compañero de rancho previa una soberana cintareada a hebillazos. Al quedarse desamparada era "contentada" con una seguidilla de "gorreada" o sea pasada por las armas de la famélica arrierada, empezando por los capangas. Cuando estos ya se cansaban de bailar la misma polka, la embarcaban en algún vapor donde era también aprovechada por los golosos embarcadizos, hasta que finalmente era desembarcada en algún desolado puerto de obraje para continuar su calvario.

Y las demás mujeres obrajeras lo único que hacían era agregar más leña al fuego diciendo: "Tové toisu'ú y gusto cué" (que aguante la consecuencia de sus gustos).

Educación: La mayoría de los trabajadores alto paranaceros eran analfabetos. La única educación era la casera, transmitida de padres a hijos y fundamentada en el respeto al semejante, principalmente a los padres y a las personas mayores, como así también a los patrones y encargados porque eran la autoridad máxima de los obrajes.

A los menores de edad se les exigía obediencia incondicional. No se les permitía escuchar y mucho menos meterse en las conversaciones de los mayores, mientras éstos no los autorizaban.

A los chicos rebeldes los hacían “entrar en razones” a lonjazos de “mborebipiré” (cuero de anta), previo apercibimientos verbales y a las buenas de por lo menos tres veces, porque a la tercera ya es la vencida. Era la época plena de vigencia del refrán: “en boca cerrada no entra mosca”. Es por eso que somos muy callados, la mayoría, cosa que me parece no tener nada de malo, teniendo en cuenta de que el que habla demasiado siempre corre el riesgo de que se le escape alguna macana, sin querer o queriendo, diciendo alguna indiscreción o imprudencia que pueden ocasionar molestia y hasta ofensa innecesarias, así como el callado, por falta de entrenamiento.

Hasta mediados de los años 40, para los altoparanaceros era prácticamente desconocido lo actualmente tan común “hijo de puta”, por ejemplo, ni tampoco a nadie se le hubiera ocurrido decirle eso a nadie, porque se consideraría un verdadero sacrilegio a las madres que eran respetadas como seres sagrados y cualquier hijo ofendido con semejante insulto exigiría un desagravio por medio de un duelo a machetazos. Y digo “eran sagradas” porque actualmente no son pocos los hijos que le dicen boluda a la madre, pelotudo al padre y viejo choto al pobre abuelo que ya no tiene la culpa de nada. Claro que los chicos tampoco tienen la culpa porque ellos aprenden de los mayores, hasta de los mismos padres.

Religión: Todos decían que eran católicos porque los padres nacieron en algún lejano pueblo o ciudad donde fueron bautizados, pero los hijos nacidos en el Alto Paraná ya ni eran bautizados porque en el monte no había iglesia ni cura.

Adoraban a Dios, la Virgen y todos los Santos rezándoles de vez en cuando algunas oraciones aprendidas de memoria como el Rosario, para rogarles por la salvación de sus almas y por la de algún pariente o amigo que en vida fueron herejes.

Idioma: El guaraní era el lenguaje regional predominante a pesar de que los primeros altoparanaceros eran argentinos (casi todos misioneros y correntinos), paraguayos y brasileños. Hasta los pocos “bringos” recién llegados de sus lejanos países aprendían rápidamente lo indispensable para interpretar y hacerse entender entre los arrieros. Pero era muy fácil identificarlos por las diferencias de pronunciación. Por ejemplo, los argentinos hablaban el estilo correntino caracterizado principalmente por la costumbre de masculinizar todo diciendo: el “cuñá” (mujer); el “ca-á” (yerba); el “mandi-ó” (mandioca); el “mitá” (criatura); el “vacá” (vaca), etcétera.

El paraguayo en cambio feminizaba todo al decir: la “cuimba-é” (hombre); la “yaguá” (perro); la “cabayú” (caballo); la camión, la baile, etcétera.

El brasileño dice: caá en vez de ca-á; co-á en lugar de cuñá; conomí a cambio de cunumí (chico); oponó en vez de opynó (pedó) etcétera, además de la muy notable pronunciación abrasilera.

Se percibía ciertas señales de resabio consecuente de los antiguos enfrentamientos bélicos a que fueron sometidos los tres países limítrofes a raíz de los desentendimientos entre los respectivos gobiernos de turno, a través de los intercambios de expresiones relativos a dichos acontecimientos; por ejemplo, medio en broma y a la vez a la “devera” lento (semi en serio), el argentino lo trataba de “fayuto” al paraguayo y de “macaco” (mono) al brasileño, y éste de “ruin” al argentino y de “cachorro” (perro) al paraguayo, mientras que éste no perdía la ocasión de llamarlo de “cambá” (negro) al brasileño y de “curepi” al argentino.

Esas "picas" (roces), según las cambiantes condiciones de ánimo y de humor, los condujeron a algunos feroces enfrentamientos a machetazos con resultados siempre muy lamentables.

KUREPI (SIGNIFICADO Y ORIGEN):

Es abreviatura de "kuré-piré" (cuero de chanco).

Su origen dataría de la época de la denominada "Guerra de la Triple Alianza" y su aplicación como apodo del ciudadano argentino por parte de los paraguayos obedecería a lo siguiente: En primer lugar, "dicen que" sería por el hecho de que los soldados argentinos de entonces usaban una especie de chaleco protector de cuero de chanco como complemento del uniforme oficial. Además, cabe tener en cuenta un fragmento de una versión paraguaya de la historia de dicha contienda que dice: "TERMINADA LA CAMPAÑA DEL MATO GROSSO, EL MARISCAL LOPEZ, COMO HEMOS VISTO, DIRIGE RAPIDAMENTE LAS OPERACIONES POR EL SUR, PARA IR CONTRA LAS FUERZAS IMPERIALES DEL BRASIL, EN DEFENSA DEL URUGUAY. PARA ESTO PIDIO EN FECHA 14-1-1865 EL PERMISO CORRESPONDIENTE AL GOBIERNO ARGENTINO, DE ATRAVESAR CON SU EJERCITO LA PROVINCIA DE CORRIENTES, RECORDANDOLE QUE EN 1855 HABIA CONCEDIDO IGUAL



Final de la batalla de Piribebui (saqueo y gorreada general)

PERMISO A UNA PODEROSA EXPEDICION BRASILEÑA CONTRA EL PARAGUAY. LA SOLICITUD FUE DESESTIMADA POR NOTA DEL 9-2-1865 SO PRETEXTO DE UNA NEUTRALIDAD QUE CONTRARIAMENTE, EL GOBIERNO DE MITRE NO HABIA OBSERVADO CON EL BRASIL”.

En consecuencia (dicen que) López muy enojado lo tildó a Mitre de “kurepi” fayuto y los seguidores de aquel difundieron y estendieron dicho término como “marcante” al ciudadano argentino y a toda persona de dudosa o escasa confiabilidad, injustamente, por causa de un lamentable desentendimiento de los citados gobernantes de turno.

SECUELAS DE LA TRIPLE ALIANZA

Y ya que tocamos el tema de dicha guerra, dicen que anteriormente no había negros en el Paraguay, salvo los que hemos salido de color medio oscuro como consecuencia del entrevero que hicieron los europeos con la indiada, desde que Colón y su gente descubrieron el nuevo mundo.

Recién allá por fines de los años 70 del siglo pasado, de repente nacieron más de cien mil negritos de color azabache en los pueblos más importantes de la época.

Sin más comentarios véase la ilustración gráfica correspondiente a la Batalla de Piribebui, donde después del aniquilamiento total del ejército paraguayo, las heroicas mujeres tomaron las armas de los soldados caídos y secundadas por niños y ancianos indefensos intentaron morir también peleando en defensa de la patria y el honor, pero se nota que la negrada se avivó y en vez de matarlas, prefirieron usufructuarlas en forma más positiva.

Aunque eso no es nada, ya que según dicen, siempre pasó lo mismo desde la época de vidas cavernarias, tanto en la primera como en la segunda guerra mundial y la de “aipó” * Vietnam, etcétera a pesar del avance de la civilización y la cultura y del profuso bla, bla, bla, sobre la hermandad, moralidad, respeto y derechos humanos.

Con razón quieren guerrear los milicos.

Pero qué habrá pasado con tantos pobres negritos que no tenían la culpa de nada?, porque según “dicen que”, desaparecieron ni bien nacieron, muchos de ellos con madre y todo.

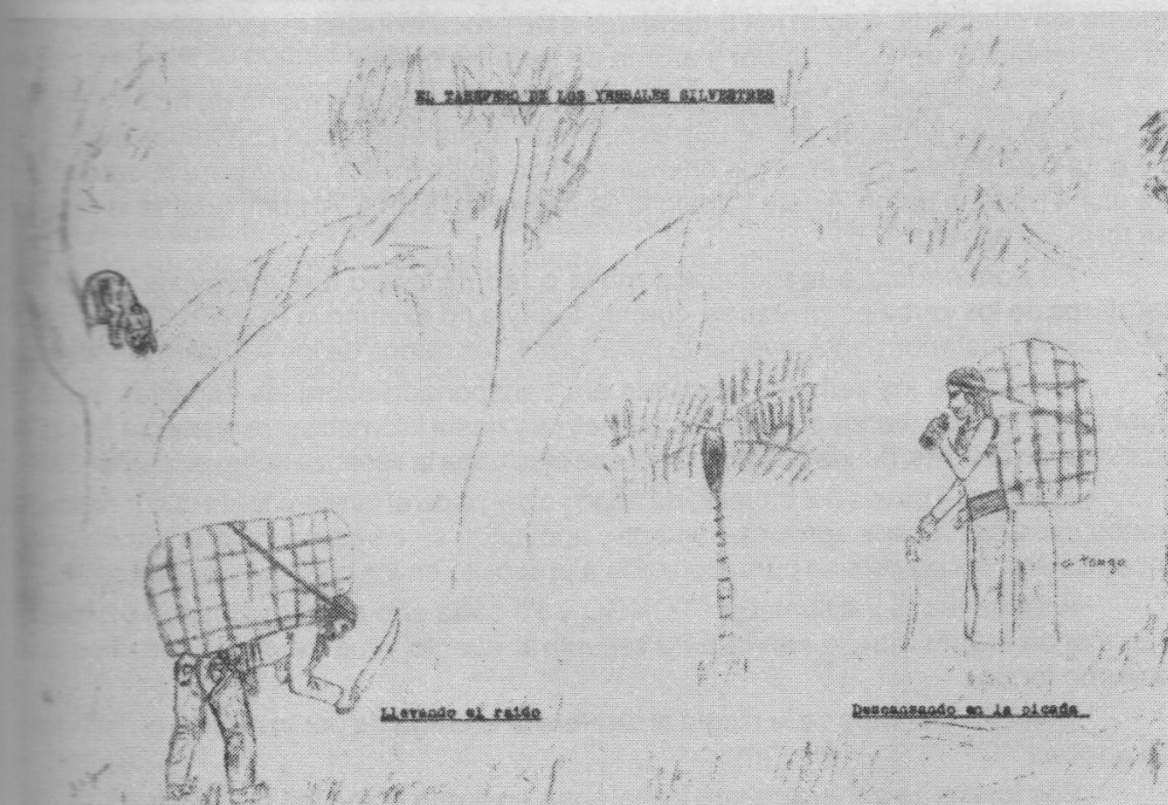
Especialidades laborales

El Descubiertero era el montaraz baqueano encargado de efectuar un minucioso inventario memorizado de las “manchas” o zonas de yerbales silvestres y de los seleccionados ejemplares aptos para la obtención de la “madera de ley” como el cedro y el lapacho principalmente, existentes en el área destinada a un establecimiento obrajero.

* El Arriero utiliza la palabra “aipó” para referirse a cosas, lugares, etc. que ni remotamente tiene la mínima esperanza de conocer, salvo por referencias.

Juntamente con su ayudante especializado partían de un punto de referencia tomando rumbos diferentes e iban internándose en la enmarañada selva abriéndose paso con sus afilados machetes y comunicándose entre sí cada tanto por medio de fuertes "sapucaí", dejando de paso algunas señales apenas perceptibles para ellos mismos como guía por no "desatinar" en el monte; las mismas consistían en el corte al aire de un "ysypó" (liana) o una ramita de algún arbusto, ya que no podían ir abriendo todo un pique o picada de acceso para no perder el tiempo.

El descubriertero podía ser también tarefero, rollicero, labrador, etc.; mientras que éstos en su mayor parte no tenían suficiente coraje ni confianza en sus instintos como para meterse prácticamente a ciegas en un terreno tan agreste y desconocido, ya que en la época los arrieros no teníamos ni noticias del invento de la brújula.



El tarefero de los yerbales silvestres.

Tarefero: Viene de "tarefa" que en portugués significa TAREA y es la denominación asignada al cosechero de la hoja verde de la yerba mate. Es uno de los oficios más rudos de la época del mensú, cuando inicialmente se explotaron los yerbales silvestres de la selva virgen, cuyo proceso se trata de detallar seguidamente:

1° – Para conectar con la picada maestra el sitio de ubicación de las llamadas "manchas" de yerbales, el tarefero tenía que abrir a machetazos un "pique" o sea una

picada angosta de apenas un metro de ancho pero de longitud variable que podía ser centenares de metros lineales.

2° – *El corte*: o la poda a golpes de machete de las ramas repletas de hojas y cogollos tiernos se efectuaba trepándose a las altas matas de la yerba. A este trabajo preliminar lo llamaban "corte" y así se llama hasta ahora la poda de los yerbales plantados.

3° – *Camada*: Completado el corte en la cantidad estimativamente suficiente para armar el "raído" (fardo o atado) de 15 arrobas (150 kgs) de hojas y cogollos, tenía que juntar y amontonar en un lugar los gajos cortados. A este montón lo llamaban CAMADA.

4° – *Zapecada*: Seguidamente buscaban, cortaban y acarreaban al hombro suficiente leña seca con la que encendían una gran fogata, sobre cuyas llamas pasaban rápidamente varias veces, rama por rama e ir formando con las mismas otra camada. Este trabajo se llama ZAPECADA que significa marchitar la hoja cuidadosamente sin quemarla. Según los entendidos este proceso inicial es indispensable para la conservación del color, sabor y aroma de la yerba mate.

5° – *La quebra*: A continuación se efectúa el despoje a mano de hojas y cogollos que se iban juntando sobre una especie de malla elaborada con lonjas de cuero de anta o de mulas, que eran los animales disponibles más a mano para la obtención de dicha materia prima. A este trabajo lo llamaban QUEBRA. Al completarse la misma se formaba el "raído".

La ponchada: La mencionada malla o red de cuero fue improvisada por los tareferos de los yerbales silvestres, cuando todavía no existían la PONCHADA de lona de arpillera posteriormente inventada para formar los raídos de los yerbales plantados.

El raído de los yerbales silvestres era transportado sobre las espaldas, nuca y cabeza del tarefero varios centenares de metros y hasta kilómetros de distancia hasta la "cancha" de acopios, donde posteriormente se efectuaba la secanza sobre el BARBACUA.

El tongo: A través del trayecto de acarreo del raído el tarefero tenía que ir descansando cada cien pasos aproximadamente, apoyando su carga sobre la punta de unos tocos de árboles de escaso porte cortados a propósito en los costados de la picada.

A estos tocos los llamaban TONGO y en cada uno de ellos pegaba un fuerte sapucaí de triunfo, que le servía para recuperar aliento y fuerza para llegar hasta el próximo tongo.

Como tarea diaria se le exigía al tarefero la entrega de por lo menos un raído de 15 arrobas.

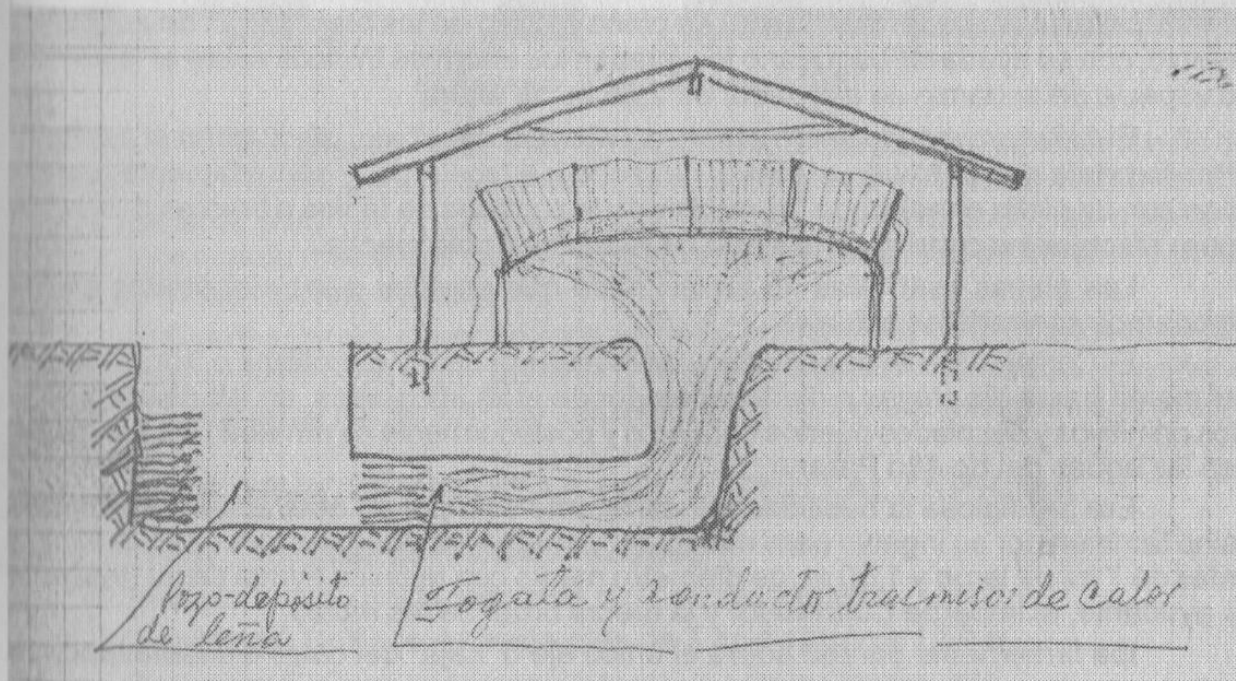
Los tareferos generalmente trabajaban en yunta como los bueyes o en su defecto con un ayudante de 12 a 15 años de edad que podía ser su hijo o el de algún amigo o pariente. En estos casos era relativamente más fácil alzar sobre las espaldas un raído de 150 kgs, o más, pero existieron tareferos solitarios que para alzar su raído tenían que recurrir al estilo denominado "toro". Al efecto, tenían que parar el raído de canto, arrodillarse en frente y clavar la cabeza contra el suelo y el raído, volcar trabajosamente el mismo sobre las espaldas, ponerse en cuatro patas, pararse doblado en ángulo recto por la cintura y emprender gateando los primeros pasos. Es casi increíble, pero ellos se las arreglaban con mañas, fuerza y tenacidad. Todavía estamos algunos altoparanaceros tuyá que hemos podido ver cómo se hacía esto.

La secanza: o el secado de la hoja verde se efectuaba (y todavía se efectúa en algunas partes) sobre el "barbacuá", o sea una especie de gran parrilla de forma semiesférica construida con unas delgadas varillas de madera extraída del monte, livianas, flexibles y muy resistentes, sobre la cual se desparrama en una delgada capa o "colchón" de espesura uniforme. El secado se efectúa por medio del tufo ardiente que sale de un pozo excavado debajo del barbacuá, conectado por medio de un túnel a otro pozo más grande, donde se enciende una gran fogata con muy buena leña de madera dura.

El Urú Mayor: "Ca'a mbpiruhá" (secador de yerba).

Es el maestro responsable de la secanza, que junto con su ayudante llamado "guaino" tenían que permanecer alrededor de treinta (30) horas continuadas sobre el barbacuá, removiendo permanentemente la hoja verde con una horquilla de madera del monte, hasta lograr el secado perfecto o sea el punto exacto que solamente el Urú sabía. Cada tanto podían bajarse por riguroso turno durante algunos minutos para ir al baño (al monte), merendar o tomar algunos sorbos de tereré y de paso, controlar el fuego para mantenerlo a la temperatura necesaria, medida a "ojímetro". Mientras tanto ambos operarios tenían que aguantar una temperatura de alrededor de sesenta (60) grados, transpirando copiosamente y lagrimeando por efectos del calor y el humo, razón por la cual, muchos tuvieron que abandonar el oficio ciegos o semi ciegos. Era uno de los oficios de mayor responsabilidad, ante la posibilidad de pérdida de toneladas de hojas verdes como consecuencia de un mínimo descuido.

En homenaje a este humilde gran maestro es que los arrieros acostumbran decirles "che Urú" a todos los patrones, jefes y jefecitos de los obrajes.



Barvacuá

El Hachero era el encargado de efectuar la "desmontada", "volteada" o el apeo de los ejemplares previamente marcados por el Descubiertero. Tenía la notable habilidad de voltear los árboles de cualquier tamaño y especie (dura o blanda) en el lugar preciso deseado, con el hacha tipo "tumba" (de tumbar), con el que también preparaban el "rollizo"; por lo tanto, también eran:

El Rollicero: Porque acondicionaba las "toras" (troncos) aptos para la obtención de la "madera de ley" en pleno monte, que posteriormente se arrastraban con la ayuda de bueyes o de mulas por los piques o rumbos hasta la picada maestra para ser transportados en los carros alzaprimas hasta la planchada cercana a los lugares donde en el río Paraná se armaban las hangadas.

El Rollicero se esmeraba en voltear los árboles justo en un lugar elegido produciendo el menor daño posible a la vegetación circundante y sobre todo para evitar que el ejemplar talado se quede "carayá", o sea apoyado en otro árbol, porque en ese caso tenía que realizar el doble trabajo sin remuneración de apear también el ejemplar de apoyo.

El Labrador. Era el que convertía los rollizos en vigas labradas a mano con el hacha tipo "alisadora", similar al de "tumba" pero más delgada y liviana y también más prolijamente afilado.

Dichas piezas de madera, generalmente de lapacho, se dimensionaban en "pulgadas" de ancho y de alto en las variedades necesarias para las estructuras de edificios, puentes, muelles, etc.

Era una verdadera obra de arte del trabajador arriero teniendo en cuenta el perfecto delineamiento de las aristas o cantos y el pulido de las superficies veteadas, logradas con tan rústica hetramienta.

El Asierrero (Aserrador): Suplía la falta de aserraderos en los obrajes convirtiendo rollizos en madera aserrada, en plena selva o en las planchadas de acopio. Al efecto, con su ayudante baqueano levantaban los enormes troncos sobre el "estalero" o especie de andamio de alrededor de 2,50 m. de altura.

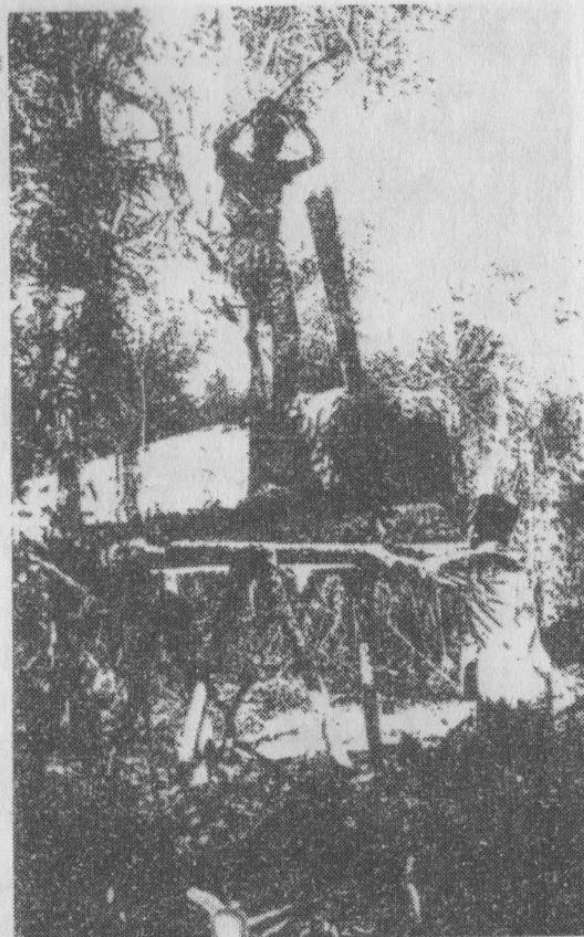
El Asierrero subido sobre el rollizo y el ayudante abajo, efectuaban el aserraje. Previamente encuadraban el tronco quitando los "costeros" y seguidamente marcaban con un piolín enhollinado las medidas y la cantidad de tablas o tirantes deseados para efectuar los cortes con la sierra de mano de doble manija.

Las piezas aserradas no tenían nada que envidiar a las elaboradas en los modernos aserraderos actuales.

El Carrero: Era el transportista de la madera de ley en rollizos o "toras" desde el monte hasta las playas o planchadas donde eran acopiados, en las cercanías de los primitivos y desolados puertos obrajeros y posteriormente se armaban las hangadas en las aguas del río Alto Paraná.

Era prodigiosa la habilidad del carrero no solo por su destreza para conducir sino también por su ingenio para manipular y cargar las enormes toras de hasta algo más de 7 m. de largo y 1,50 m. de diámetro medio con la única ayuda de su discípulo y ayudante, el imberbe Cuarteador y la fuerza bruta de las mulas.

Iba firmemente parado sobre el único eje o "caja" del carro o desplazándose sobre los rollizos, haciendo estallar continuamente su largo arreador contra las ancas de las mulas y a veces también sobre el lomo del pobre cuarteador, cuando este



El Aserrero (Pablo Sánchez) 1940.

cometía la mínima chambonada. Por eso el cuarteador iba siempre sentado medio de costado en su montura, tratando de hacer lo imposible de ir mirando al mismo tiempo hacia adelante para ver el camino y hacia atrás por no desatender las exigentes indicaciones de su maestro el carrero loco, que de tanto lidiar con mulas se volvía tan bruto como las mismas bestias.

El Cuarteador era generalmente un "mitá-i" (chico) de 14 o 15 años de edad, hijo del mismo carrero, de algún pariente o amigo, interesado u obligado a aprender el oficio y era preferido por su ligereza y agilidad y por su también obligada docilidad.

CARACTERISTICAS DEL CARRO ALZAPRIMA

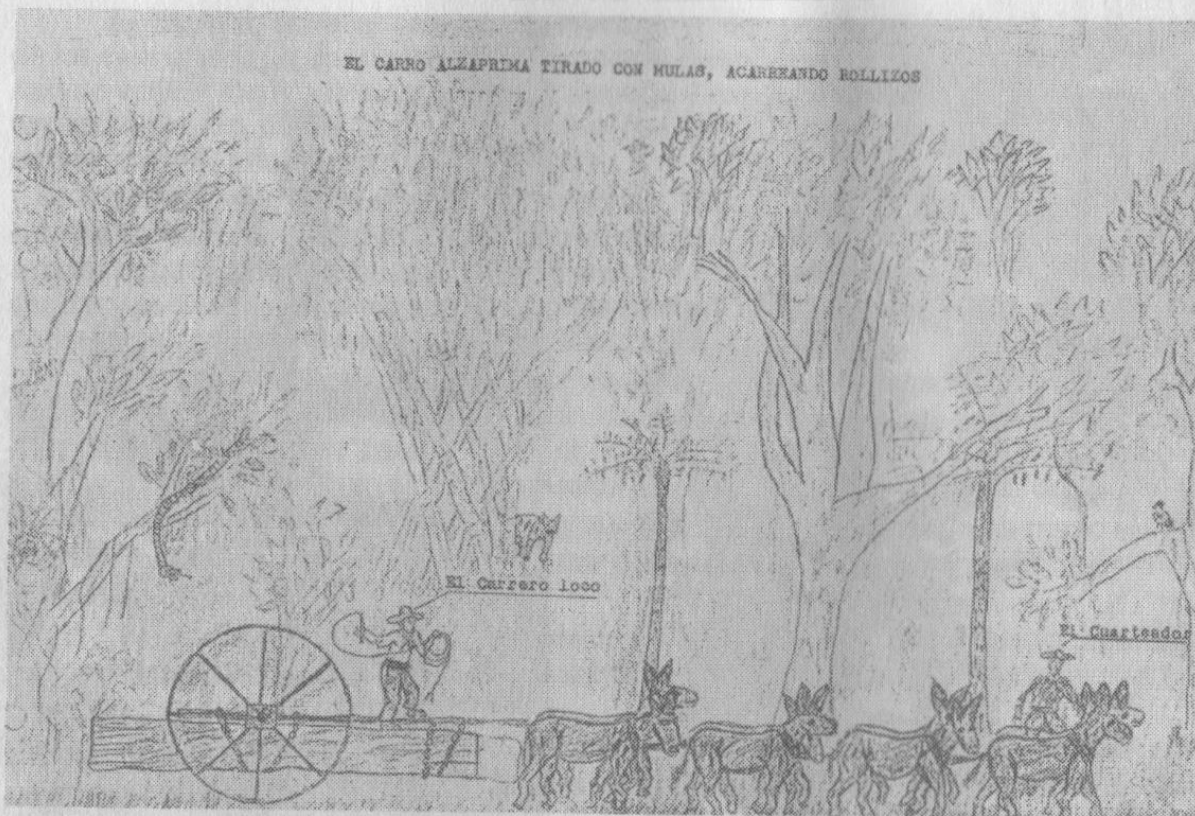
Motor...: 6 yuntas de "mburicá" (mulas).

Rodado...: 2 de hasta algo más de 3 m. de diámetro.

Capacidad: Rollizos de hasta más de 7 m. de largo y 1,50 ø

Dirección: El Cuarteador montado en una de la última yunta.

Marchas... Al paso, trote y galope (marcha atrás no se permitía).



El Carro Alzaprima.

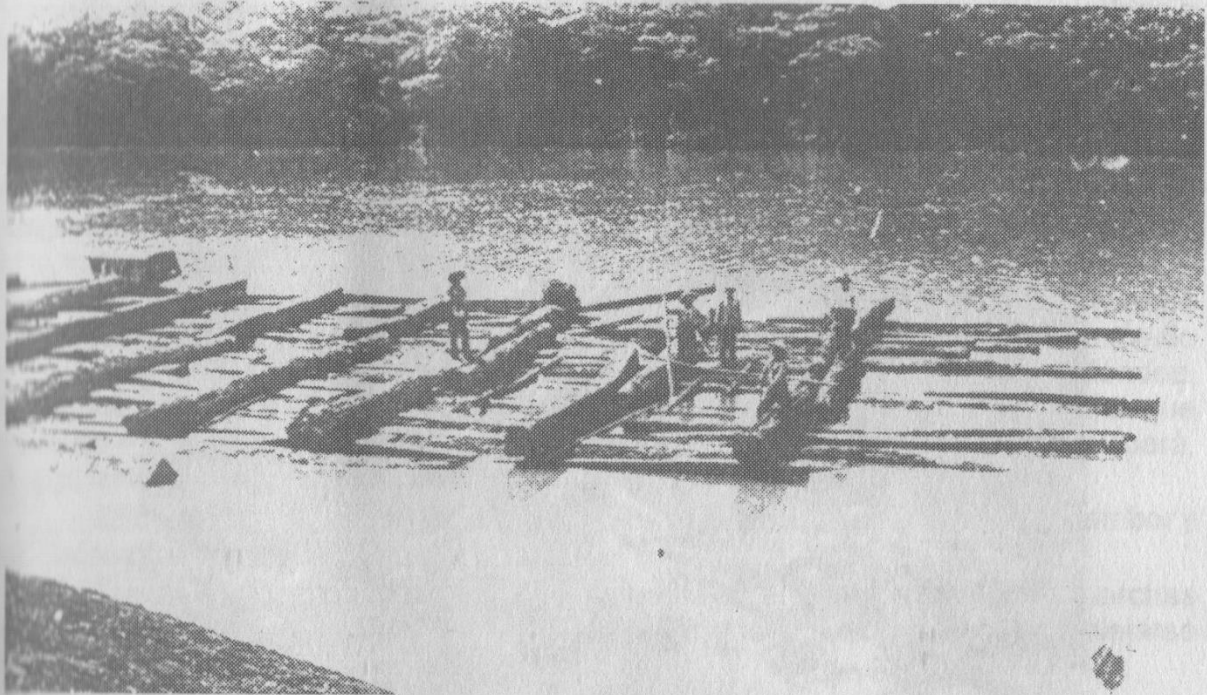
La Carrería: Era la sección "movilidad" de los obrajes donde se guardaban y cuidaban los carros alzaprimas y las mulas. Estas se alimentaban con hojas de pindó (palmera) y de tacuapí, un poco de maíz y agua abundante.

Era una de las dependencias más importantes a cargo de un Capataz-Carrero bien fogueado en el oficio, instaladas estratégicamente a la vera de algún arroyo de aguas permanentes, compuestas de galpones, cantina, cocina-comedor, y varias chozas destinadas a viviendas del personal, todos construidos con elementos (materiales) extraídos del monte circundante (horquetas, varales, tacuaras, paja y hojas de pindó, tacuapí o de barana).

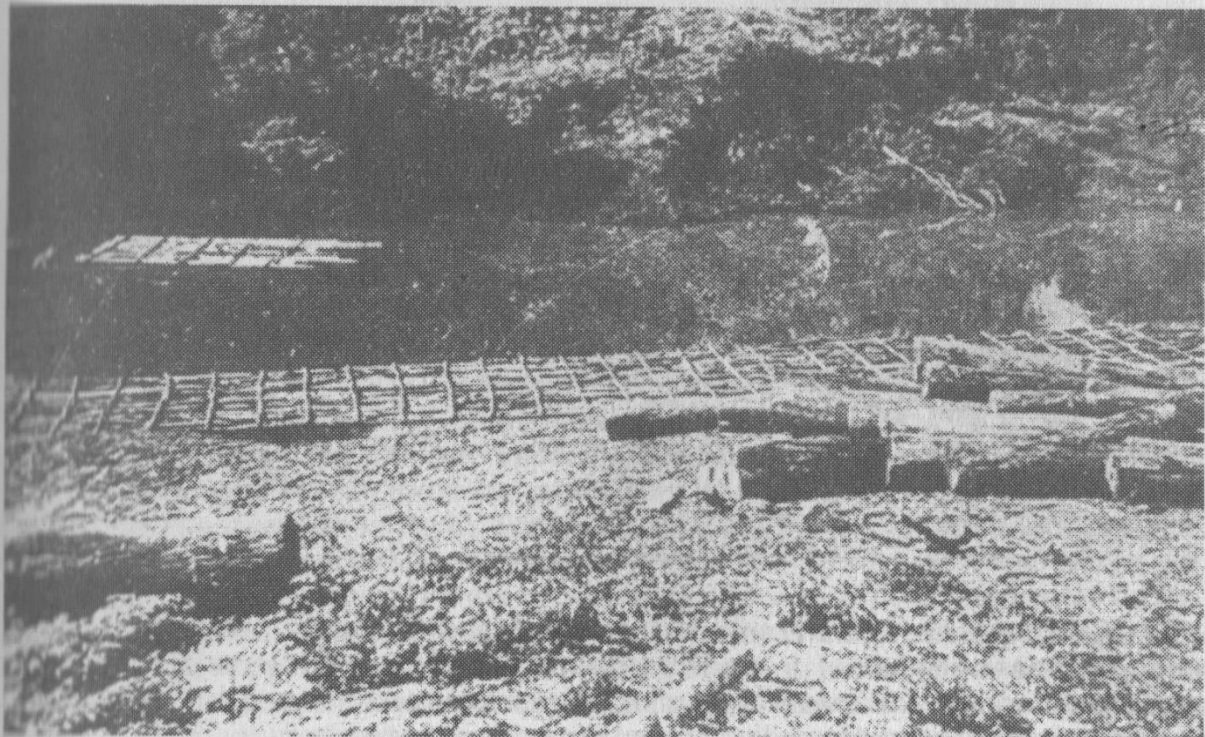
El Pindocero: Era el encargado de alimentar las mulas de las carrerías. Era también una de las tareas consideradas "livianas" y por lo tanto eran desempeñadas por algún "caraí tuyá" (viejo) o un "mitá-i" (chico) de entre los 14 y 15 años de edad. Estos eran preferidos por ser livianos y ágiles para trepar las matas de "pindó" y podar sus hojas a machete.

Los viejitos se valían de una daga muy filosa atada en ángulo recto a una caña liviana de tacuara sin arriesgarse a trepar.

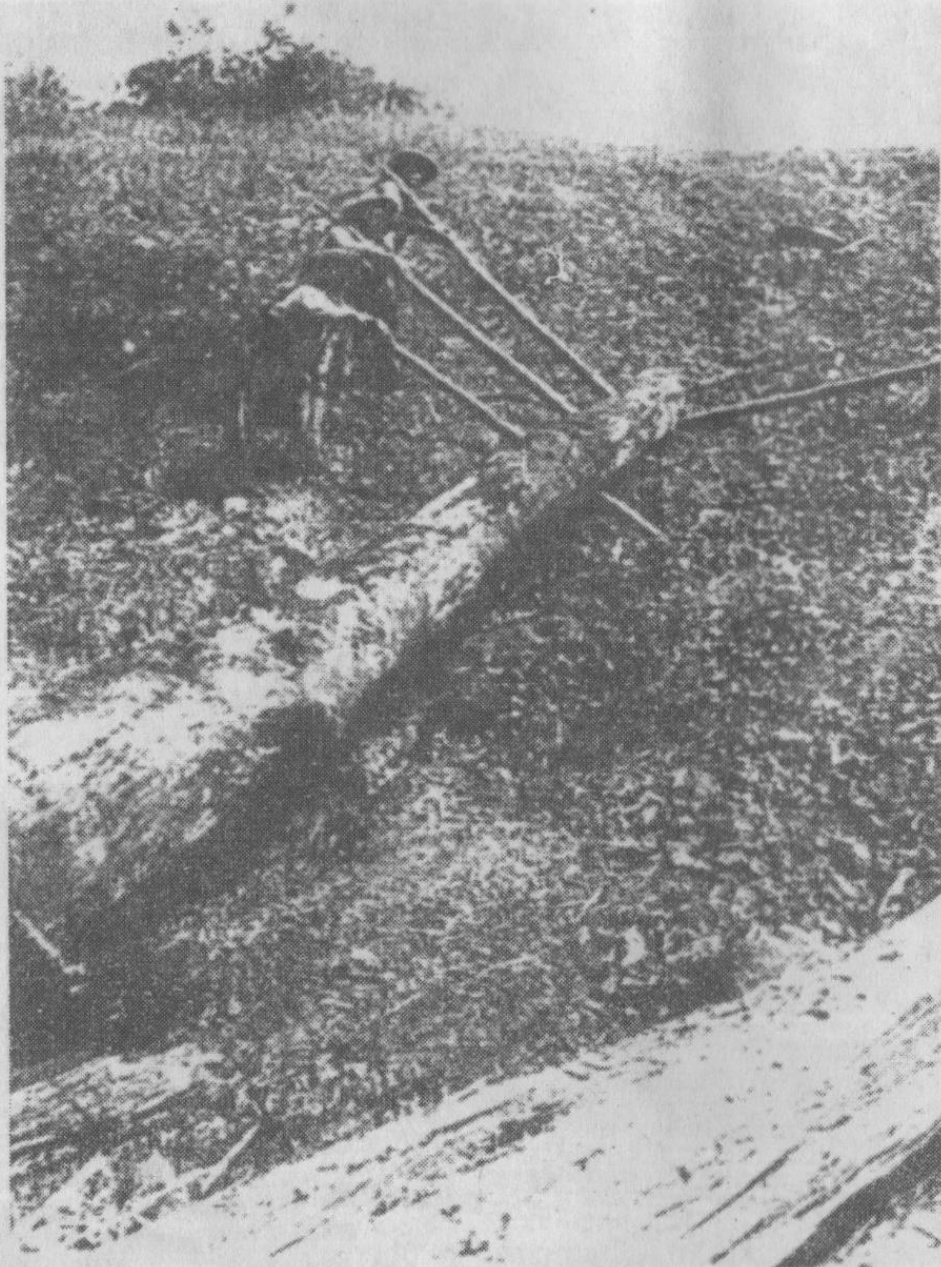
El acarreo del producto se efectuaba arrastrándolo en forma de mazos o fardos tirados con una mula adiestrada al efecto, a través de las picadas.



Obrajeros armando la Hangada.



Hangadas armadas y planchada de acopios de rollizos.



Palanqueros de obrajes.

El Hangadero: Dos hombres iban arrojando al río los pesados rollizos, empujándolos con palancas de madera a fuerza de hombros. Otros dos permanecían alertas en el agua, para atrapar las toras e ir uniéndolos entre sí fuertemente trincado con alambres. Las medidas de los "catres" armados eran de alrededor de 15 x 30 m y se transportaban río abajo con las pequeñas pero potentes lanchitas "remolcadores"

recorriendo centenas de kilómetros para llegar a los puertos de los lejanos pueblos o ciudades donde había aserraderos, para convertir los rollizos en madera aserrada.

El Hangadero tenía que ser además de fuerte y ágil, muy buen nadador y mejor zambullidor para manejar los pesados troncos, evitando ser arrastrados por las fuertes corrientes de las bravías aguas del Río Alto Paraná. Trabajaban desnudos con apenas un taparrabos, a cielo abierto, de sol a sol, haga frío o calor, llueva o truene y caigan rayos o centellas, porque "carai" patrón no podía permitirse el lujo de perder una sola pieza de madera por descuido de peones chapetones.

El Embarcadizo: Nombre regional asignado al navegante del Río Alto Paraná desde los tiempos de los antiguos vapores que iniciaron la prestación del único medio de transportes generales desde Posadas o de Encarnación hasta Puerto Méndez, haciendo escalas en los primitivos y apenas perceptibles puertos de los obrajes que existían en dicho trayecto. Entre otras embarcaciones circulaban el Saltó, el Yberá, El España, el Bermejo, el Doradito, etc.

El Salto era impulsado por dos enormes ruedas colocadas a babor y estribor y el Yberá por una sola en la popa.

Desde muy lejos, según el viento, se podía oír el ruido de sus lentas marchas (chacachaca chacachá, chacachaca chacachá) tanto al acercarse como al alejarse de algún puerto.

Los embarcadizos eran y son verdaderos profesionales especializados en sus distintos oficios y tareas específicas aprendidos a través de innumerables viajes de ida y vuelta realizados en dicho trayecto de 1.000 km aproximadamente.

En primer lugar merece citarse la misión del "marinero" por ser el que hacía el trabajo más rudo y sacrificado teniendo en cuenta que casi no tenían tiempo para dormir, ya que entre puerto y puerto apenas podían tirarse un instante sobre la cubierta porque su obligación era permanecer alerta durante día y noche para saltar a tierra y amarrar, descargar y cargar mercadería, y equipajes a hombros y espaldas, como por ejemplo las bolsas de harina que pesaban 70 kgs netos. En el interin tenían que ir limpiando las bodegas y cubiertas y preparar las mercaderías a descargar en el próximo puerto. En los viajes de vuelta aguas abajo, en algunos puertos el barco no atracaba y los marineros tenían que efectuar la descarga y carga de pasajeros y equipajes con una enorme canoa impulsada por seis (6) marineros y un timonel de popa, remando vigorosamente hasta la costa y volver rápidamente a la nave que continuaba su marcha arrastrada por la corriente del río.

Naturalmente que la mayor responsabilidad pesaba sobre el Capitán que tenía la seria misión de controlar todas las actividades de a bordo y con sus colaboradores inmediatos, los "baqueanos", tenía que conducir también la embarcación. Porque ellos son los únicos conocedores de la ubicación exacta de todos los escollos, piedra por piedra, que tenían que ir sorteando según los distintos y cambiantes niveles de las aguas, observando atentamente tanto hacia adelante como ambas riberas de día y de noche, porque en lo referente a condiciones climáticas, solamente la densa neblina o una fuerte tormenta podían interrumpir la navegación. Para los antiguos vapores no existían fronteras; iban descargando y cargando arrieros en las costas argentinas, paraguayas y brasileras.



Capitán: Regino W. Peralta y Sra., antiguo hombre del río Alto Paraná, iniciado en 1928.

El desatinamiento: Muchos casos han sucedido en la penumbrosa espesura de la selva altoparanacera, cuando el arriero montaraz, a pesar de su baqueanía se

despistaba desorientado en el monte y se desesperaba porque casi siempre ocurría cuando ya la luz del día se iba esfumando y se acordaba de volver al rancho, al sentir los síntomas del cansancio, el hambre y la sed y ya no le quedaba "matuía" (avío) ni agua para tratar de engañar el estómago.

Con el apuro se mareaba y complicaba aún más descontrolándose totalmente, porque en esos casos forzosamente tenía que pernoctar encaramado en la orqueta de algún árbol para ponerse fuera de peligro de las víboras y de algún también hambiento yaguareté.

La causa del desatinamiento se atribuía al supuesto hecho de haber pisado involuntariamente sobre el rastro invisible de algún "pora" (duende) como el pombero, el yacyjateré o el mismo diablo.

Los casos contados al respecto tenían la particularidad de que coincidían en lo siguiente: Que al darse cuenta de encontrarse desorientada, la persona afectada se paraba en un sitio determinado tratando de concentrarse para hallar un rumbo cierto de salida y que luego de andar un buen rato siguiendo aparentemente una línea recta, sorpresivamente se encontraba de vuelta en el mismo punto de partida. Pero finalmente siempre lograban salir del trance después de varios intentos fallidos, repitiendo incansablemente el "Creo en Dios Padre" rezado al revés o sea empezando por el final y terminando por el principio, oración ésta que todos los montaraces saben rezar de memoria.

Los "poras" o duendes altoparanaceros

El Pombero es un "avá" (indio) "retacón" (fornido) con todo el cuerpo peludo, larga cabellera negra y enmarañada cubriendo cara, hombros y espaldas; piaba como un pollito solitario y a veces también "cloqueaba" al mismo tiempo, imitando el "barullo" (algarabía) de las gallinas "culecas" (cluecas) andando asustadas con todos los polluelos en horas de la noche, alrededor de los ranchos, para anunciar su presencia e intimidar a los moradores. Dichas señales eran respetadas como un verdadero "toque de queda", que al escucharse ya nadie se atrevía a salir de casa porque a carái pombero le gustaba robar criaturas y zafadear con las mujeres. Hasta los perros se esconden en las esquinas más oscuras de los ranchos, porque si les llega a tocar con su bastón, quedan condenados a andar toda la vida arrastrando la cadera.

El Jacyjateré: Es un simpático enanito, también retacón, de largos cabellos rubios color "barba de choco" que le cubre el cuerpo hasta las rodillas. Anda siempre con un bastón en la mano, preferentemente en horas de las siestas y también de noche, emitiendo cada tanto un suave, misterioso, aparentemente muy lejano y a la vez muy cerca y sobre todo muy auditivo "chiflido" con el que pronuncia su nombre de un prolongado "JAACYJAATERE", que tiene cierto poder de atracción que aprovecha para secuestrar a los niños, paralizándolos con un toque de su bastón. Si el chico intenta pedir auxilio gritando, al abrir la boca nomás ya lo enmudece con una certera escupida en la garganta. Tiene preferencia por los chicos rubios, como él, pero también corren peligro todos los que se alejan de los rancharíos mientras sus padres duermen la siesta. Los chicos secuestrados son conducidos muy lejos en el monte y

alimentados con mieles y frutas silvestres. Los pocos que pudieron ser rescatados quedaron mudos para siempre, pero algunos recuperaron el habla mediante vencimientos milagrosos y pudieron relatar las aventuras vividas con el rubio enanito juguetón.

El Luisón: Es un enorme perro negro de ojos chispeantes que suele aparecer los días viernes a partir de la media noche.

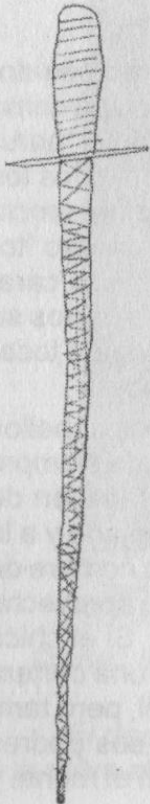
Dicen que no es otro sino el séptimo hijo varón consecutivo nacido justo a la hora 00,00 de entre el jueves y el viernes coincidente con el día de San Luis, que al llegar a la edad adulta, todos los días y hora indicados se transforman en LUISON.

Durante sus andanzas nocturnales suele ser perseguido por todos los perros sueltos de las villas o barrios de pobladores produciendo al paso un barullo infernal de ladridos y aullidos, anunciando y previniendo sus peligrosas recorridas, porque si carai LUISON le llega a morder a un hombre, éste se convierte instantáneamente también en luisón y si la víctima es una mujer, se vuelve más bruja de lo que ya es.

Durante su recorrida se alimenta de carroñas y caca de gallina acumulada debajo de los dormitorios.

Se hace notar que en el Alto Paraná no existen LOBISONES por la sencilla razón de que tampoco hay LOBOS, salvo el mal llamado LOBITO de los ríos y arroyos.

El "Teyuruguai" (Cola de Lagarto)



Se trata de un azote de alrededor de 50 cm de largo, más la empuñadura, generalmente enchapada en plata; es una verdadera obra artesanal elaborada con finas tiras de cuero trenzadas como el lazo, pero en forma cónica, terminada en una punta muy fina. Su diámetro medio es de más o menos media pulgada, muy flexible, que se usaba entre otras cosas, para castigar al arriero tramposo cuando intentaba escaparse de los obrajes sin pagarle la cuenta al patrón.

La Bailanta de la época del mensú era otra especie de negocio de ramos generales porque ahí el arriero concurría no sólo para bailar sino para copular, porque había música y mujeres a "cacharrata" (rolete). También podían timbear, comer, beber y dormir mientras tenían dinero porque para eso nomás trabajaban.

La comida preferida era el bife con huevos fritos y reviro, o el asado de pollo al horno con abundante mandioca sancochada, regadas copiosamente con vino tinto espumoso ordeñado a la vista, de los barrios.

Uno de estos locales más populares era propiedad de un tal Rosales, muy conocido y recordado por los arrieros del Alto Paraná, porque dicen que a los clientes más borrachines les daba de comer cuervos asados en vez de pollo, porque la producción casera de la época no alcanzaba a cubrir la demanda de consumo y que él servía los platos personalmente gritando "listo el pollooooo". Contaban que ante

los comentarios que circulaban al respecto, un representante de la autoridad competente allanó el local, pero ante la falta de pruebas en el momento y la rotunda negativa del dueño de casa, el inspector optó por recomendarle amigablemente que tuviera mucho cuidado, ya que dar de comer dichas aves carroñeras podía producir algún tipo de enfermedad generalizada, a lo que Rosales respondió: "Vaya tranquilo mi Jefe y no se preocupe por eso porque yo le puedo asegurar que aun comiendo cuervos y caranchos podridos no les va a pasar nada, porque 'en el buche del arriero hasta el fierro se derrite', que traducido al guaraní, se dice 'arriero rygué pe ko fierro yepe jhycú'".

De ahí surgió también el tan popular dicho de "Listo el pollo* jhe-í Rosales" en el antiguo Alto Paraná.

EL CAPANGA

La palabra "Capanga" también pertenece al vocabulario de los hermanos brasileros, que a pesar de ser inusual en la región, se ha adoptado como título "literario" asignado al individuo elegido para controlar el cumplimiento de las obligaciones laborales e imponer en salvaguarda de los intereses patronales en algunos obrajes.



Don Epifanio FERREYRA, con su típica indumentaria de "Mburubichá" de obrajes y su fiel montado moro "tragapicadas" y carreteras.

* "Jhe-í" (según fulano).

De acuerdo con lo precedentemente ya indicado, dichos personajes también eran tratados como "Che-Urú" (Mi Jefe), y generalmente pertenecían a las clases de Arrieros "Cachiai" o "Vaí", que con la esperanza de pasarla un poco mejor no vacilaban en convertirse en serviles chupamedias de sus superiores y a la vez en traidores y verdugos de sus propios compañeros de trabajo.

Pero en todos los "trabajados" regía el mismo sistema de control, ya que hubieron muchos patrones y encargados que mediante sus tratos correctos y humanitarios lograron conquistar sin problemas el respeto y apoyo de sus subordinados, a pesar de la inexistencia de organismos oficiales encargados de la seguridad y el orden públicos en decenas de leguas a la redonda. Como Don Epifanio FERREYRA. Un ejemplo.

Cajetillo: Según mi diccionario, son los "individuos presumidos, atildados y de modales afeminados"; pero en el Alto Paraná eran catalogados como tal todos los puebleros o gente de ciudad (varones) dedicados preferentemente a las tareas consideradas "livianas", como los cagatintas de oficinas, escribientes, ordenanzas, etc., que no sabían ni se animaban a empuñar el hacha ni el machete para ganarse el sustento, por no arruinarse las manos ni quemarse el pellejo trabajando en la intemperie; por lo tanto eran considerados como una manga de haraganes, incapaces de formar ni mucho menos mantener una familia y eran acosados permanentemente con burlas, insultos y provocaciones, porque usaban corbata en vez de pañuelo y peinaban a la gomina porque no tenían sombreros. Nadie se imaginaba ni remotamente que algún día nos convertiríamos todos en cajetillos y que muchos preferiríamos robar o mendigar, antes de rebajarnos a ganar nuestro pan diario trabajando al aire libre y puro, de las chacras y las campiñas, a pesar de ser mucho más saludables que vivir en forma sedentaria, hacinados y encerrados en ambientes impregnados de gases humanos nicotinizados, disimulados bajo peligrosas climatizaciones artificiales y salvo algunos pelados coquetos, ya nadie usa sombrero.

EL ARRIERO GOLONDRINA

Los siguientes relatos abarcan la parte final de la denominada EPOCA DEL MENSU, desde mediados de los años 20. Superado el tiempo del conchabamiento por medio del anticipo, ya no era necesario el riguroso control de los Capangas para evitar que nadie se escape de los obrajes sin pagarle la cuenta al patrón.

El arriero ya tenía más libertad para trabajar donde más le guste y por el tiempo que se le antoje. Viajaba de seguido en los antiguos vapores si tenía plata, si no, andando a patacón por las viejas picadas.

Lentamente los obrajes fueron transformándose en florecientes colonias mediante la radicación permanente de los también sufridos colonos gringos y de algunos puebleros criollos, aportando ideas nuevas, riesgos y perseverancias y creando mayor diversidad de fuentes de trabajo y de formas de vida.

En algunos lugares ya había escuelas, salas de primeros auxilios, médicos doctores, boticarios, enfermeros y los temibles "pohá botica" o remedios de farmacia,

como las "indición" (inyecciones), los purgantes de sal inglesa, el aceite de castor, la quinina para el chucho, aspirina, árnica, yodo, linimentos, jarabes, etc., que se vendían también en los almacenes de ramos generales.

Empezaron a mejorar las condiciones laborales; con excepción del poruntanero, los pordiaceros y mensuales ya no eran obligados a trabajar más que ocho horas diarias ni el sábado inglés y como días no laborables, además del domingo ya se respetaban también el 25 de Mayo, el 9 de Julio y el 20 de junio, así como también el día de San Lorenzo, al que se le tenía en cuenta algo así como a un incendiario de los yerbales y barbacuá.

Se iniciaron los desplazamientos de los carros alzaprimas y los carreros por los primeros camiones y los choferes que circularon por las viejas picadas obrajeras acarreando rollizos, raídos y leña.

Mientras tanto, el Arriero trabajador seguía sufriendo las mismas peripecias. En el trabajo era acosado constantemente por las innumerables especies de insectos y alimañas. Se le metían en la boca, nariz, ojos y oídos los polvorines, el ñetí, moscas y varuletas. Le chupaban el sudor y la sangre las garrapatas, tábanos, mosquitos y mbarigú y le picaban las abejas y avispas, mientras se le metían por los poros las uras y los bichitos colorados, aparte del peligro constante de ser mordido por alguna víbora o ser atacado a zarpazos y devorado por algún viejo yaguareté cebado.

"Hitaria Jhú" (hectárea negra):

Millares de hectáreas de bosques naturales fueron transformándose en verdaderos desiertos negros de madera carbonizada, siempre a golpes de hachas y de machetes, sudor y sangre del acérrimo Arriero Alto paranacero, que a dichos terrenos pelados los llamaban "hitaria Jhú", que en pocos meses volvían a reverdecer con las plantaciones de yerbales, frutales, maizales y mandiocales, además de la caprichosa vegetación natural de malezas y arbustos de las capueras, como la cebadilla, el "yaguá-pety" (tabaco de perro), el "fumo bravo", el "guazú mandi'o" (mandioca de venado), etc., etc.

El origen de la expresión regional de "hitaria" o hectárea se debe a que todos los trabajos de "desmontada", limpieza, cultivos y mantenimientos se efectuaban, se medían y se pagaban por hectárea de terrenos.

Nuevas especialidades laborales:

El Rumbero: era otra herramienta humana indispensable como el teodolito, el nivel, el jalón, etc. del agrimensor para deslindar las distintas colonias, chacras, yerbales y demás cultivos y también para marcar los ejes de las futuras picadas, rutas y calles con el "rumbo" o sea una especie de túnel abierto en el monte con el machete, de alrededor de un metro de ancho y de altura necesaria para posibilitar el tránsito peatonal por el mismo.

Desmontada: es la denominación asignada a las tareas de desmantelamientos de millares de hectáreas de especies arbóreas con el hacha y el machete. Se aprovechaban las pocas especies seleccionadas para la obtención de la "madera de ley" y el

resto (80 % aproximadamente) se eliminaba por fuego junto con los tacuarales, tacuapizales y pajonales. En algunos obrajes se respetaban únicamente las altas matas del "pindó" (palmera) que se quedaban solitarias y erguidas orgullosas de haber podido salvar de las llamas su frondosa cabellera verde, gracias a sus gigantescas y lampiñas piernas.

La Tarefa: o sea la cosecha de yerbales plantados era el trabajo preferido de los Arrieros porque podían ganar un poco más de plata, pero trabajando siempre de sol a sol y aprovechando además parte de la noche. Los que tenían familia podían trabajar con sus mujeres, hijos y familiares de más o menos diez (10) años de edad, en las tareas llamadas "corte y quebra" o sea la poda de ramas y el deshoje con cogollos de alrededor de 25 cm. de largo.

Los tareferos "guapos" (rendidores) se levantaban entre las 3,00 y 3,30 horas de la madrugada para preparar sus "matulas" de rebiro y cocido para poder empezar a las 4,00 hs., finalizando la jornada alrededor de las 21,00 hs. (día super pucú). La tarea nocturna se hacía con la luz de un farolito a kerosene, aunque algunos tareferos guapos tenían un "sol de noche" o el famoso "Petromax".

Trabajando en dicho ritmo se podía elaborar de 8 a 10 raídos por día o sea entre 800 y 1.000 kgs. de hojas verde equivalentes a \$ 8 y \$ 10 por jornada, que era una buena plata, comparada con lo que se ganaba haciendo otras tareas por las que se pagaban dos o tres pesos por jornada de 8 horas.

Los tareferos "pitupá" (chapetones) apenas podían entregar dos o tres raídos por día.

El sistema de tarefeada en los yerbales plantados, por supuesto era mucho más fácil que los silvestres. La poda se efectúa con tijeras y serruchos especiales, en vez del rústico machete que se utilizaba en los yerbales nativos.

El raído de hojas verde se preparan en las "ponchadas" o lonas de arpillera de 2 x 2 m. aproximadamente y el peso máximo del mismo se había reglamentado a 130 kgs., pero los días de "peso libre" se permitía la entrega de raídos de más de 150 kgs. para evitar pérdidas de hojas verdes cortadas. Esto sucedía los días sábados y otras vísperas de feriados no laborales.

Los raídos se acarreaban como siempre sobre las espaldas del tarefero hasta los lugares donde se efectuaba el "pesaje" pero el recorrido hasta el mismo ya no eran más que 30 o 40 metros de distancia y como se trabajaba en cuadrillas, siempre había suficientes compañeros de trabajo para ayudar a levantar la carga sobre el lomo.

Cambito: es la rama cortada y despojada de hojas de la yerba y se dejaba pudrir en los lugares de trabajo para abonar los yerbales.

También servía para azote al orearse dada su flexibilidad y resistencia para su uso como el "teyú-ruguai". Los Arrieros se agarraban de vez en cuando a cambitazos limpios en algún ajuste de cuentas personales o para hacerles recordar a algún capaz o encargado "argel" que ya no estábamos en la época del mensú.

Corpida: es el trabajo de limpieza de malezales con el machete en los yerbales, chacras y capueras. Al que efectuaba este trabajo se le otorgaba el título de "corpidor". Pero al corte de yuyales bajos y tiernos a ras del suelo lo llamaban "barbeada".

Carpida: es la tarea del "carpidor" o sea del que efectúa la limpieza de terrenos cultivados o capueras con el azada, por debajo del nivel natural del suelo.

Leñero: Es el que prepara leña en el monte con el hacha, la tronzadora y el machete, para el funcionamiento de los "barbacuá", zapecadoras, olerías y también para cocinar en los fogones de ladrillos y las primeras cocinas "económicas" de hierro fundido que se conocieron en el Alto Paraná.

Descoivarada:

Al darse término a los trabajos de desmontada, la extracción de los rollizos, la leña y demás subproductos útiles, se efectuaban las tareas de "descoivarada" que consiste en: amontonamiento en filas rectas de todo el ramaje y troncos inservibles que se eliminaban por medio de la quemazón en grandes fogatas, quedando así los espacios libres para la siembra en "liños" o filas rectos y equidistantes de los plantines de yerba y demás cultivos.

Destocada: es el trabajo de desarraigo de los "tocos" o tocones de árboles que quedaban parados a una altura de 80 cms, aproximadamente sobre el nivel natural del suelo. La destocada también es indispensable para facilitar la plantación en fila o "liños" de las distintas especies de cultivos.

Alporcada: Estimo que con la finalidad de un mejor aprovechamiento de los espacios libres de un plantío y principalmente para la fertilización de la tierra, en algunos trabajados como Puerto Bemberg, por ejemplo, mandaban plantar porotos, sandía y melones en los yerbales, que la gente, sobre todo los carpidores aprovechaban para comer durante las épocas de fructificación anual.

Para evitar que dichos herbáceos se trepen al ramaje de las matas de yerba se efectuaban las tareas de la "alporcada", que consiste en el acondicionamiento de las guías orientándolas para crecer prolongándose por los espacios libres de los entreliños, donde se producían la fructificación y también la putrefacción para abonar la tierra.

Los términos "descoivarada" y "alporcada" tal vez tengan algo que ver con el idioma portugués, ya que no figuran en los diccionarios castellanos, ni en el guaraní que tuve a mi alcance para su consulta. Por lo tanto estimo que el uso de los mismos hayan sido implantados por los compinches altoparanaceros brasileiros.

El Amancebamiento: Se había aclimatado demasiado como costumbre altoparanacera debido a las carencias ya mencionadas. A pesar de la resistencia de los padres de familia de entregar sus hijas adolescentes a un arriero, sin casarse, ya que masivamente eran católicos, no había más remedio que resignarse ante la urgencia de la calentura.

El Arriero enamorado era capaz de andar "mangueando" (merodeando) por los alrededores del rancho de la guaina interesada, escondido entre el follaje de la vegetación circundante durante días y noches sin dormir, hasta que finalmente se le presentaba la ocasión de poder declararle su ardiente y loca pasión, aprovechando cuando la vieja metía la pata al enviar a su hija sola a lavar la ropa en el arroyo o al almacén

en busca de alguna provista; y si la dejaba salir solita para hacer "pis" a la nohecita antes de dormir, bueno, bueno; ahí nomás ya se pudría todo de golpe la cosa.

Y era notable la habilidad del arriero para convencer a la guaina; como no tenía ni siquiera un mísero rancho pelado para ofrecer, apelaba a la supuesta conmisericordia y sensibilidad femenina, rogando y mendigando de rodillas hasta con lágrimas en los ojos (de yacaré), un poco de cariño y comprensión, sin los cuales él ya no tenía fuerza, ni razón de seguir viviendo y aguantando su tristeza y soledad desconsolada. Entonces la guaina ya plenamente convencida de su responsabilidad por tanta desdicha ocasionada por sus irresistibles encantos femeninos, resolvía unirse al hombre puesto por la providencia en su camino, contra viento y marea.

La solución estaba en aceptar la ingeniosa idea y propuesta del arriero de fugarse juntos, previo un solemne juramento de amor y fidelidad eternos. Y ya desaparecían iniciando una larga peregrinación para conocer juntos otros parajes, viviendo de paso en la intemperie al atravesar montes y ríos sin más abrigo, ni techo, que el ponchillo y el sombrero del enamorado galán.

La "jacy eira" (luna de miel) gozaban a pleno contacto con la naturaleza sobre algún mullido lecho improvisado con las tersas hojas verdes del amambai, a la vera de los arroyos de aguas frescas y cristalinas extasiados con el aroma entreverado de las flores y frutos silvestres diseminado por las suaves brisas estivales, el trinar de los pájaros multicolores y los silbidos de los pícaros "ka' í" (monos) y el jacyjateré. Pero a veces tenían que cambiar de lugar precipitadamente ante la repentina e indiscreta aparición de una yará o una peluda araña pollito de relucientes labios verticales de color rojo fuego. Todo eso era parte de la misma diversión hasta que la guaina se daba cuenta de que se le estaba aventando la panza. Ahí recién se daban también en cuenta cabal de la macana que habían hecho. Pero como ya era tarde para arrepentimientos se resignaban ante las sucesivas llegadas de los hijos.

Invadidos por el afecto y el orgullo paternales se disponían a seguir luchando codo a codo contra los efectos deprimentes de la miseria y algunas parejas hasta hacían el máximo sacrificio de casarse para darles buen ejemplo a sus retoños y de paso para quedarse bien con Dios, pensando que algún día con el avance de la civilización y el progreso tenía que desaparecer este pecaminoso sistema de unión conyugal informal. Otras parejas no tan comprometidas y más piolas se separaban sin ningún problema para cambiar de dieta en forma reiterada, ya convencidas por la experiencia de que cada nuevo amor siempre resulta 100 % más lindo que el anterior. Pero nadie podía imaginarse que ya al filo del año 2000 continuaría tan vigente el amancebamiento a pesar de que actualmente sobran iglesias por todas partes.

Posiblemente las faltas de iglesias, curas, juzgados y escuelas no eran la única causa de la proliferación del amancebamiento. Estimo que debe tenerse en cuenta además como factor importante el sistema de vida ambiental de las familias altoparanaceras ya que por la falta de viviendas más adecuadas debida a la vez a la falta de fuentes de trabajo permanente tanto en los obrajes como así también en las colonias en formación, los pobladores transitorios con familia numerosa estaban obligados a vivir hacinados en pequeños ranchos de un sólo ambiente, con los hijos más chicos durmiendo en hamacas tendidas encima de las camas de los padres y los

más grandecitos se acomodaban de a dos o tres en los rústicos catres improvisados de cañas de tacuara o de tacuapí armados en los rincones más alejados.

Afortunadamente, los gobernantes de turno ahora se preocupan por la solución del problema de la convivencia familiar en hacinamientos, construyendo barrios populares de millares de viviendas dignas, adjudicadas a valores y formas de pagos promocionales.

Pero lamentablemente, en centenares de dichos hogares las condiciones de vida continúan siendo indignas, porque adentro de los mismos faltan "provista", medicamentos, ropas, calzados y abrigos, por efectos de la escasez de trabajo y a los que tienen empleo no les alcanzan los salarios vigentes para la clase trabajadora más humilde, por falta de las actualizaciones periódicas necesarias para ir amortiguando las crecientes exigencias del estilo de vida moderna, ya que a pesar de la loable eliminación de la inflación galopante, el poder adquisitivo de la plata va disminuyendo notablemente.

Porque antiguamente (al menos los alto paranaceros) nos conformábamos con lo poco que ganábamos haciendo las tareas más rudas, porque trabajos de este tipo había a "cacharrata" y nos sentíamos orgullosos y felices de poder compartir con el prójimo más necesitado que uno, que nunca falta, nuestra provista, los productos de nuestras pequeñas chacras familiares, algunas gallinitas, huevos y pollos caseros, no se pagaban impuestos, ni tasas municipales, ni cuotas mensuales de ninguna naturaleza porque no había servicios de provisión de agua corriente, ni energía eléctrica porque tampoco había heladera, televisor, ni nada, mientras que ahora, nuestros hijos y nietos ya todos "cajetillizados" se fijan en los que tienen más y se amargan la vida de envidias y ambiciones de tener también tantas cosas que les hacen falta y al ver las abismales diferencias socioeconómicas, se revelan optando por las maneras de abrirse paso en la vida con la mayor rapidez y facilidad posibles, por medio de las diferentes formas de corrupciones y de estafas, de delincuencia y prostitución; otros se tiran a la "retranca" entregándose a los vicios del alcoholismo y la drogadicción.

Los padres de familia pobres se arrepienten de haber nacido, porque se "pichan"*, al darse cuenta (ya un poco tarde) de no poder alimentar mejor a sus hijos y que la única herencia que les podía dejar es también pobreza, sin al menos una educación medianamente adecuada como herramienta de trabajo y se "argelan"**, completamente cuando algunos de los más chiquitos les hacen algunas preguntas indiscretas como ser:

—Papiiiiiiii, ¿por qué nosotros no tenemos también una casa linda como la del fulanito?

— ¿Por qué no tenemos auto, ni bicicleta, heladera, ni televisor?

— ¿Por qué nosotros sиеempre tenemos que andar comiendo reviro y chipa-í plé plé, con mate cocido o amargo y nuuuuunca comemos postre, ni frutas, ni tomamos leche?

* "Pichan": se decepcionan.

** "Argelan": les da bronca.

Hasta los profesionales, técnicos, especialistas y obreros de los sectores salud, educación, seguridad, etc., agremiados también se quejan por medio de peligrosas manifestaciones multitudinarias reclamando mejoras salariales, equipos y elementos necesarios para poder cumplir con mayor eficiencia sus obligaciones laborales, como padres de familia y como ciudadanos conscientes de sus obligaciones tributarias y solidarias porque sus magros salarios mínimos o medianos de hasta 500 o 600 pesos apenas les alcanza para "malcomer" recurriendo a las diversas artimañas económicas.

Porque los altos funcionarios de gobiernos y legislaciones tampoco cumplen con sus obligaciones ni promesas de ocuparse un poco más a fin de que los Estados provean la parte que le corresponde, para aliviar las necesidades de la gente humilde más carenciada, de la que precisamente se valieron para aferrarse a los cargos ambicionados, por tratarse de la clase mayoritaria universal, aparentemente sólo para participar de la repartija de "soquetes" o "tasajos" más grandes posibles, ya que según tuvo el tupé de declarar públicamente (al menos uno de ellos) que él no podía vivir con menos de \$ 10.000 (pesos) por mes (y eso por ser un gran economista "ndayé") porque sino, capá nomá que ni 20.000 le alcance.

Y digo yo: ¿de qué clase de material pa estará hecho esta gente, de seda y algodón como el "tatú-ragüe"?

Y qué pa será lo que come tanto para vivir, ¿chicharrón de tambú? como el Cacique Lambaré?

Lo grave es que el problema de las disconformidades se va agrandando, porque además, según lo que dicen y escriben los que dicen que saben y se publican masivamente por los distintos medios de comunicaciones, va aumentando en forma alarmante la mortalidad infantil y de los ancianos y desvalidos, por efectos de las enfermedades derivadas de la desnutrición y la falta de atención médica y de medicamentos, mientras se derrochan dineros públicos y privados en costosas ceremonias y campañas políticas, en amontonamientos de estériles riquezas suntuosas, en investigaciones nucleares y espaciales e inventos de armas de guerra cada vez más destructivos, arriesgándose la sobrevivencia de nuestro propio mundo, quizás a cambio de simples ambiciones figurativas de autor o propiciador de inventos y acontecimientos, a veces de resultados tan lamentablemente desastrosos.

¿O será que esas cosas son realmente tan prioritarias hasta el extremo de obligarnos a abandonar en la miseria a nuestros propios hermanos de especie, convirtiéndonos en una manga de herejes desalmados, indiferentes a los sufrimientos humanos?

¿Por qué tanto apuro en preocuparnos por lo que pase en Júpiter, Venus, Marte ni "miércoles", en vez de tratar de ordenar nuestra propia casa, nuestro maravilloso planeta TIERRA hasta hoy insuperable por sus generosas condiciones de habitabilidad, sus fabulosas riquezas y bellezas incomparables?

Campanario se llamaba un "trabajado" del Alto Paraná brasileño donde trabajaba mi padrastra y vivíamos con mi mamá y mi abuela. Ellas me contaron que yo había nacido en la Villa Encarnación, un día domingo 14 de enero de 1923, en la casa-

sanatorio de un médico español (amigo de mi padre) llamado Juan Carlos Rasse, más conocido como "Dotor Mboi ka'é", porque así se llama el paraje donde vivía con su familia y ejercía su profesión.

También me contaron que justo cuando yo estaba naciendo, Encarnación era blanco de un intenso bombardeo a cañonazos, desde un barco fondeado cerca del puerto, capitaneado por un tal Adolfo Riquelme y que las balas que eran de piedra bola, caían en las cercanías de la casa del dotor, razón por la cual todos los habitantes de la misma tuvieron que alejarse del lugar y que esa misma noche, apenas mi madre se "desobligó" (terminó de parirme), nos pasaron a Posadas medio de contrabando para ponernos fuera de peligro.

Que debido al delicado estado de salud de mi madre y por urgentes razones de trabajo, mi padre tuvo que regresar hacia el Alto Paraná, dejándonos en Posadas bajo el cuidado de mi abuela. Por tal motivo entre otros, pude conocerlo recién cuando ya tenía 25 años de edad y él vino a visitarme para conocerme, en Puerto Iguazú. Hacia un año que mi madre había fallecido.

Foz Do Iguassu: Mi abuela era la sargenta de nuestro rancho y no se cansaba de "plaguear" diciendo que yo ya tenía siete años y que era hora de pensar que tenía que aprender a leer y a "escrebir" aunque sea mi firma, por no tener que andar ensuciando el dedo para firmar cuando sea grande y tenga que cobrar mi jornal. Además, ni siquiera era bautizado todavía, así que tuvimos que viajar nuevamente aguas abajo del Paraná, desde Campanario hasta Foz do Iguassu, que en esa época era conocida nada más que por "La Colonia", ya que era una de las únicas todavía en formación. La otra era Tacurú Pucú (Paraguay).

Además era como una especie de "colonia de vacaciones" para los trabajadores altoparanaceros de la zona, donde también había algunos negocios similares a las bailantas de Posadas o de Encarnación, solo que aquí se llamaban "Fonda". Me acuerdo que una de ellas era propiedad de una tal doña Ramona y otra de doña Rosita.

Aquí me bautizaron en la Iglesia Católica de Iguazú allá por el año 1930.

Mi Padrino se llamaba Pedro DIAZ, era "platero" de oficio y también músico porque tocaba lindo el mandolín y formaba parte del conjunto orquestal que actuaba cuando había fiesta en el Club Social.

Entre otros de los pobladores de La Colonia de aquella época me acuerdo de don Cecilio AGUILERA y del Cabo de Policía llamado Bacito, o algo parecido, porque eran el suegro y el yerno respectivamente de mi padrino. También me acuerdo de don CARMONA (padre de Samuel), de don Gregorio DOTTO, don Acacio, don Rosario Benitez, Flía Ozuna, Flía Lafuente, un comerciante llamado Candiño, Pedro Cambota, Juan Barullo, doña Rosa Ortiz y doña Damacia Cáceres.

Montecarlo: A pesar de que en "La Colonia" también había escuela, mi abuela siguió plagueando porque ella prefería otra donde se enseñe a leer y a escrebir en "castilla" (castellano); al Paraguay no quería volver, diciendo que ahí la gente a vuelta y media se peleaban y mataban entre paisanos. Por lo tanto tuvimos que seguir viajando aguas abajo hasta Montecarlo (Argentina). Aquí trabajamos por primera vez

como tareferos de yerbales plantados, primero en lo de Coster, luego en lo de Herman y luego en lo de Baker, (al menos así los llamaban los arrieros).

Al cabo de un par de meses se terminaron de "cochesar" los yerbales de Montecarlo y decidimos viajar de vuelta aguas arriba hasta Eldorado, pero nos faltó dinero para los pasajes. Tuvimos que quedarnos un par de semanas más trabajando para completar el importe de los pasajes. En esa época había trabajo a cacharrata, así que enseguida nomás conseguimos una changa de carpida en la chacra de un colono gringo que apenas hablaba algunas palabras en castilla, igual que nosotros, de alrededor de cinco hectáreas de maizal entreverado con mandiocal por la suma de quince pesos, convenido y calculado en base a diez días de trabajo más o menos; Pero le metimos azadas entre todos (padrastró, abuela, madre y yo) trabajando en día "pucú" o sea de sol a sol, empezando un día lunes, sin descansar hasta el domingo siguiente inclusive, así que pudimos terminar todo el trabajo en sólo siete días. Cuando el lunes siguiente nos presentamos para cobrar, el patron dijo: Cómo ya terminar todo? Esto ser estafa, mi pagar solo diez pesos. Cuando le pasó el billete de diez (que en la época era de un lindo color verde clarito) a mi padrastró, este le pegó un manotazo a la mano del gringo, haicéndole caer volando al suelo, mientras que en la otra mano empuñaba fuertemente el machete, temblando de ganas, diciendo: "Guardá nomá tu plata caracha porque ya veo que vo so má miserable que yo". Y ahí nomás lo dejamos plantado y perplejo al gringo, entre enojado por el insulto pero contento de ahorrar un poco más a costilla del peón. Y como desquite, le comimos diez gallinas gordas y un chanchito de alrededor de ocho kilos limpios, que el gringo criaba sueltos por la capuera y la chacra, mientras hacíamos otra changuita que conseguimos con otro colono por suerte no tan pichincheró como el primero, para poder viajar, hasta Eldorado.

La forma de reacción un tanto estúpida de mi padrastró era común en el Alto Paraná. Al arriero no le gustaba discutir porque no sabía, y no le interesaba aprender ni a intentar, por una cuestión de orgullo personal; porque lo único que se sabía muy bien, es que si recurría a la justicia policial, el hilo siempre se soltaba por lo más fino.

Eldorado: Aquí continuamos tarefeando en el yerbal de don SWELM, cerca del puerto viejo, cuando supimos que en el pueblito del km. 2 un señor andaba contratando gente para ir a trabajar en un obraje nuevo, un paraje cercano llamado "Colón Cué". Mi padrastró se puso en campaña y consiguió incluirse en la primera cuadrilla de hacheros que arribaron al lugar mencionado.

Colón Cué: Salimos del puerto viejo de Eldorado una mañana lluviosa navegando aguas arriba en una lanchita llamada "Trujillo", que apenas podía avanzar muy lentamente con su apretado cargamento de cristianos, jaulas de gallinas, equipajes, provistas y perros para cazar, porque ya sabíamos que en este paraje había que vivir de lo que haya en el monte para comer. Para poder pasar una fuerte corredera que había cerca de la desenbocadura del "Pirai", tuvieron que bajarse los hombres sobre el pedregal de la costa para ayudar al motor de la lancha tironeando con una larga soga. Cuando por fin llegamos en destino, ya era la media tarde. Todos los hombres se dedicaron al macheteo de un camalotal, en una superficie aproximada de 20x20 m., cerca de la costa del Paraná. Debido a que las condiciones inestables del tiempo eran

cada vez más amenazantes, seguidamente los hombres se internaron en la selva con hachas y machetes, reapareciendo rápidamente con grandes mazos de hojas de pindó, largas cañas de tacuara y postes con orquetas, con los que armaron y techaron un galpón abierto de dos aguas cuyos aleros tocaban prácticamente el suelo, justo cuando ya empezaba a oscurecer la noche y a caer las primeras gotas de un aguacero torrencial.

Uno de los integrantes de la cuadrilla era un simpático negro brasileiro muy travieso al que lo llamaban "Cambá rancho" y salió corriendo bajo la lluvia con los brazos extendidos y los puños cerrados desafiantes y dijo gritando: "Agora ya podé chové tranquilo". Seguidamente se desnudó y completamente en pelotas se bañó bajo la lluvia, refregándose vigorosamente el cuerpo moreno en la semi-oscuridad de la noche, mientras todos gritábamos aplaudimiento y riéndonos de la ocurrencia de nuestro alegre compinche.



Grupo de cazadores con la perrada

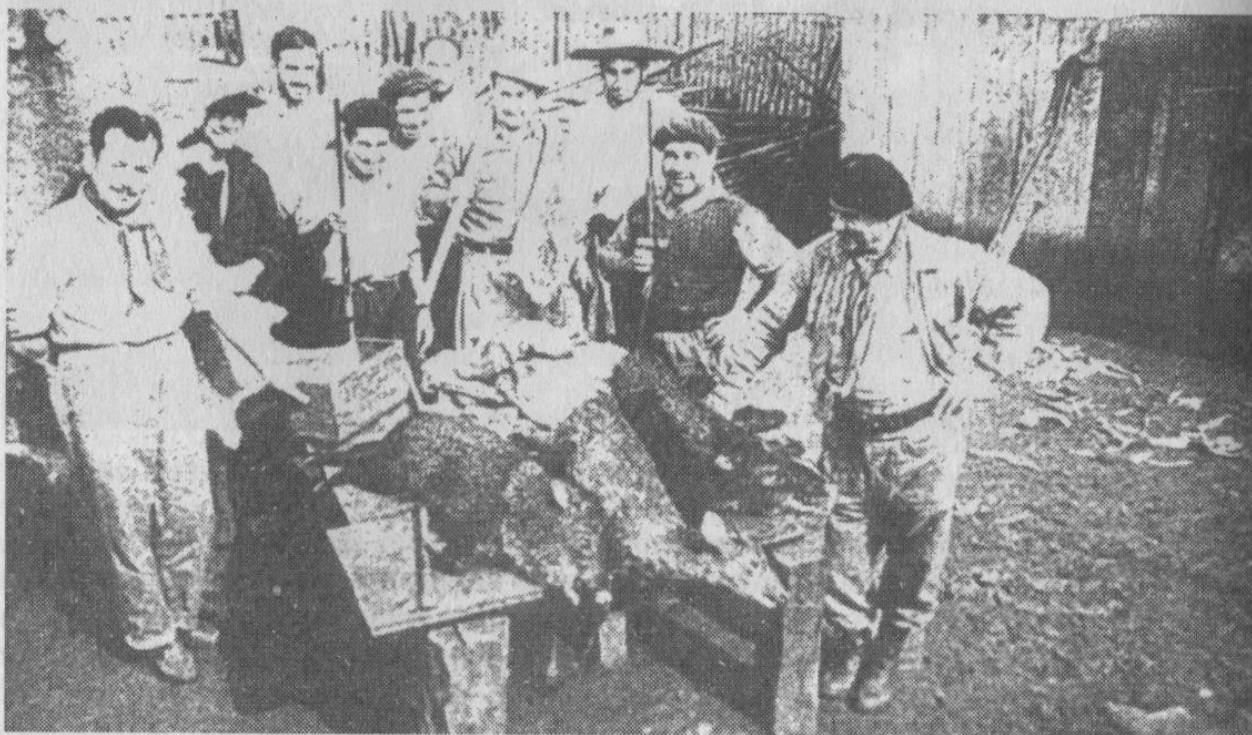
Mientras tanto, debajo de nuestro improvisado techo, las mujeres encendieron algunas fogatas donde cocinaron algunas olladas de "rebiro" * para celebrar nuestra primera cena con mate cocido en Colón Cué. Las ollas negras de tres patas repiquetearon como campana de Iglesia al curibicarse el "rebiro" con el "patulá" de alecrín.

* "Rebiro": Comida a base de harina de maíz.

En una semana más ya estaba formada una pequeña villa de ranchos individuales a la vera de un cristalino arroyito de aguas frescas. Los que tenían mujeres y chicos tuvieron que construir sus ranchitos en forma de "sobrado" (desván) para pasar las noches un poco más tranquilos, porque eran impresionantes los rugidos que se escuchaban en las inmediaciones como si el lugar fuese un verdadero país del yaguareté. En una semana más ya no quedaban ninguno de los perros traídos para cazar, porque fueron muertos a zarpazos y devorados por los felinos. Pero dada la notable abundancia de mborebí, tateto, guazú, paca, etc., los hombres cazaban varias presas por semana, cuyas carnes frescas se repartían, con los distintos tipos de trampas indias como las cimbras y los "mombé", así como en los "barrereros" naturales o en los improvisados que preparaban hechándole sal gruesa en los charcos y manantiales barrocos, donde cazaban en horas de la noche equipados con linternas y escopetas.

Apenas alcanzamos a permanecer durante algo más de un par de meses en Colón Cué, porque mi padrastro se había comprometido formalmente que ese año iríamos a trabajar en algún lugar donde haya escuela. En Montecarlo y en Eldorado había pero no se dieron las condiciones para radicarnos por el tiempo necesario para concurrir a ninguna. Mientras transcurrió un año más y yo ya había cumplido ocho de edad.

Según comentarios de la arrierada, la denominación de "Colón Cué" obedecería a que antiguamente había vivido en ese lugar un colono gringo y solitario, pero en realidad no había indicio alguno de haber sido habitado jamás. Lo cierto es que a fuerza de golpes de hachas y machetes, la selva virgen fué convirtiéndose poco a poco en otro extenso terreno pelado, que posteriormente se transformó en la actual pujante Colonia Victoria.



Cazadores con sus presas y algunos mirones

Puerto Bemberg: No era una colonia, sino un establecimiento privado.

Nos encontrábamos esperando el barco en la playa de Colón Cué, para viajar hasta Puerto Bemberg.

Sabíamos que en cualquier momento pasaría la flamante motonave Guayra en uno de sus primeros viajes por el Alto Paraná, hasta que de repente apareció, pero pasó de largo a toda marcha a pesar de los gritos, silbidos y señas que hicimos para pararlo.

Cuando ya creíamos que no nos iban a levantar, se oyó el sonido de una potente campanilla e inmediatamente disminuyó la marcha, al mismo tiempo que se desprendía del mismo una canoa grande impulsada por varias yuntas de marineros remando vigorosamente hacia el lugar donde estábamos, mientras la embarcación madre también retrocedía lentamente arrastrada por la corriente natural del río.

Llegamos a Puerto Bemberg ya en horas de la noche junto con varios pasajeros más y fuimos atendidos por un señor que portaba un sol de noche en una mano y se presentó diciendo que era el sereno del puerto y que se llamaba Pavón de apellido. Seguidamente nos invitó a que lo acompañemos para alojarnos en un galpón de madera donde había algunas cuquetas también de madera superpuestas, donde pasamos la noche, cómodamente, teniendo en cuenta que en cualquier otro puerto del Alto Paraná los pasajeros arrieros tenían que dormir sobre los arenales en la intemperie en estos casos, ya que además de la falta de comodidades, los barcos no tenían horario fijo de llegada ni de salida, por causa de las neblinas.

Al amanecer, bien temprano, don Pavón les dijo a los hombres que tenían que subir caminando hasta la administración del establecimiento para solicitar conchabos. Lo acompañé a mi padrastro, quien se ubicó en la cola de la fila de los que estaban esperando turno para ser atendidos en la oficina de personal.

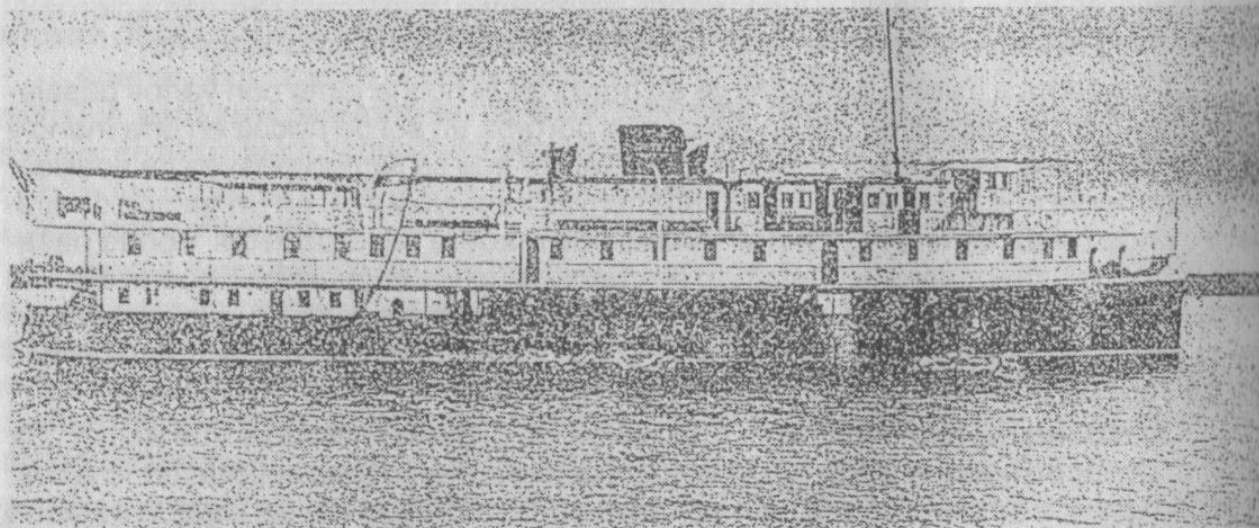
Cuando le tocó el turno y respondiendo a las preguntas que le formularon, dijo llamarse Presentado SILVERO y que era de "profesión" tarefero, labrador, rollicero y aserrero y cualquier otro trabajo brazal que pueda hacerse con hacha, machete, pico, pala y azada, que tenía 37 años de edad y más de 20 como altoparanacero. A continuación, un empleado le alcanzó una tarjeta colorada, diciéndole: "Andate nomás y prepara tu equipaje que ya van a buscarte con un camión".

Por mi parte, recién en esta ocasión me enteré de que mi padrastro tenía un nombre, a pesar de que ya éramos viejos amigos y compañeros de trabajo, caza, pesca y melada, porque él era más conocido por el apodo de Caazapá, por ser oriundo de un pueblo homónimo del Paraguay, famoso, porque decían que todos sus habitantes eran grandes "payeseros"*.

Esa misma tarde, luego de un buen rato de espera apareció el camión en el que cargamos rápidamente nuestro equipaje compuesto de dos tijerillas, mi hamaca, un atado de ropas y algunas mantas gastadas de tamaño regular, una jaula con un gallo y cuatro gallinas ponedoras, un cajón de algunos utensilios de cocina, el hacha, el machete y una escopeta calibre 16 escondida dentro de una de las tijerillas plegadas.

* "Payeseros": brujos

Por el camino nos enteramos que nuestro chofer se llamaba Fariña y que tenía la orden de llevarnos a la sección San Martín, que era el lugar de trabajo más alejado en relación con el puerto. Aquí fuimos atendidos por el capataz de la sección que se llamaba Ramírez, quien nos ubicó en una casita de madera techada con chapas de zinc, cerquita del arroyo Ñangapiry, donde de repente me sentí como seguramente se sienten los hijos de ricos, ya que nunca había vivido antes en un rancho de lujo así, pintado a la cual, pisos, puertas y ventanas también de madera, una pequeña galería al frente, cocina y letrina del mismo material hacia el fondo. Ningún establecimiento ni patrón suelto del Alto Paraná, al menos desde Montecarlo hacia aguas arriba le brindaba un rancho tan lujoso al trabajador arriero.



Al día siguiente muy temprano ya empezamos a trabajar con Caazapá sembrando plantines de yerba en la "hitaria jhú" y el sábado a la tarde ya fuimos a cobrar y a aprovisionarnos en la proveeduría de dicha sección, siendo el jefe de almacén don Carlos Galeano (a) Galí.

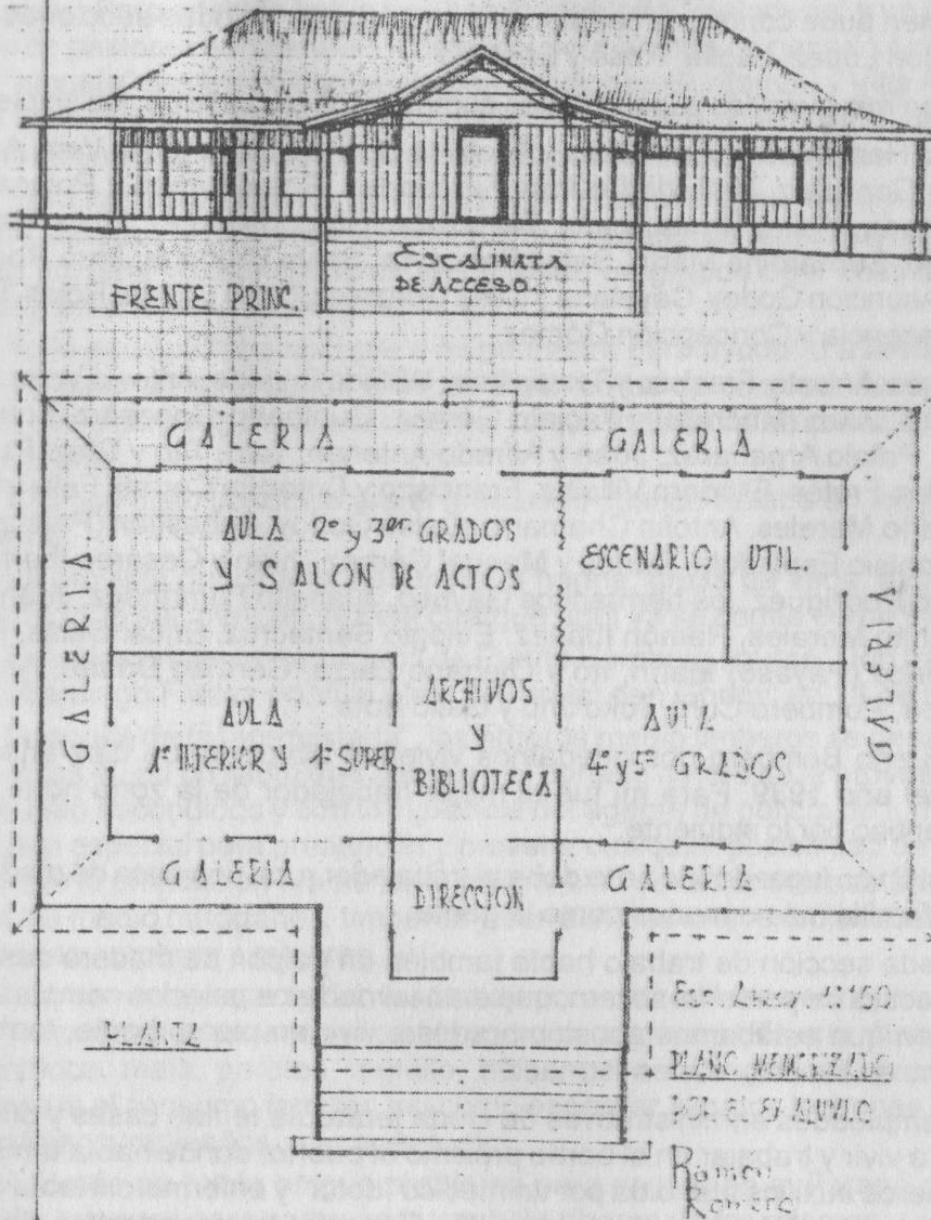
Al cabo de algunos meses fuimos trasladados a la sección "Guatambú", donde el capataz se llamaba Galarza y por fin pude ingresar en la Escuela N° 157 del barrio "puerto", siendo director de la misma un señor de apellido Romero, igual que yo; me anotó directamente al grado 1° superior, no porque era mi tocayo sino porque mi madre que había ido a la escuela hasta el segundo grado, me había enseñado a recitar de memoria el abecedario, escribir algunas palabras como papá y mamá y a contar y escribir números hasta 100, de manera que ya no necesitaba ensuciar de balde cuadernos dibujando "palotes" ni aprender a agarrar el lápiz, como los del grado 1° A y B.

En este barrio o paraje cercano al puerto lo conocí a don Villalba (a) "yaguareté-i" (tirica) cuando era joven y jugaba lindo al fútbol y vivía y trabajaba en su zapatería y vivienda ubicada cerquita de la escuela y fue uno de los pobladores más profundamente arraigados en Puerto Bemberg. También lo conocí a un señor Blanchar que era cajero de la proveeduría, así como a don Francisco y don Custodio Galeano y un tal "Cambá Palito" un trabajador vecino nuestro.

Año 1939

ESCUELA N° 158 DE PUERTO BEMBERG - T.N. DE MISIONES

-VILLA ALEGRIA-



Al año siguiente nos trasladaron nuevamente a Villa Alegre, cuando ya tenía 10 años de edad, donde pude continuar y terminar el ciclo primario de hasta el 5° grado en la Escuela N° 158, donde al ingresar, era directora la Srta. Ester Moreno y único maestro, el señor Honorio Ledesma. Ese mismo año fue reemplazada la señorita Ester Moreno por el director Panceyra, cuya esposa, la Sra. Alice también fue mi maestra así como posteriormente fue también la señorita Zayas.

En la sección Villa Alegría fueron capataces los señores Juan Ignacio Lugo, Juan Fernández y don Ramón Méndez. A este lo apodaban "el atravesado", porque al caminar apuntaba la punta de las alpargatas hacia los costados como el lagarto o Carlitos Chaplin.

También pude conocer a capataces y encargados de otras secciones como a don Ibarra, don López, Lagier, Rosé y Enebelo.

Fueron mis queridos e inolvidables compañeros escueleros, los siguientes:

Niñas: Herminia Villalba, Aurora y Adelaida Cuenca, Silvia y Tula Vera, Ambrosia Pavón, Elsa González, Natividad e Irma Fernández, Rosa, Leona y Polaca Ibarra, Romilda Bogado, Visia y Chela Acuña, Silvia Arce, Gregoria López, Otilia, Ramona y Aída Sanjurjo, Bernardina Marín, Selva Panceyra, Selva Urunaga, Irma Rodríguez, Ofelia Irala, Asunción Godoy, Cayetana y Celia González, Silvia y Elvira Rojas, Ramona Mereles, Crecencia y Concepción Gómez.

Varones: Aniceto, Francisco y Tomás Irala, Wilfrido Bogado, Antonio Vega, Aquilino y Patrón Vera, Juan (Mborebí) y Jacinto Gómez, Gualberto González, Francisco y Julio López, Pololo Argañaraz, Juan y Alfredo Antenen, Toto, Tito y Chilo Panceyra, Ramón Delfino Fretes, Eliodoro Villalba, Francisco y Cotorrita Cerrati, Félix y Máximo Talavera, Darío Mereles, Antolín Chamarro, Celso Godoy, Sebastián (Pachau) Díaz, Ramón y Dionisio Espindola, Carlos y Manuel Gómez, Juan y Cesáreo Ibarra, Francisco y Lauro Rodríguez, los hermanitos Gayoso, Juancito Fernández, Juan Ignacio Lugo (h.), Chito Morales, Ramón Ibáñez, Eulogio Santacruz, Encar Salas, Perfecto Rivas, Federico (Payaso) Marín, Ito y Olegario Zarza, Germán Duarte, Anguyita y Canillita Sosa, Pombero Curú, Toko Jhú y Gallo Bota.

En Puerto Bemberg nos quedamos viviendo alrededor de diez años, hasta mediados del año 1939. Para mí fue el mejor trabajador de la zona norte del Alto Paraná argentino por lo siguiente:

Era el único lugar donde se le daba al trabajador rural una casa de madera para vivir con su familia más o menos como la gente.

En cada sección de trabajo había también un galpón de madera destinada a vivienda colectiva de personal soltero, que eran verdaderos palacios comparados con las chozas en que estábamos acostumbrados a vivir en pleno monte, tanto en los obrajes como en las colonias en formación.

Los empleados administrativos de cierta jerarquía tenían casas y oficinas de material para vivir y trabajar en el barrio próximo al puerto, donde había también una sala de primeros auxilios atendida por un médico "dotor" y enfermero. Había una botica bien surtida atendida por el boticario don Zanoni y destacamentos de policías territorial y marítima o fluvial; tres clubes de fútbol con sus correspondientes canchas (en el puerto la del Sporting Club, en Villa Alegría la del Guaraní y en la Villa 14 de Mayo la de SAFAC). Había tres proveedurías (almacenes) bien surtidas, (una en cada una de las secciones mencionadas) y un cine al aire libre, también en el puerto —mudo— al principio y ya sonoro al ser trasladado al salón para recreo del personal construido en Villa Alegría, donde después de las exhibiciones bailaban hasta la ma-

drugada al compás del conjunto orquestal encabezado por el acordeonista Zaragoza, secundados por el guitarrero "Cambá Lalo" y el violinista Alarcón.

Los técnicos que manipulaban la máquina proyectora eran don René Blenner y don Gauto. El boleterero era don Custodio Galeano (mi padrino) que nunca me dejó entrar gratis. Pero además había tres carnicerías, una "matadería" y un amplio campo artificial de pastoreo donde había existencia permanente de ganado para el consumo (dicho "piquete" estaba ubicado entre las secciones Guatambú y Villa Alegría). En el mismo funcionaba un tambo que producía leche y otro en el puerto, donde también funcionaba una granja que producía huevos, pollos, frutas y verduras.

Pero lo más lindo era que al personal "pordiosero" se le pagaba los haberes todos los sábados en horas de la tarde. Así que la gente se "aprovistaba"* para toda la semana próxima y a continuación se juntaban en grupos de 4 cuatro o cinco para procear y tomar algunas cervezas.

Yo lo acompañaba siempre a mi padrastro para ayudarlo a llevar la provista a casa y de paso cañazo, ligaba a veces algún sorbo de cerveza, aunque no era tan sabrosa que digamos porque era caliente, ya que todavía no se conocía la heladera en el Alto Paraná.

El único hielo conocido era el producido cuando helaba en los pocos días de frío invernal.

La provista principal era siempre la harina, grasa de vaca, azúcar, yerba, fideos, arroz y la sal, pero en vez del charque aquí ya se comía carne fresca del día.

Entre los primeros carniceros de Puerto Bemberg figuran: Don Irala en el puerto, Don Santiago Fleitas en Villa Alegría y un tal don Godoy, en 14 de mayo.

Después de la "aprovistada", los arrieros medio timberos se desafiaban e iban a orejear las 40 en un islote que había en el bañado detrás de la proveeduría de Villa Alegría, bien escondidos y con la vigilancia del agente de policía de turno, en calidad de invitado especial para presenciar y prevenir cualquier posibilidad de líos por trampas, ya que la prohibición era no tanto policial sino de la administración de la SAFAC. Porque los medio haraganes, timberos y borrachines eran expulsados del establecimiento sean hombres o mujeres.

La otra ventaja que tenían los trabajadores acreditados era que se les permitía ocupar un pedazo de terreno suficiente como para armarse de una chacrita para plantar mandioca, maíz, porotos, zapallo, etc., y para criar gallinas, producir pollos y huevos para el consumo familiar, así como engordar algunos lechones sentenciados para festejar cumpleaños, año nuevo, etc.

Además no había ningún problema para pescar en el Paraná o en el arroyo Uruguái y tampoco para cazar en la zona de riberas de los mismos.

En el espectacular Salto Uruguái, lamentablemente "deshidratado" por la ejecución del lago, había dorados "a cacharrata" ** y en las correderas inferiores se podía "cazar" a machetazos docenas de "carái mbatá" o sábalos para las deliciosas fritangas.

* "Aprovistarse": proveerse de mercaderías de primera necesidad.

** "A cacharrata": a montones, en gran cantidad.

Así que para pasar hambre, uno tenía que estar muy enfermo o ser demasiado haragán.

Alrededor del 80 % de los trabajadores rurales y administrativos eran paraguayos. Por eso la sección de trabajo más importante de la elaboración de yerba se llamaba "14 de mayo", fecha en la que se realizaban los festejos más grandes, mientras que los 25 de Mayo o 9 de Julio, etc., se festejaban solamente en las escuelas 157 y 158 con la única presencia de los maestros, los alumnos y algunos padres y capos.

Fue también por eso que Puerto Bemberg quedó semidespoblado de golpe en el año 1932 con motivo de la declaración de la guerra entre Paraguay y Bolivia.

Un día sábado en horas de la tarde después del pago al personal, que se estaba "aprovisando" en la proveeduría del puerto, y tomando de paso algunas cervecitas como de costumbre, de repente salió de la oficina donde trabajaba un señor conocido como capitán "rorí" (Rodríguez), subió encima de un tambor o barril vacío, pidiendo a los gritos un momento de silencio y atención; y seguidamente se mandó un discurso en guaraní, diciendo más o menos lo siguiente:

ESTIMADOS COMPATRIOTAS PARAGUAYOS: LLEGO LA HORA DE IRNOS TODOS A DEFENDER NUESTRA PATRIA. YA NO PODEMOS SEGUIR TOLERANDO LO QUE ESTAN HACIENDO ESOS "AVABOLI" (INDIOS BOLIVIANOS). CADA DIA QUE VA PASANDO SE VAN METIENDO MAS PROFUNDAMENTE EN NUESTRO TERRITORIO NACIONAL DEL CHACO Y PARA COLMO AHORA SE ATREVIERON A MATAR COBARDEMENTE A NUESTROS HERMANOS QUE CUSTODIAN NUESTRA FRONTERA, AISLADOS "ALLÁITÉ" * EN LOS CONFINES.

El capitán "rorí" fue interrumpido con un rugido de ovaciones. Ya nadie se movió de su lugar y durante toda la noche fueron llegando más gente de las distintas secciones para reunirse en el patio que había entre la proveeduría y las oficinas del puerto.

A primera hora del día domingo siguiente comenzaron a cruzar en canoas a Pirá Pytá (costa paraguaya) donde fueron embarcados en dos barcasas repletas de gente y trasladados hasta Encarnación. De aquí fueron llevados en tren hasta Asunción para seguir viaje hasta el territorio chaqueño.

Cuando zarparon del atracadero de Pirá Pytá iban gritando y cantando al son de arpas y guitarras, agitando pañuelos y banderines tricolor, mientras que las madres, esposas y hermanas entre otros, los despidieron con las manos en alto, llorando y revolcándose desconsoladamente sobre el cristalino arenal de la playa de Puerto Bemberg.

La SAFAC volvió a normalizar rápidamente sus actividades al completar nuevamente el plantel de trabajadores con la llegada masiva de los tristemente famosos "sandía ybyguí" (sandía subterránea) como fueron llamados o catalogados los "heroicos paraguas" que se escondieron en el monte y desertaron al extranjero en salvaguarda de sus piojentos pellejos de gallina "culeca".

Hasta que a fines de los años 40 fue intervenido o expropiado (no sé qué) y al quedarse a cargo de una administración del Estado, se fundió la expujante Puerto

* "ALLÁITÉ" (guaraní): a lo lejos. Muy lejos.

Bemberg pocos meses después, convirtiéndose (eso sí qué) en un verdadero pueblo fantasma durante varios años.

El guayabal de Puerto Bemberg

El acontecimiento que voy a contar para mí es inolvidable porque casi casi me costó la vida.

En el ángulo recto de terreno ribereño formado por la desembocadura del arroyo Uruguai al río Paraná, había o hay un extenso guayabal natural, donde la gurisada pasábamos las tardes comiendo guayabas hasta el hartazgo durante la época anual de fructificación.

Un día de esos me desperté muy enfermo de aventación y dolor de panza, porque desde el día anterior no podía ir de cuerpo a pesar de las ganas que sentía.

Por eso mi abuela me obligó a tragar una porción de sal inglesa diluida en medio jarro de agua. Pero la purga no me hizo el efecto esperado y "mavale" me sentía "mapeor". Se me hinchó tanto la panza que casi casi ya no podía ni respirar. Tenía fiebre y veía sapos y culebras horribles caminando por las paredes y el techo del rancho y yo no podía ni moverme en la catrera. Entonces mi abuela se desesperó pero también se avivó. Me revisó la cola, se sentó sobre el borde de mi tijerilla, me acostó panza abajo en el regazo y comenzó a escarbarme el culo con una cucharita.

Mientras tanto, me pareció que iba reventar mi panza estando así acostado de boca parabajo, hasta que en un ratito más se me escapó una andanada hirviente de caca, agua y aire, que instantáneamente me hizo sentir salvado.

El problema había sido que sin darme cuenta de que hacía varios días que no iba al monte, la mierda entreverada con la semilla semimolida de la guayaba se había petrificado justo en el extremo de salida de la tripa gorda. Así que muchachos, mucho ojo con la guayaba, ¿eh?

Al final del año lectivo 1938, cuando ya tenía casi 16 años de edad, se me dio por cumplido el ciclo primario de hasta el 5º grado en la Escuela Nº 158 de Villa Alegría.

Mi abuela no podía disimular su orgullo y alegría (tampoco yo), de tener un nieto (todavía único) tan ARANDÚ, ya que una de sus principales preocupaciones fue la idea de que tenía que aprender a "escribir" aunque más no sea mi firma. Pero se dio cuenta que había aprendido algo más, cuando se sentaba a tomar mate y me veía "conversando" con los papeles, leyendo en voz alta durante largas horas algunos libros y revistas de la época, como el "Carai Careta" ("Caras y Caretas") el "Billiken", "Patoruzú", "El Gráfico", etc. etc.

La preocupación de mi abuela era fuera de serie, teniendo en cuenta que en su época, al menos los padres analfabetos, consideraban como una lamentable pérdida de tiempo enviar a los hijos a una escuela en vez de aprovecharlos para ayudar a parar la olla familiar trabajando hombro a hombro con los mayores.

Pero yo también aprendí sin necesidad de "rabonear" los oficios de tarefero y carpidor de yerbales y me sentía suficientemente capacitado para ganarme el rebiro.

por medio de cualquier otro tipo de trabajo brazal, como cualquier otro trabajador "guapo" altoparanacero. *

Además aprendí a mascar "petyhú" (tabaco negro retorcido) para apaciguar el hambre y la sed cuando el estómago se pone algo impertinente en el trabajo; a tomar caña, vino y cerveza para alegrarme un poco cuando me sentía pichado y a orejear las 40 para probar la suerte de vez en cuando en un todo o nada, cuando uno anda con poca plata y necesita un poco más para seguir tirando y lo más lindo fue que también me enseñaron a conquistar guainas a lo "arriero porteité, o sea apelando a la supuesta sensibilidad femenina para consolar al hombre carente de efectos. Pero muy pronto me di cuenta de que dicha estrategia ya no daba resultado positivo, porque en el Alto Paraná ya circulaba el dinero efectivo, así que las guainas también ya exigían compromisos más efectivos.

Al comentar esta circunstancia con mi profesor especializado en la materia, me dijo: "tené que insistir nomá porque a lo largo no hay cortejo, así que a la larga van a tener que aflojar, cuando se den cuenta de que 'Peor es nada'.

El fogueo sexual:

Ante mis reiterados fracasos iniciales, sin saber nada al respecto me caí en la antigua trampa altoparanacera del fogueo sexual, al que era costumbre someter a los "recolutas" (reclutas), que consistía en lo siguiente:

Cuando un precoz obrajero llegaba a la edad de alrededor de los 14 y 15 años de edad y comenzaba a sentir y a demostrar los primeros síntomas de la calentura subtropical, nunca faltaba un voluntario canchero y ligador que se ofrecía a darle una manito para arreglarle su primera vez. A tal efecto era propicia la finalización de una zafra en que se viajaba de vuelta a Posadas o Encarnación para cobrar los haberes y gastarlos todo de golpe en diversiones de las bailantas.

Previo investigación del ambiente, lo conectaban al pichón con alguna prostituta, para debutar en sociedad.

Fue así que a pesar de haber pasado la época plena del mensú, previa entrega de un "cinco'i" (\$ 5,00) que me costó una semana de carpida, un compinche me preparó mi primera vez con una distinguida dama del medio. Una semana después ya no podría orinar por causa de un doloroso ardor, ni podía dormir tranquilo de unas picaduras que sentía en la zona inguinal. Otro compinche me avivó de que me habían contagiado una brutal purgación y que además, me habían llenado de chatos o ladillas, pero que no me preocupe por tratarse de cosas de macho nomá. Y me recetó algunos remedios. Los chatos fueron eliminados con un par de baños con jabón perfumado a la creolina, pero lo otro peoró a pesar de haber tomado un litro de jarabe de cortezas de caroba y de lapacho negro endulzado con miel de abeja silvestre. Al no tener ningún alivio sino que cada día me sentía "mapeor", tuve que concurrir al consultorio del doctor Marzol, contándole lo que

* Aclaro que en el Alto Paraná el calificativo "guapo" se le otorga al hombre destacado por su laboriosidad, rendimiento y resistencia física para trabajar y no por su linda cara ni la buena estampa varonil y mucho menos por su habilidad de cuchillero peleador.

me pasaba y también que no tenía plata para pagarle. Directamente me dijo que me baje los pantalones (calzoncillo todavía no usaba), me revisó y me apretó hasta que me hizo chillar un poco y luego me preguntó desde cuándo andaba así. Cuando intenté acomodarme de vuelta los pantalones, me dijo que espere un momentito. Se metió en una piecita lateral y apareció de vuelta con una jeringa grandota cargada con un líquido azul que me encajó sin asco en el trasero. Me dio una cajita de pastillas que se llamaba BULFA... no sé cuánto para que trague con agua cada ocho horas y que vuelva dentro de una semana.

No volví a verlo al doctor porque ya me había sanado y con el apuro por viajar a Puerto Aguirre; aprovecho esta ocasión para manifestarle mi sincera gratitud al generoso doctor Marzol.

BARBITA

ANECDOTAS DE PUERTO BEMBERG

El Atacador era un trabajador arriero encargado de envasar la yerba luego de la primera molienda gruesa (mborobiré).

En el establecimiento SAFAC, precisamente en el entonces denominado "Villa 14 de Mayo", había un enorme noque (depósito) para el almacenamiento de tal vez centenares de toneladas de yerba en dicho estado.

Era un tinglado metálico casi herméticamente cerrado con una sola puerta de acceso, para poner en resguardo de la humedad al mencionado producto.

En dicho recinto trabajaban alrededor de una docena de "atacadores" que iban cargando la yerba en las bolsas tipo "guainonas" de 60 kgs. neto de capacidad, mediante el apisonamiento por capas con un garrote de madera pesada. Yo creo que era un trabajo altamente insalubre, porque durante las jornadas de labor, el aire dentro del noque estaba totalmente impregnado del fino polvillo de la yerba. Al terminar cada turno, el atacador salía con el cuerpo transpirado íntegramente curtido del color verde de la yerba, ya que trabajaban casi desnudos con apenas un taparrabos estornudando continuamente y cuando se sonaban las narices y escupían, despedían moco y saliva también de color verde, a pesar de que se cubrían boca y nariz con un pañuelo, a falta de máscaras protectoras. Por eso se les permitía salir cada tanto un instante para respirar aire puro mientras tomaban tereré sentados sobre los escalones de acceso del único portón de entrada. La "arrierada" *, cuando trabajaban en cuadrilla como los atacadores eran muy traviosos y divertidos. Nunca faltaba uno o dos que hablaban sin cesar, cantaban y contaban chistes, mientras competían por el título de el "más guapo", que ganaba el que al final de la jornada entregaba mayor cantidad de bolsas cargadas.

Sería más o menos a mediados de los años 30 cuando se supo que se había hecho cargo del establecimiento un nuevo capo en reemplazo del administrador don Pablo ALLAIN.

* "Arrierada": peones.

Casi nadie lo conocía todavía al administrador nuevo ni sabían cómo se llamaba. Pero eso ya no importaba porque algunos de los arrieros que lo habían conocido de vista, ya lo habían bautizado con el apodo de "Barbita", porque según decían, lucía una barba prolijamente recortada y rematada en una puntita, como la de los chivos.

En una de sus primeras recorridas por los distintos lugares de trabajo, apareció Barbita entrando sorpresivamente por la única puerta del noque de yerba. Mientras fue recibido y saludado por el capataz de la cuadrilla se produjo un solemne silencio, pudiendo escucharse únicamente los golpes sordos de los garrotes de atacar. Barbita permaneció un largo rato adentro, haciendo caso omiso del calor, el polvillo y la transpiración. Era uno de esos "bringos" que hablaba poco, pero veía y oía todo. Mientras tanto había llegado el momento de tregua de salir a tomar el tereré, pero como el capataz aparentemente se había olvidado de dar la orden correspondiente, uno de los arrieros más charlatanes no se pudo controlar más y medio cantando para disimular, dijo: "atererésema mche urú, erena pe bringopetojó" (ya quiero tomar tereré mi jefe, decíle al gringo que se vaya).

Enorme fue la sorpresa de todos cuando Barbita, mirándolo fijamente al que había hablado, contestó:

"Petererente voi aní pe pená che rejé" (tomen nomás el tereré y no se preocupen por mí). Entonces la arriera, al ver la cara que puso el arriero "cachiái" que había metido la pata, prorrumpió en gritos, risas y aplausos, tomaron su leve descanso y lo invitaron a Barbita con la primera "guampada" * de tereré**, quien aceptó con gusto el convite, porque había sido nada menos que otro fogueado altoparanacero tuyá y recién supimos todos que se llamaba don Ernesto ADDOR.

El Contrabando Interno: Mientras en algunos establecimientos del Alto Paraná todavía circulaba el vale o plata morotí, en Puerto Bemberg pagaban los haberes del personal en dinero contante y sonante, que la SAFAC, por medio de sus tres proveedurías posiblemente recuperaba si no todo, por lo menos una buena parte con ganancia y todo. Por eso, cuando los capos se enteraron de que la arriera se iba a aprovisionarse en el almacén La Gloria de Puerto Esperanza (Km. 10) y luego cuando se fundó Puerto Wanda, se instaló un puesto de control en la picada de acceso a dichas localidades para impedir el tráfico y fuga de divisas.

Pero los arrieros, aunque tal vez en menor escala, siguieron haciendo sus compras prohibidas transitando por los piques o senderos eludiendo el control mencionado.

Fue así que un día sábado por la tarde fuimos con Caazapá a aprovisionarnos en La Gloria y al volver cerca ya de la media noche por uno de los piques de atajo, fuimos encandilados con las luces de dos potentes linternas de cinco elementos (pilas), superando a la nuestra que era de sólo tres elementos. Uno de los dos hombres que parecía ser el jefe nos ordenó el "alto" y luego a que los acompañemos hasta el puesto de control. El otro hombre portaba además de la linterna un Winchester 44.

* "Guampada": recipiente (vaso) para tomar mate o tereré hecho con cuernos de vaca.

** "Tereré": bebida fría con hojas que se toma con mate y yerba.

Al llegar al puesto bien iluminado con un farol tipo "sol de noche", se reconocieron Caazapá y el jefe, ya que habían sido viejos compañeros de trabajo de algún obraje. Inmediatamente Caazapá me ordenó que destape la damajuana con diez litros de vino tinto que llevaba yo metida en una bolsa de arpillera, al hombro, y empezamos a brindar seguido, cortando una pelota de mortadela de ternera para comer con galletas y empujar con el vino. Cuando ya estaba clareando el día domingo, por fin dejamos de hablar y de brindar y nos dejaron seguir viaje rumbo a nuestro rancho en Villa Alegría, previa reiterada recomendación de que la próxima vez tengamos más cuidado para evitar otro encuentro similar.

Nos despedimos alegremente y empezamos a caminar bastante más aliviados con nuestras cargas mucho más livianas.

La misión de los puesteros era tomar nota de los nombres de los "contrabandistas" para ser posteriormente expulsados de Puerto Bemberg.

Nosotros felizmente nos salvamos de dicha sanción, pero nos costó más de cinco litros de vino tinto, una pelota de mortadela y dos kilos de galleta con grasa.

Comentario: A pesar de que ocasionalmente tomaban y hasta se emborrachaban cuando se juntaban para conversar o para truquear los domingos y feriados, los trabajadores alto paranaceros no eran ebrios consuetudinarios sumidos en el alcoholismo y nunca "fallaban" al trabajo por causa de una "resaca" *.

En mi caso particular, habiendo comenzado a probar todos los vicios regionales prácticamente desde la infancia, jamás se me pegaron como hábitos, porque nunca olvidé lo que me habían enseñado en mi humilde ámbito familiar y también mis maestros en las escuelas alto paranaceras sobre los inconvenientes relativos al uso y abuso del tabaco y las bebidas y a la opción por los juegos de azar como rebusque alternativo. Por eso me permito opinar (sin intención de ofender a nadie) que las personas caídas en la desgracia de los vicios son anormales, carentes de la fuerza de voluntad, de mentalidad y de moral necesarias para controlar los actos de efectos autodestructivos, siendo por lo tanto únicos responsables de sus desdichas y en consecuencia, las de sus familiares y allegados.

Puerto Aguirre –año 1939–

A pesar de opinar que Puerto Bemberg era el mejor establecimiento de trabajo para el obrero alto paranacero, preparé mi mochila y bajé hasta el puerto caminando alrededor de una legua desde Villa Alegría, a esperar el Cruz de Malta para viajar hasta Puerto Aguirre. Este antiguo paraje comenzaba a ser famoso en aquella lejana época de 1939. Como un reguero de pólvora ardiente corría la versión (o el verso) de que se estaba convirtiendo en un emporio del trabajo, donde se había radicado una nueva repartición pública nacional que estaba incorporando mucho personal para trabajar en numerosas obras y como en todo ente del Estado, pagaban muy buenos sueldos fijos mensuales, casi sin necesidad de trabajar y lo que más me interesó fue

* "Resaca": malestar ocasionado por abusar de las bebidas alcohólicas.

que me dijeron que había mujeres a "cacharrata", pero cuando llegué, la realidad era todo al revés.

La llegada del Cruz de Malta a Puerto Bemberg estaba anunciada para las 21,00 hs. pero llegó recién el día siguiente como a las 9,30 hs., porque esa noche desde muy temprano comenzó a caer una densa neblina. Por lo tanto tuvimos que pasar la noche junto con varios pasajeros, algunos con mujeres e hijos pequeños dormitando sobre el arenal de la playa, peleando con los sedientos mosquitos.

Nuestro barco descargó rápidamente algunos bultos y pasajeros y luego nos embarcamos y comenzamos a navegar aguas arriba, pasando Puerto Uruguái y luego Bossetti, cuando repentinamente se desencadenó una fuerte tormenta con vientos, relámpagos y truenos que obligaron al que conducía la embarcación a virar rápidamente hacia la derecha para clavar la proa en una parte de la ribera cubierta de camalotes, sobre los cuales sin vacilar saltó un marinero, mientras otro le arrojaba un cabo con el que fue amarrado el barco por una robusta mata de "ingá"*.

En algunos minutos más pasó el aguacero y continuamos viaje mientras que algunos embarcadizos comentaban que por suerte el temporal nos había sorprendido en un remanso cerca de la costa porque si fuera en una zona de correderas, nuestro barco podía haber quedado varado y hasta volcado sobre algún pedregal.

Hacia mucho tiempo que no viajaba; por lo tanto, para observar mejor el agreste panorama ribereño, venía parado sobre la cubierta de proa (donde viajaban también dos novillos), tratando de ver al mismo tiempo todo lo que se podía hacia el frente y ambos costados de la embarcación, cómo corrían hacia atrás las aguas, arenales, pedregales, tacuarales y el tupido monte alto de ambas costas del río Paraná.

Al mismo tiempo se podía escuchar el fragor constante que subía y bajaba de volumen y era el ruido de las máquinas mezclado con los de las aguas que el barco producía al avanzar contra la correntada, abriendo con la proa un profundo surco que iba formando grandes oleajes a babor y estribor, que se entrechocaban con las fuertes correderas laterales y los violentos remolinos que se abrían en profundos hoyos circulares absorbentes.

De repente dejó de oírse el fragor mencionado, pudiendo escucharse nítidamente el ronroneo de las máquinas. Algunos pasajeros creíamos que el barco había disminuido la marcha porque ya estábamos llegando a Puerto Aguirre, pero nada de eso ocurría. El Cruz de Malta continuaba a toda marcha, pero había entrado a navegar en las tranquilas aguas del río Iguazú, similares a las de un lago, al ser represado por el mayor caudal y velocidad de las crecidas aguas del río Paraná. El Iguazú no tiene correderas ni remolinos en las proximidades de su desembocadura, porque tampoco tiene pedregales ni arenales salientes en sus orillas cubiertas por una frondosa vegetación.

En primer lugar se veía un denso camalotal flotando sobre la orilla del río; a continuación, un monte bajo de arbustos y tacuarales trepados a la empinada barranca y por último, el monte alto de árboles gigantes adornado con los florecientes lapachos,

* "Ingá": arbusto.

ceibos y palos borrachos, que mirando desde el barco parecían tocar las nubes y el cielo azul. Pero el color del agua cristalina era de un suave "verde hoja", reflejado por el cajón abierto de la selva aún virgen de la zona ribereña.

Respondiendo a una de las preguntas formuladas por alguno de los más impacientes y curiosos pasajeros, uno de los embarcadizos dijo que ya estábamos llegando a Puerto Aguirre, aunque todavía no se notaba ninguna señal de población del lado argentino ni del brasileño, a pesar de que en un ratito más el Cruz de Malta anunció su llegada con una estridente pitada larga y tras del sonido de una campanilla disminuyó su velocidad de marcha para acercarse a un desolado atracadero de tierra arenosa. Por fin se pudo entrever a través de una raleada arboleda, un solitario edificio de regular tamaño de blancas paredes con techo de tejas coloradas, sobre cuya cúpula flameaba airosamente la Bandera Argentina.

En primera clase viajaba un grupo de turistas "caté", con el destino terminal de Puerto Méndez, para visitar los saltos del Guayrá (sete quedas); Uno de ellos estaba observando el panorama con unos anteojos tipo "larga vista" preguntó bromeando si habían traído aquí el Cabildo de Buenos Aires, a lo que el propio capitán de abordó contestó que el edificio mencionado era la Intendencia del Parque Nacional Iguazú.

En los alrededores del atracadero se encontraban unas 15 personas que aguardaban la llegada del barco; entre ellas se distinguía la presencia de tres uniformados, que posteriormente supe que eran el subprefecto de apellido Soler, el marinero Benítez y el comisario de policía, Sr. Daviña.

Al colocarse la planchada de desembarque, todos avanzaron impacientes por subir a bordo, pero en primer término los dejaron subir únicamente a las autoridades mencionadas, que saludaron cordialmente al Capitán y otros tripulantes intercambiándose algunas palabras.

Después de alrededor de un par de minutos, recién fueron autorizadas a ascender a las demás personas que avanzando en tropel sobre la cimbreante pasarela de madera se dirigieron precipitadamente hacia el bar, donde rápidamente vaciaron un par de docenas de botellas de cerveza bien fría, para regar los resecos gargueros después de estar esperando durante un largo rato en la intemperie, bajo los ardientes rayos solares de primavera. Corría el mes de septiembre de 1939.

Seguidamente se efectuó el desembarque de pasajeros, equipajes y mercadería y por último los dos novillos. Estos pobres bichos que venían viajando desde Posadas durante más de 48 horas, enfurecidos de cansancio, hambre y sed, al tocar suelo firme produjeron un gran bochinche atropellando y desparramando cristianos y cargas, hasta que finalmente fueron enlazados y arreados por dos hombres de a pie, que posteriormente supe que eran Rosalino Bóveda y un tal Díaz, más conocido por "corrientes", ambos empleados de Don Basilio Ramos, uno de los cuatro únicos bolicheros de ramos generales de Puerto Aguirre, que se animaba a traer animales para faenar y proveer de carne fresca una vez por mes a los escasos pobladores, transitorios la mayoría.

Recepción de barcos: Un poco más tarde pude conocer a todos los asiduos concurrentes al puerto en los días y horas de llegadas de embarcaciones; entre ellos,

además de los señores representantes de las autoridades citadas, era infaltable la presencia de los siguientes:

Don Guillermo Osten, de oficio "pasero" * encargado del servicio de traslado de pasajeros, en canoa a remos, "Pto. Aguirre-Pto. Gral. Meira", por si llegaba algún viajero interesado en trasladarse a Foz de Iguazú (Brasil). Además brindaba albergue gratuito en su rancho familiar construido sobre la barranca próxima al atracadero, a familias de trabajadores con hijos pequeños que llegaban en busca de trabajo, en horas de la noche o días de lluvia y/o de frío; porque en el vecindario todavía no existía nada parecido a un albergue, ni medio de transporte público para el acceso al mismo.

Don Arsenio Alvarenga, encargado del transporte de correspondencia postal desde el Correo hasta el barco y viceversa, en un carrito de dos ruedas tirado por un caballo.

Los bolicheros de ramos generales esperando algún cargamento de provistas para surtir su negocio y algunos vecinos para tomar una cervecita bien helada a bordo, porque en Pto. Aguirre todavía no existían heladeras y muchos ni noticias teníamos de la existencia de dichos artefactos.

Al día siguiente de nuestra llegada, después de haber pernoctado en los ranchos de algún pariente, amigo o conocido, nos dirigimos a la Intendencia de Parques Nacionales en procura de trabajo, donde fuimos informados de que todas las obras estaban paralizadas por agotamiento del presupuesto anual y que hasta dentro de 3 o 4 meses no había ninguna posibilidad de conseguir ningún tipo de trabajo en la reparación. También nos informamos de que la única fuente de trabajo más cercana era el Hotel Cataratas, pero que también se encontraba en período de inactividad, porque funcionaba únicamente algunos pocos meses de las temporadas invernales.

Ante semejante panorama, todos mis compañeros de viaje se mandaron a mudar nuevamente en el primer barco que apareció, menos yo, porque ya no me sobraba plata para el pasaje de vuelta.

Suerte que mi amigo Aniceto Irala me permitió trabajar con él haciendo leña para vender a los comerciantes y algunos empleados públicos que tenían cocina "caté", porque la mayoría de los pobladores hacíamos fuego para cocinar nuestro rebiro en el suelo nomás con leña o ramas secas extraídas directamente del monte circundante.

El sistema de vida de los trabajadores de Puerto Aguirre era igualito al de los antiguos obrajes de la antigua época del mensú; no había médico ni medicina de botica, carnicería, panadería, frutería, lechería, ni nada, porque tampoco había plata ni trabajo permanente.

Nuestra comida principal era el rebiro con cocido alternada con algún guiso tipo "cabayú" de porotos, fideos, mandioca, con mortadela a "cornebé" (a falta del popular "charque"). Los que tenían un poco de plata comían carne fresca una vez por mes, o sea los bolicheros y empleados nacionales. La carne se vendía únicamente al contado por ser un artículo de lujo.

* "Paseros": Personas a cargo del manejo de lanchas y botes y que "pasaban" a los interesados de una costa a otra.

Menos mal que todavía no existían los guardaparques, así que de vez en cuando podíamos cazar para comer algún guazú, paca, tatú, teyú, acutí, cuatí y hasta alguna comadreja, además de palomas, ynambú, loro, urraca, tucanos y yacutings.

Era la época final en que los altoparanaceros nos sentíamos todavía dueños de la selva y por lo tanto, con derechos al usufructo de todo lo existente en la misma para aliviar nuestras necesidades elementales de alimentación.

Tuve que abandonar mi trabajo como leñero por razones de salud porque me enfermé del "chucho" (paludismo) y ya no tenía la fuerza ni resistencia mínima necesaria para manejar la troceadora ni el hacha.

Cuando me calmaba un poco la fiebre y los temblores propios de dicha enfermedad, aprovechaba para recorrer el pequeño poblado para conocer a todos los residentes que no superaban los 150 habitantes, según la siguiente especie de inventario realizado:

Subiendo desde el puerto por el sinuoso camino de acceso de tierra entoscado, hacia el este (izquierda) de la zona de ribera, se veía un rancho techado con chapas oxidadas donde vivía don Guillermo Osten de oficio "pasero" que efectuaba el servicio de cruce en canoa a remos del río Iguazú a Puerto Gral. Meira, con pasajeros interesados en visitar Foz do Iguassú (Brasil) para efectuar algunas compras o en procura de atención médica u odontológica. El trayecto hasta esta localidad, de siete kilómetros aproximadamente (14, ida y vuelta), la mayoría lo recorriamos andando a pie, pero los más plátudos como los capos y los cuatro bolicheros locales se iban a caballo o en carro polaco alquilados en Puerto Gral. Meira.

Donde actualmente se encuentra la Oficina de la Administración de Puertos, había un pequeño pero rendidor negocio de ramos generales propiedad de la firma Escribano y Cía., atendido por el socio-gerente Don Félix Surraco; era el mejor ubicado para atender y vender a los privilegiados clientes brasileros, que de vez en cuando aparecían en cuadrillas que arrasaban con la escasa existencia de mercadería de los cuatro únicos almacenes, llevándose toda la perfumería principalmente (extractos, lociones, gominas, jabones de tocador, etc.) de las antiguas marcas: Atkinson, Aromas del Cairo, Palmolive, Chipre, Sueño Azul, Claro de Luna, entre otros, que les gustaban con delirio, así como la harina, el vino y la cerveza "aryentinas".

La Intendencia del Parque Nacional "Iguazú" era la única construcción de material o de mampostería hasta principios de los años 40, con amplias comodidades para oficinas, viviendas para intendente y personal administrativo y técnico radicados o en comisión y huéspedes especiales como la directora y única maestra de la escuela y jefes de la Ayudantía Marítima. Detrás de este edificio, en el nivel de terreno un poco más alto, había dos casillas de madera tipo prefabricadas que eran la Escuela y la Ayudantía Marítima.

Un poco más arriba, donde comienza el terreno relativamente plano había otra casilla de características similares, que era el correo, con pequeños locales para la atención del público, teléfono, radioconversación, vivienda de personal, otra casilla para el grupo electrógeno y una torre-antena de base cuadrangular de unos treinta metros de altura.

Todavía quedan algunos de los perfiles amurados que formaban la base mencionada.

El Casino: Al costado del camino viejo de acceso al puerto había un caserón de madera con techo de chapas de zinc, anclado sobre cimientos y un muro elevado perimetral de piedras asentadas en seco, tipo "pirca", con los que, aprovechando el desnivel natural del terreno, formaba un amplio sótano destinado a depósito. Sobre éstos contaba con una sala también amplia, dos o tres cuartos, baño, cocina, lavadero y galería perimetral, con pisos y paredes de madera dura, revestimientos interiores, cielorrasos y aberturas de cedro todo de primera calidad.

Era la construcción que seguía en importancia a la del edificio Intendencia de Parques Nacionales, siendo además según versiones, la primera y por lo tanto la más antigua construida en Puerto Aguirre, más o menos de acuerdo con las normas elementales del arte de la construcción.

Ninguno de los más antiguos pobladores de la región sabía quién o quienes fueron sus verdaderos dueños, pero según versiones del tipo "dicen que" algunos dijeron que era la base de operaciones de un antiguo patrón de obraje que cuando sus peones iban acumulando haberes, los citaban de a uno por vez a concurrir al despacho para percibir su paga y que luego desaparecían para siempre y si alguien preguntaba si sabía algo al respecto, él decía solamente que la última vez que lo vio al fulano fue cuando se presentó para cobrar sus haberes, mostrando seguidamente el respectivo comprobante firmado de puño y letra o con la impresión digital estampada. Que cuando algún tiempo más tarde empezaron a profundizar las averiguaciones, también desapareció el patrón. Que entonces se descubrió que debajo de la silla donde presuntamente se sentaban los peones frente al escritorio del patrón había una puerta trampa en el piso de madera, que al accionar una palanca se hundía haciéndole caer al peón en un pozo abierto en el sótano y de ahí, por medio de un conducto subterráneo iba a parar directamente al fondo del río Iguazú.

Lo cierto es que en la felizmente ya superada época del mensú, no era de extrañar las apariciones de cadáveres humanos flotando sobre la superficie del Paraná semicomidos y desfigurados a picotazos por los caranchos, navegando tranquilamente encima de sus almuerzos, mientras que por debajo participaban del banquete el surubí, el manguruyú, etc., que con razón y en compensación nos brinda tan deliciosos manjares.

Según me contaron don Basilio RAMOS y su señora esposa doña Fidelina Grasse, cuando ellos vinieron a Puerto Aguirre en 1932, el Casino funcionaba como albergue transitorio de los primeros turistas que llegaron en barcos para ver las Cataratas.

Pero cuando yo vine, en 1939, estaba ocupado por el Ing. Romaro y flia., de Parques Nacionales y posteriormente en forma sucesiva, por el subprefecto Soler y flia., el auxiliar Boudillón de Gendarmería ya en 1940 y finalmente por don Tomás Arrieta (también de Gendarmería) y su familia, hasta que a mediados de los años 50 fue demolido y retirados todos los materiales.

Es tarde para lamentaciones, pero estimo que hubiera sido lindo conservar el Casino como un edificio histórico teniendo en cuenta sus condiciones de seguridad y

permanencia, además de su larga trayectoria de realidades y leyendas. Prevalció la codicia por el valor del material recuperable.



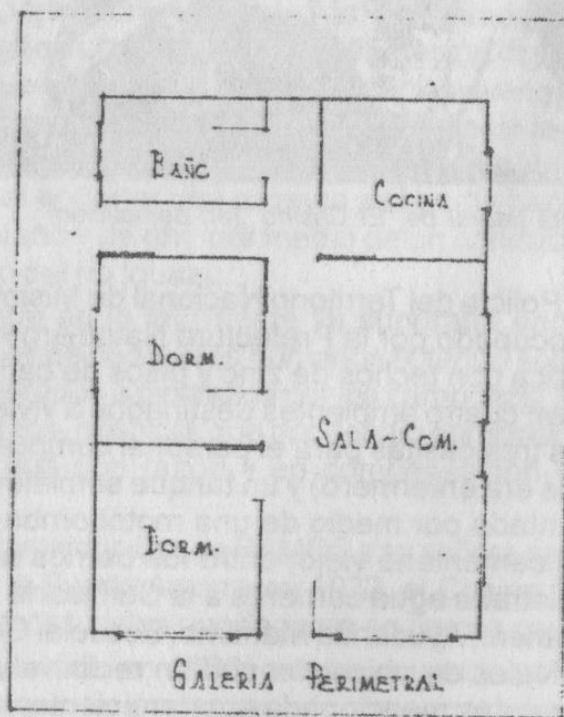
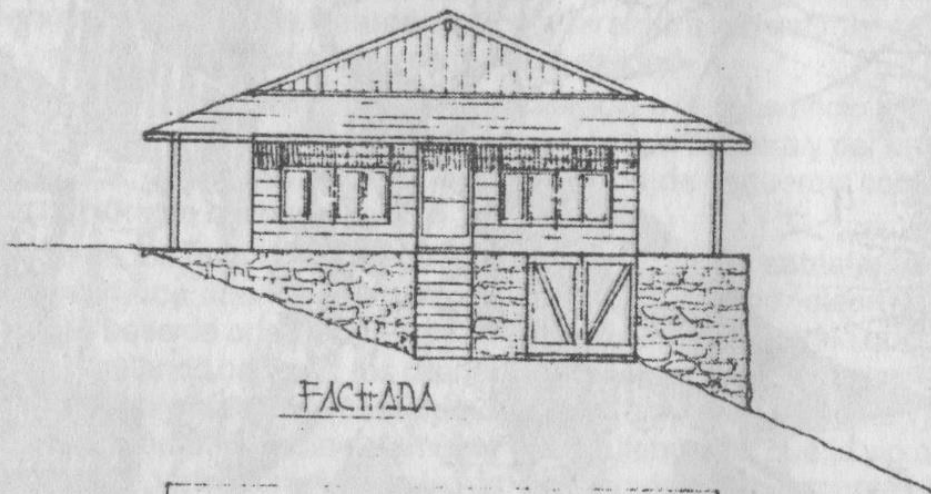
Vista lateral de "El Casino" (en demolición)

La Comisaría de la Policía del Territorio Nacional de Misiones estaba instalada en el predio actualmente ocupado por la Prefectura Naval Argentina, en unas construcciones de madera rústica con techos de zinc y pisos de cemento integradas por un amplio galpón dividido en cuatro ambientes destinados a vivienda del jefe, oficina, calabozos y depósito, más tres casitas para el personal compuesto con un sargento y dos agentes (uno de ellos era enfermero) y un tanque semielevado de unos 10.000 litros de capacidad, alimentado por medio de una motobomba emplazada sobre el arroyo Tacuara, cerca del cementerio viejo, entre los barrios actuales Abiarú y Las Malvinas. El mismo suministraba agua corriente a la Comisaría y sus dependencias, al Casino, Resguardo Aduanero, Ayudantía Marítima, Escuela, Correos y las viviendas y negocios que por sus niveles de ubicación podían recibir el agua por gravitación natural. Decían que, las mejoras mencionadas pertenecientes a la comisaría fueron ejecutadas por soldados del Ejército Argentino que antiguamente custodiaban esta zona fronteriza.

Posteriormente cuando en 1940 arribó a Puerto Aguirre el primer contingente de Gendarmería Nacional se hizo cargo de dichas mejoras previo retiro de la policía territorial.

La nómina de los antiguos pobladores radicados hasta principios del año 1940, así como la ubicación de sus ranchos, consta en el croquis adjunto a fs. 100/102.

CASINO Junio 1939

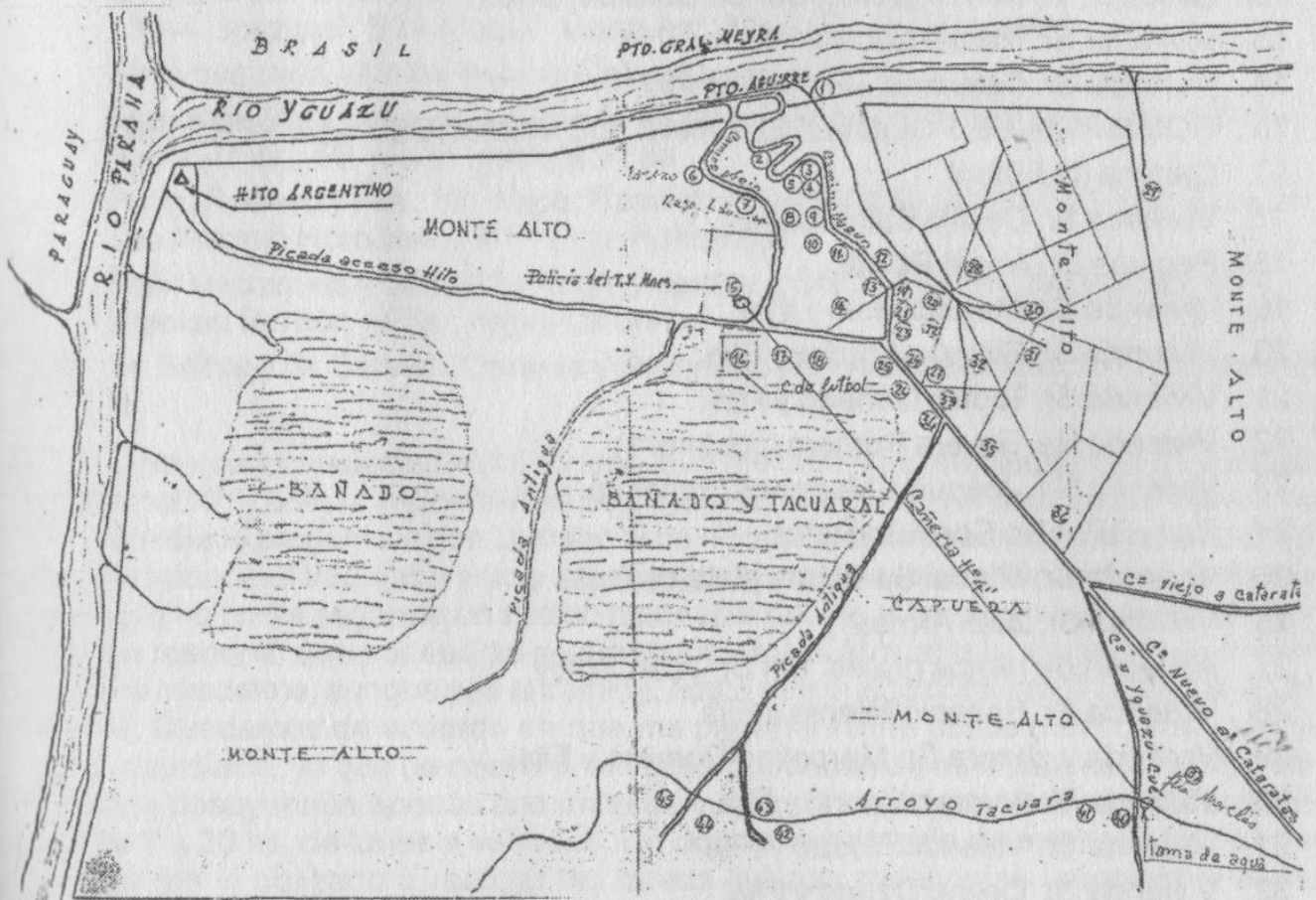


PLANTA Ecc, Aprox. 1:100

PLANO MEMORIZADO con la colaboración de Ricardo ARRIETA, uno de los últimos ocupantes de esta construcción como vivienda en compañía de sus padres, hasta mediados de los años 40.

PUERTO AGUIRRE - AÑO 1939

Croquis de ubicación de mejoras y ranchos y nómina de sus respectivos ocupantes que formaban la población de Puerto Aguirre hasta principios del año 1940.



NOMINA DE POBLADORES DE PUERTO AGUIRRE SEGUN ORDEN NUMERICO ESCRITO EN EL CROQUIS (FS. 101) - AÑO 1939

1. Guillermo Osten (Canoero - cruce a Pto. Gral. Meira)
2. Felix Surraco (Almacenero de ramos grales.)
3. INTENDENCIA PARQUE NACIONAL IGUAZU
4. AYUDANTIA MARITIMA
5. ESCUELA NACIONAL N° 235
6. Ex-Casino del Ejército (actual vivienda del Ing. Iván Romaro)

7. RESGUARDO ADUANERO
8. Vivienda del Sargento QUIROGA (Guardabosques Zona Iguazú-Cué)
9. Depósito, Talleres y Vivienda Personal Parques Nacionales
10. CORREOS Y TELEGRAFOS Y VIVIENDA DE PERSONAL
11. Almacén de ramos grales. del Sr. Centurión
12. Almacén de ramos grales. del Sr. Basilio Ramos
13. Vivienda Sr. Rafael Nóbili y Flia.
14. Vivienda Sr. Celestino y Ramón Rolón
15. COMISARIA DE POLICIA DEL T. NAC. DE MISIONES Y VIV. PERSONAL
16. Cancha de Fútbol
17. Vivienda Sr. Cecilio Balmaceda
18. Pensión Sr. Angel Buiatti
19. Vivienda Sr. Matuscheski y Flia.
20. Vivienda Sr. Simeón Aguilar y Flia.
21. Vivienda Sr. Teófilo Olmedo y Flia.
22. Vivienda Ña. Severa Romero (costurera)
23. Vivienda Ña. Joaquina Meneses (pensión)
24. Bar y Billar Sr. Cornelio/Rolón
25. Vivienda Sr. Migual Santana - pista de baile
26. Vivienda Sr. Juan Armoa
27. Almacén de ramos grales. del Sr. Juan Soley
28. Vivienda Sr. Epifanio Mieres y Flia.
29. Vivienda y chacra Sr. Marcelino Romero y Flia.
30. Vivienda Sr. Alvarez Cabral y Flia.
31. Vivienda Sr. Valentín Rodas y Flia.
32. Vivienda Sr. Celino Ozuna y Flia.
33. Vivienda Sr. Arsenio Alvarenga y Flia.
34. Vivienda Ña. Eugenia (curandera)
35. Vivienda Rufino Errubidarte y Flia.
36. Vivienda Quirino Baez y Flia.
37. Vivienda y chacra flia. Mereles *
38. Vivienda y chacra Sr. Aparicio Escobar y Flia.
39. Vivienda y chacra Sr. Manuel Godoy y Flia.
40. Vivienda y chacra Sr. Juan Aranda y Flia.
41. Vivienda y chacra Sr. Miguel Alfonso y Flia.

* Los padres de esta familia (ya octogenarios) me dijeron (en 1939) que ya hacía más de treinta años que vivían en ese mismo lugar.

42. Vivienda y chacra Sr. Evaristo Irala y Flia.¹
43. Vivienda y chacra Ña. Gregoria (curandera)
44. Vivienda y chacra Sr. Felix Lambaré y Flia.²
45. Vivienda y chacra Sra. Ignacia Fleitas y Flia.
En el edificio Intendencia y otras dependencias de Parques Nacionales vivían:
45. Ceferino Barrientos, 46 - Julio Silveira, 47 - Ernesto Pérez, 48 - Juan Peralta, 49 - José Gorgues³, 50 - Joaquín Gorgues⁴, 51 - J. C. Jaureguiberry
En la pequeña Villa de la zona Cataratas vivían:
52. Francisco Irala y Flia.; 53 - Julián Mallofré y Flia.; 54 - Flia. Morinigo; 55 - Ladislao Ayala y Flia.; 56 - Juan Herrera y Flia.
57. Pedro Romero y Flia.; 58 - Hnos. Ramirez y Benitez; 59 - Lorenzo Silveyra (Dorico); 60 - Antonio Horodesky; 61 - Erna Rokembak
62. Felix Velazques y Sra.; 63 - Angel Segovia y Sra.; 64 - Perfecto Portillo; 65 - Dionisio Bordón y Flia.; Angel Lafuente⁵ y Flia.
66. Sr. Balma y Sr. Servetti, Gerente y Secretario del Hotel Cataratas, respectivamente.

Apenas convaleciente del chucho, que me dejó más tembleque que un venado recién nacido y ante la imposibilidad de seguir trabajando con el hacha y la troceadora un buen día le pregunté a don Surraco si no necesitaba un ayudante para atender su negocio donde él trabajaba solo y me dijo que sí, porque él también andaba enfermo pero que no podía pagarme un sueldo razonable debido al escaso movimiento comercial. Le respondí que por eso no se preocupe, que si él quería lo ayudaría por lo que pudiera ofrecerme, aunque sea la comida, hasta que pueda continuar trabajando en el monte. Quedamos de acuerdo en que me pagaría veinte pesos mensuales más el almuerzo diario, ya que de noche ni él comía por causa de su úlcera estomacal y de mañana desayunaba apenas con un té de yuyos. El horario de atención del bolicho era de 7 a 20 hs. de lunes a sábados. Un poco avergonzado de mis compinches de trabajo me vi obligado a realizar las tareas livianas reservadas únicamente a los puebleros cajetillos "py'á canguy".

Pero don Surraco me resultó un excelente patrón. De entrada nomá me autorizó a comer todo lo que había en el negocio, como mortadela, salame, queso, dulces de batata y de membrillo, etc. así que muy pronto me puse al día y en condiciones de trabajar. Una calurosa noche de verano había llegado un barco trayéndonos un cargamento de bolsas de harina y varias cajas de cerveza, entre otras cosas, que estábamos acarreado al hombro en el depósito, me autorizó también a tomar una cerveza si quería, pero en cambio opté por medio litro de vino tinto espumoso recién ordeñado

¹ Vive desde 1932.

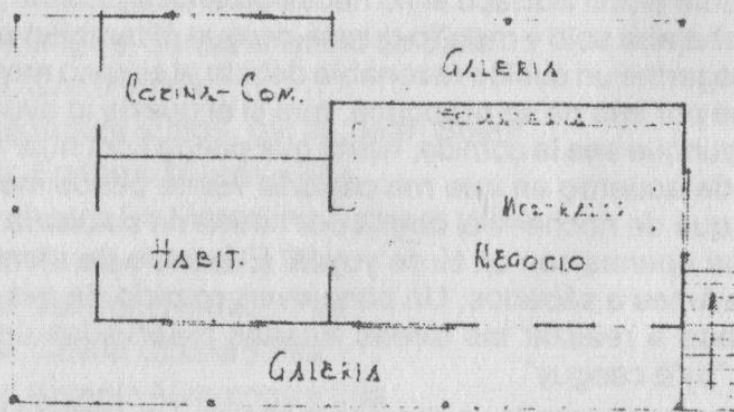
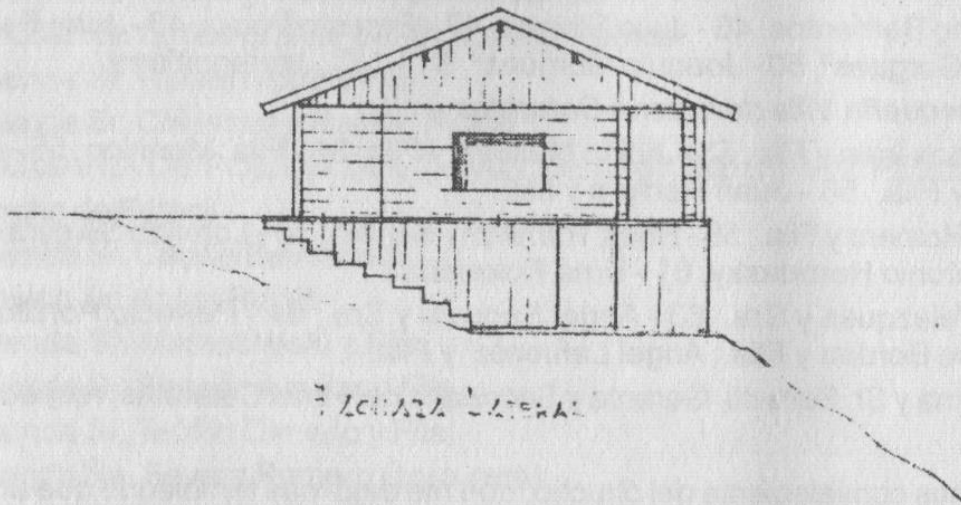
² Vive desde 1936.

³ Vive.

⁴ Vive.

⁵ Vive.

del barril cuando él se retiró para dormir y seguía trabajando hasta no sé qué hora de la madrugada. El día siguiente como a las ocho de la mañana me encontré dormido sobre una bolsa de harina en el depósito, roncando y despidiendo olor al tintillo por la respiración y todos los poros del cuerpo. Avergonzado y asustado le pedí disculpas y el me dijo "no te hagás problemas, yo tengo la culpa".



PLANTA

Eso. aprox. 1940

ALMACEN DE RAMOS GENERALES

Todos los meses apenas comenzaba, yo ya gastaba todo mi sueldo en provisitas que anotaba en mi libreta de cuenta cte. y que él revisaba a fin de mes pero nunca me descontaba; siempre me entregaba mis veinte pesos y encima me regalaba algunas pilchas como alpargatas, camiseta o pantalón de trabajo.

Mientras trabajaba en este negocio durante dos años, pude conocer a todos los pobladores y también a las autoridades, que a principios de 1940 eran:

Parques Nacionales: Balbino BRAÑAS, Intendente; Gimenez GIORIO, Sub-Intendente; Sr. Vargas, Secretario; Cecilio BALMACEDA, Contador; Ing° Iván ROMA-

NO, Juan C. JAUREGUIBERRY, Ceferino Barrientos, Sr. Momberg, Brañita, Tito Del Castelli, Celino OZUNA, Julio SILVEIRA, Rufino ERRUBIDARTE, Juan PERALTA, Angel LAFUENTE, Hugo OZUNA, ALVAREZ CABRAL, Nicolás JEWGENIUK, Andrés PEDROZO, Simeón AGUILAR, Samuel CARMONA, MATUSCHESKI, ACUÑA, Clemente ESCOBAR, Ernesto PEREZ, José y Joaquín GORGUES, Epifanio MIERES, VICTOR GORGUES, Delfín GORGUES.

Ayudantía Marítima: Rodolfo CEJAS, Subprefecto; Manuel Santos RODRIGUEZ y un tal BENITEZ, Marineros.

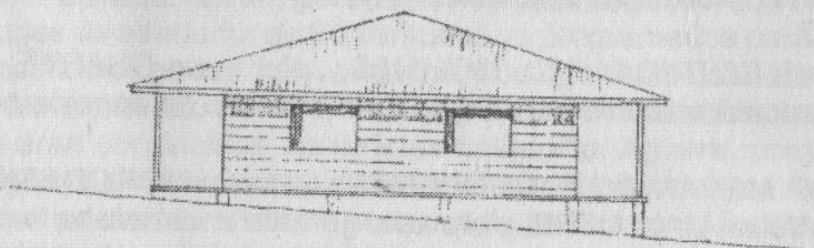
Policía: Raúl DAVIÑA, Comisario; Gregorio BERTOLOTTI, Sargento; Agentes CHAPACU y SILVERO (este último era también enfermero).

Resguardo Aduanero: Sr. SIERRA, Jefe; PROTTO y GOMEZ, Guardacostas.

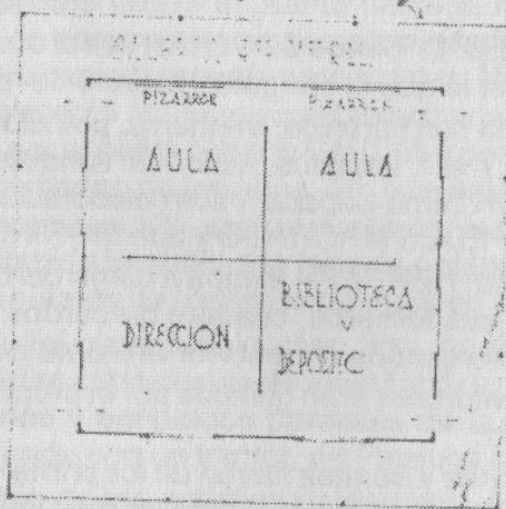
Escuela Nacional: Sta. Aurelia PENON, Directora y única maestra.

Encargado de Tierras y Bosques - Zona Iguazú Cué: Sargento QUIROGA.

Correos y Telégrafos: El Sr. NUÑEZ, Jefe y Marcos FERNANDEZ, único empleado; era también ventanilleros, telegrafistas, etc.



FACETA



PLANTA

Esc. N.º 235

PLANO MEMORIZADO DE LA ESCUELA NACIONAL 235

Memorizado en colaboración con ex-alumnos como: Elisa y Quirino BAEZ, Ana y Justo ALFONSO, Paquita ERRUBIDARTE, Carmen y Chiche AGUILAR, Emilio y Navecho ARANDA, entre otros.

Encargado del Hidrómetro en la zona del Alto Iguazú era don Aurelio CECHUY, donde moraba con su Sra. esposa y su hijo Eleuterio, en plena selva, contando con una bicicleta como único medio aparte de las piernas para comunicarse con Pto. Aguirre, distante a más de treinta kilómetros.

Hotel Cataratas del Iguazú: Un señor de apellido BALMAS era el gerente y posteriormente lo reemplazó don Juan José SERVETTI, quien ya en 1942 me tomó como auxiliar administrativo siendo sub-gerente D. Bernardo GRINFELD.

Este viejo hotel era explotado por la Cía. DODERO, para uso exclusivo de los contingentes de turistas organizadas y transportadas en barcos propiedad de la misma empresa mencionada.

El resto del personal estaba integrado entre otros, por los siguientes: *Cocina:* Benito BAZALO, Jefe; Basilio KOT, 2do. Jefe; Juancito KOT, el mongo Aurelio, GONZALES (el comisario), Escobar y Boikoski.

Mozos: Hércules y José ALBARELLO, Angel SEGOVIA, Emilio ARANDA, CORNAGLIA y FLORES.

Mucamas: Erna HORODESKI, Clara IRALA, Filomena SEGOVIA y Luisa BENVENUTTO.

USINA ELECTRICA: el Sr. MOLINAS, Jefe; Juan DUARTE, ayudante. Don Molinas era también el técnico encargado del criadero de conejos para el consumo del hotel.

TALLER MECANICO Y CHOFERES: Antonio HORODESKI, Jefe; Teófilo HORODESKI, Julián MALLOFRE, y el propio gerente encabezaba la conducción de la flota de vehículos para el transporte de turistas, equipajes y cargas grales. que llegaban y se renovaban los días martes y viernes durante las temporadas invernales de turismo.

CRIADERO DE AVES: D. Carlos CZOLHAN era el encargado y único personal que atendía el gallinero, por lo que le otorgaron el título de "pollero".

LA QUINTA: cultivada con naranjos, limoneros, pomelos, mandarinas, duraznos, frutillas, mandioca, batata, maíz, zapallos, melones, sandías y verdura, estaba a cargo de don Dionisio BORDON como Capataz y sus colaboradores: Tranquilino BENITEZ (Caräu), Constancio CESPEDES MACHADO y don MORINIGO.

EL TAMBO: Don Juan HERRERA estaba a cargo del cuidado y ordeño de unas cuantas vacas lecheras y sus terneros, criadero de cerdos y varios caballos que se alquilaban a los turistas interesados en recorrer el monte por las picadas.

Las excursiones peatonales eran guiadas por el propio administrador secundado por don Félix Velazquez.

Los hermanos Ramírez y Benítez fueron de los primeros guías baqueanos para conducir a los turistas de Pto. Canoa a la Garganta del Diablo en botes y botadores. Eran los "personales" que más dinero ganaban remunerados con sueldos y comisiones por cada turista que conducían hasta el salto citado. En ese sentido los seguían el cocinero con \$ 500 y el gerente con \$ 300 por mes.

Don Lorenzo (Dorico) Silveira trabajando por su cuenta y riesgo también llevaba en su canoa propia a remos a algunos turistas interesados en conocer las cataratas

del lado brasileño, cruzando el río Alto Iguazú por una ruta que sólo él conocía, a unos 300 metros más arriba de la Garganta del Diablo.

Los comerciantes de ramos generales eran, por orden de antigüedad, en Pto. Aguirre:

Don CENTURIÓN (en este mismo local se instaló años después don Eulalio Ortega).

Don Basilio RAMOS.

Don Juan SOLEY (vive la viuda, doña María).

Don Félix C. SURRACO (escribano y Cía.).

Otros ramos comerciales:

Don Angel BUIATTI (pensión y pista de baile). (Vive la viuda).

Don Cornelio ROLÓN (bar y billar).

Don Ramón ROLÓN (obrajero y traía carne del Paraguay para vender de vez en cuando).

El turismo: Durante las temporadas invernales llegaban dos contingentes semanales en grupos de alrededor de 60 personas ya programados para ser alojados en las 24 únicas habitaciones con baños intermedios del Hotel Cataratas, que como ya hemos dicho, era explotado por la Cía. Dodero, que era también propietaria de los barcos en que eran conducidos los turistas hasta Pto. Aguirre, como el Guayra, el Iguazú y el Uruguayo en forma intercalada los días martes y viernes. Los que llegaban los martes volvían los viernes en forma sucesiva de renovación. Mientras se efectuaban los transportes terrestres de intercambios de pasajeros, se efectuaban las tareas de limpieza y preparativos para la recepción y alojamientos tanto en el hotel como a bordo. El traslado de turistas desde el puerto hasta el hotel se efectuaba con tres colectivos y un camión de cargas y equipajes propiedad del mismo establecimiento hotelero. Este servicio era exclusivamente para turistas. No había otro servicio público de transporte en dicho trayecto, aunque su establecimiento fueron intentados en dos oportunidades, primero por el señor Silverio FARIÑA y posteriormente por don Tomás Arrieta, a principios y mediados de los años '40; que así como llegaron con sus respectivos colectivos tuvieron que retirarse de vuelta por la falta de suficiente caudal de usuarios permanentes debida también a la falta de población estable por la carencia de fuentes de trabajo regulares de todos los tiempos en esta localidad.

El nuevo trazado del camino de acceso "Pto. Aguirre-Cataratas" era de tierra conservada en muy buenas condiciones de transitabilidad por medio de permanente limpieza de las banquetas y enripiados parciales de la calzada por personal, dos camiones y una rastra tirada con un tractor, de Parques Nacionales.

Según comentarios de los antiguos pobladores, este nuevo camino era "una mesa de billar" en comparación del camino viejo y sinuoso que acompañaba la zona de ribera del río Iguazú. Pero los días de lluvias la tierra colorada era resfalosa como el jabón mojado. Eran frecuentes las caídas de los colectivos a las cunetas. En estos casos los turistas tenían que descender y los hombres a empujar embarrándose hasta las orejas para desencajar los vehículos y poder llegar al hotel o al barco. Los chinchudos

protestaban enérgicamente pero la mayoría era piola y gustaban de la aventura mostrándose satisfechos y orgullosos de haber ayudado y hasta les daban fuertes propinas a los sufridos choferes. Cuando los barcos llegaban a veces atrasados por las neblinas nocturnas, los hombres que habían ayudado a cinchar llegaban a destino en mangas de camisa, con las corbatas puestas y algunos descalzos porque perdieron los zapatos en la oscuridad, pegados y hundidos dentro del barro *.

Hotel flotante: Según versiones de antiguos pobladores y algunos embarcadizos, antes de existir el Hotel Cataratas habían traído un barco llamado "VENUS", al que lo dejaron anclado y amarrado durante mucho tiempo en Puerto Aguirre para funcionar como un hotel flotante para alojar a los primeros turistas que llegaron para conocer las Cataratas y que posteriormente allá por el año 1936 fue arrastrado por una gran crecida del Río Iguazú. Decían también que en esa época los turistas eran trasladados en carretas tiradas por mulas.

Los arrieros afamiliados que venían en busca de trabajo tenían que acarrear al hombro sus hijos más pequeños y sus equipajes hasta la pequeña villa de pobladores, para alojarse en el rancho de algún pariente, amigo o conocido, hasta que construían sus propios ranchos. Menos mal que sus pertenencias eran por demás escasas. Una pareja con dos o tres hijos menores viajaban con dos catres tipo "tijerilla", un atado de ropas, una caja con algunos utensilios de cocina y otro lío de herramientas de trabajo. Muebles como mesas y sillas no se usaban, pero se improvisaban con cajones de madera (ex embalajes) que se conseguían en los bolichos de ramos generales.

A un arriero le bastaba medio día a lo sumo para armar un rancho de 3 x 4 metros, techado con hojas de pindó, tacuapí o barana para vivir con su familia. Todos los ranchitos se ubicaban a la vera del arroyito que naciendo de un manantial existente en las proximidades de la esquina formada por las calles Bompland y Eppens, corre por las cercanías del actual playón de las "siete bocas" o esquinas, pasando por detrás del Correo hasta desembocar al río Iguazú por el costado Este del Puerto, denominado "el cañadón". En dicho arroyito nos bañábamos al oscurecer la noche y durante el día se lavaba ropas y extraía agua para beber y cocinar. No teníamos letrinas, porque como todo era monte no hacía falta y porque además cuando llovía grande se limpiaba todo el terreno, yendo a parar todo al arroyito, pero no había ningún problema porque por las aguas que corren no se pegan suciedades ni "aipó" microbios que dicen que producen enfermedades.

Tampoco había necesidad de comprar leña para hacer el fuego y cocinar nuestro "rebiro". Cuando hacía frío nos quedábamos al lado del "tataipy" ** hasta altas horas de la madrugada para acortar la noche y calentarnos bien el cuerpo, hasta que ya no aguantábamos el sueño, para poder dormir de un tirón un par de horas y volver a levantarnos a eso de las cinco de la mañana, recalentar el cuerpo y cocinar otra ollada

* Algunas de dichas "peludeadas" fueron simuladas por algunos de los choferes más "letrados" con el fin de ganarse algunas succulentas propinas y hasta algunos besos y abrazos de algunas impulsivas turistas lindonas.

** "tataipy": (fogata).

de rebiro para el desayuno, ya que en las tijeillas peladas, sin colchón y nada más que una o dos mantas gastadas, no da gusto "quedarse un ratito más en la cama" (como dicen los carai), cuando por las rendijas de las paredes de tacuara de nuestros ranchos filtraban lindo el viento y la humedad fría de la noche.

En compensación, nuestros ranchos eran frescos en verano; emplazados debajo de la arboleda era como si tuvieran doble techo; por las rendijas, además de los vientos suaves filtraban lindo demás los tenues rayos lunares y los reflejos titilantes de las estrellas y lo increíble es que en ese tiempo no había mosquitos nocturnos, así que se podía dormir tranquilo. El problema eran las noches oscuras y amenazantes de lluvias; las violentas iluminaciones de los relámpagos seguidos por los estremecedores truenos me encogían el cuero cabelludo obligándome a parar todos los pelos y me hacían acordar de los "poras" * altoparanaceros, principalmente de los espíritus malignos vagabundos, porque sé que los "pomberos" ** también le tienen terror a los relámpagos. A pesar de que en la escuela nos enseñaban que los "poras" no existían, por si acaso yo les tenía miedo por efecto de los casos que nos contaban la gente mayor. Algunos hasta juraban haber visto algún tipo de fantasma alguna vez y creo que tenían razón, por lo menos en lo referente al pombero, por el siguiente motivo:

Cuando trabajaba en el Hotel Cataratas (1942/45) mi amigo Constancio CÉS-PEDES, un correntino de ley ya entrando en edad de sosiego, en una oportunidad en que al pasar por su rancho se encontraba asoleando sus ropas, me mostró dos disfraces que tenía guardados en el fondo de su baúl. Uno era de "ñandú guazú" y el otro de "pombero". Ese se componía de un buzo o mameluco todo algo así como bordado con cerdas de cola de caballo o similar y una peluca de larga cabellera que al colocarse, le cubría la cabeza, hombros y la cara. Me contó que cuando era joven se disfrazaba de avestruz para jugar con los chicos y asustar a las mujeres en alguna fiesta o velorio de semana santa. En cuanto al de pombero, utilizaba exclusivamente para asustar a las viejas, principalmente a una vecina de su lejano pago correntino, viuda que vivía con dos hijas ya solteras pero todavía en condiciones del uso específico. Una de ellas dice que era su novia clandestina porque por vago y haragán no lo dejaba la vieja llegar a la casa ni salir con la hija. Para poder conversar con ella cada tanto, se les aparecía a lo lejos, evitando ser reconocido, cuando las tres mujeres juntas se iban de terdecita a buscar el último "cambuchí" *** de agua de un arroyo para beber de noche y tomar mate por la mañanita. Tanto se asustaban que la vieja hasta tiraba el cántaro de agua para poder correr hasta la casa a la par de sus hijas, donde apenas llegaban, se encerraban atracando puertas y ventanas. Ya alrededor de la media noche se acercaba el pombero emitiendo su silbido característico. Inmediatamente las mujeres prendían la vela del altar de los santos y rezaban en voz alta para ahuyentarlo al pombero. Al cabo de un largo rato, una de las guainas despertaba diciendo que sentía necesidad de ir al baño por efectos de tantos sustos, sabiendo que la vieja no se levantaría por ninguna urgencia del mundo, viéndose obligadas las chicas a salir solas

* "pora": duende.

** "pombero": duende.

**** "cambuchí": cántaro.

y eran éstas las ocasiones que aprovechaba el pombero para pasar un rato agradable con su guaina, mientras la otra permanecía cerca del rancho escuchando si por ahí a la vieja se le ocurría levantarse de la cama.

La Policía del Territorio Nacional de Misiones, era muy bien conceptuada y por lo tanto respetada por el mérito de la mesurada pero eficiente actuación de su escaso número de efectivos, teniendo en cuenta la vasta y agreste jurisdicción regional altoparanecera, que tenían que cubrir.

Era habitual que un solo agente de policía conducía en calidad de detenido a 5 o 6 contraventores y/o delincuentes caminando varios kilómetros hasta una comisaría, pero muchas veces también tuvieron que enfrentarse con algún arriero vaí retobado, que "desacataba" * la orden de detención. En estos casos la única solución era una topada en duelo de manos armadas, porque para un policía altoparanecero ya el asunto pasaba a convertirse en una cuestión de honra de hombre a hombre, y en ese terreno ya nadie era ni más ni menos que nadie, hasta la definición por medio de una pelea de vida o muerte.

Ningún policía altoparanecero era capaz de permitirse el lujo ni la comodidad de presentarse ante un superior con las manos vacías alegando no haber podido traer a ningún fulano porque se le había retobado y menos mentir que no lo pudo localizar.

Es por eso que se ha tenido que lamentar la prematura desaparición de no pocos bien estimados Agentes de Policía sucumbidos heroicamente en cumplimiento del deber.

ANECDOTA POLICIAL

Liberato ALEGRE (a) "Kuré-Jhu" (chancho negro), un fornido mocetón veinteañero y correntino de ley que nunca perdía una ocasión de exteriorizar su orgullo de ser un "cruceño" y un tal ROQUE, sin más referencias personales aparte de su también notable juventud y de condiciones físicas un tanto endebles en comparación de su ocasional adversario (físicamente), se trabaron en una fiera pelea de cuerpo a cuerpo. Aconteció en un baile popular organizado y realizado para recibir jubilosamente el Año Nuevo de 1940, en el patio abierto y natural del rancho de D. Miguel SANTANA que se ubicaba en una fracción del terreno actualmente ocupado por la EPET N° 4, a la vera de la picada hoy día denominada Avda. Victoria Aguirre.

Sería alrededor de la 01.00 hora de la madrugada del día 1° de Enero del año mencionado, cuando el Agente de Policía de apellido CHAPACU que se hallaba en servicio de vigilancia del baile, le ordenó que pare la música al cabecilla del conjunto orquestal llamado Melitón CHAPARRO (joven no vidente), para que termine el baile.

Pero ante insistentes pedidos de algunos caracterizados concurrentes y organizadores del festejo, alegando que recién se estaban calentando las tabas (y los gargueros), Chapacú dispuso que siga el baile por un término improrrogable de una

* "Desacato": reo que no hacía caso a las órdenes (desacataban) de la justicia.

hora más, retirándose del lugar, dadas las condiciones de normalidad anímica con que se había desarrollado y se estaba dando término a la diversión.

Inmediatamente se reorganizó la fila de alrededor de una docena de "damos" * delante de las 4 o 5 damas que continuaban sentadas esperando como fierros para seguir bailando con el primero que las invite, al mismo tiempo que empezaban a sonar los instrumentos.

En una de estas "pescadas en seco", Alegre aparentemente sin querer lo empujó a Roque desplazándolo de su estratégica ubicación que le correspondía por derechos de la ley del quien llega primero para ligar una dama. En consecuencia, Roque reaccionó violentamente y con razón, abalanzándose sobre Alegre con un reluciente cuchillo de respetable dimensión en la mano. Al esquivarse ágilmente el bulto con un salto al costado, Alegre le aplicó una certera estribada en la boca del estómago haciéndolo rodar por el suelo. Pero Roque volvió a levantarse rápidamente volviendo a la carga. Entonces Alegre que se encontraba desarmado se desplazó hacia la calle buscando mayor espacio libre para retozar mejor. A cada cuchillada enviada por Roque le respondía con otra patada a la vez que levantaba una rodilla para cubrirse la zona abdominal con el muslo. De esta manera recibió varias puñaladas en el muslo derecho, hasta que Roque muy golpeado optó por una prudencial retirada, desapareciendo por una picada justo cuando aparecieron el Sargento Bertolotti y el Agente Silvero, que era también enfermero.

Al encontrarlo malherido a Alegre, el Sargento le ordenó a Silvero que se haga cargo para socorrerlo, mientras él se internó en el monte siguiendo la picada por donde algunos mirones le dijeron que había tomado Roque, alumbrando con su poderosa linterna de cinco elementos.

Al cabo de alrededor de media hora se pudo escuchar claramente en el silencio de la madrugada la estridente voz del Sargento diciendo: "Clavá tu cuchillo en el suelo y acercate despacito porque te estoy apuntando". Lo había encontrado escondido en los alrededores de la actual siete bocas o esquinas cuando este lugar todavía era monte tupido. Un ratito después el Sargento volvió a pasar por el frente del rancho de don Santana y los pocos curiosos que todavía andábamos por ese lugar pudimos escuchar que iban charlando tranquilamente con el cuchillero ya esposado caminando por delante a una prudente distancia de 3 o 4 pasos.

Ambos detenidos fueron enviados a Posadas, en el primer barco arribado a Puerto Aguirre. En un par de meses volvió Alegre, aunque no tanto, porque rengueaba al andar, guiñaba continuamente un ojo en forma involuntaria y hablaba con cierta dificultad porque los labios se le quedaron algo torcidos. En cuanto al amigo Roque, desapareció para siempre de Puerto Aguirre.

Además de lo narrado, me quedó el recuerdo indeleble de los ruidos sordos de las puñaladas al rasgar la tela del pantalón, el cuero y la carne humana del "Kuré-jhú" como lo llamábamos cariñosamente con el consentimiento bonachón del inolvidable amigo Liberato ALEGRE, un auténtico "ARRIERIOTE" del Alto Paraná.

* "Damos": se le decía al varón que acompañaba a una dama en una danza.

AÑO 1947

"Los Hijos de Misiones"



Primera Orquesta de Pto. Aguirre
Director: Juan Eusebio Peralta
(Tractorista de Parques Nacionales)

Gendarmería Nacional

Esta flamante Institución asumió las funciones policiales al arribar el primer contingente adelantado de efectivos a Pto. Aguirre, en 1940, en reemplazo de la Policía Territorial de Misiones, encabezado por el Auxiliar Bourdillón. Los primeros gendarmes fueron entre otros, de apellidos: Rajoi, Pisani, Carranza, Apurado, Ramos, Bossio, Cartagena (enfermero), Humel, Roldán, Bañay, Lezcano, Lagrilla, Arrieta, Moretti, Amado, Quiroz, etc. Inicialmente, no fueron muy bien conceptuados por la mayoría de los altoparanaceros, principalmente por la clase trabajadora más humildes, a raíz de la forma de procedimientos avasallantes e indiscriminada, como si fuéramos todos una manga de delincuentes, debido al desconocimiento de la gente y el ambiente regional, ya que la mayoría eran muy jóvenes de escasa experiencia, procedentes en su mayoría de ciudades y pueblos de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Catamarca, etc. y de la Capital Federal, salvo Rajoi, el lenguaraz, que por ser el único Formoseño sabía hablar en guaraní. Pero al darse cuenta de que no éramos más que pacíficos y respetuosos trabajadores, haciendo uso de la viveza un tanto descarada de los puebleros, algunos de ellos continuaron cometiendo ciertos abusos de autoridad, como por ejemplo:

Entre 5 o 6 bien montados a caballo, traían 2 o 3 detenidos trotando a pie desde la zona de Cataratas hasta el puerto, sólo por haberlos encontrado en camino de sus trabajos portando al cinto sus machetes envainados, con el único fin de hacerlos trabajar gratis limpiando la cuadra y machetear el terreno correspondiente. Otros eran detenidos por haberlos encontrado jugando a los naipes por "nacos" los días domingos u otros días no laborables; pero antes los obligaban a comerse las barajas de a pedacitos. Algunas mujeres se animaron a quejarse diciendo que mientras sus maridos se encontraban detenidos, los gendarmes aprovechaban para acosarlas con fines de relacionamientos sexuales, pero que las quejas o denuncias nunca trascendían más allá de la misma guardia de la seccional.

Cuando se organizaba un bailecito familiar en el rancho de algún vecino, los muchachos invadían la improvisada pista vestidos de traje y los famosos sombreritos tipo "balero" de los años 40, desplazándonos a los "damos" locales también bien empilchados con nuestras camisas y pantalones, sombrero ancho y alpargatas nuevas domingueras.

Pedían tangos, milongas y boleros, cuando nuestros músicos apenas sabían tocar chamamés, polcas y marchiñas brasileras. Entonces las pocas damas se retiraban desapareciendo de una con sus respectivos acompañantes y el baile se terminaba casi antes de empezar, hasta que de a poco nos fuimos acostumbrando a convivir.

En 1947 don Juan PERALTA, tractorista de Parques Nacionales y bandoneonista de afición, organizó un conjunto orquestal integrado por el enfermero-violinista don Baltasar MIERES, Los Hermanos Cabral y Caniza (guitarreros), Antonio ORTEGA y Guillermo (Arisquillo) OSTEN (ver foto). Esta primera orquesta integrada por pobladores locales fue bautizado con el nombre de "Los Hijos de Misiones".

Entonces, por primera vez se pudo bailar al compás de la música ciudadana y los muchachos Gendarmes pudieron conquistar y hasta casarse con algunas de nuestras "damas más mejor".

Por otra parte, seríamos muy ingratos si no mencionamos la invaluable asistencia humanitaria brindada por Gendarmería Nacional a los pobladores de los parajes que como Pto. Aguirre todavía no contaba con médicos ni medicamentos. Fue muy bien estimada y elogiada la labor de los enfermeros que como Cartagena entre otros, con desinteresada dedicación vocacional recorría los rancheríos para asistir a los enfermos del chucho, principalmente, aplicando inyecciones y repartiendo gratuitamente quinina, sulfamida, aspirinas, etc., y lo más importante es que ha cumplido con su misión de erradicar el flagelo de la ola de delincuencias (asaltos, robos y asesinatos) ocurridas en la región desde mediados de los Años 30 hasta principios de los 40, principalmente por bandoleros de allende las fronteras.

Cuando aparecieron los primeros gendarmes porteños, cordobeses, etc., nos parecían demasiado argel cuando decían: Acher, gachina, picadiyo, etc. y porque además pretendían destacarse exhibiendo la viveza típica y sobradora (que a nosotros nos daba vergüenza) para tratar de joderlo al prójimo por medio de algunas agachadas tan a la vista.

Preferimos sentirnos orgullosos de pasar por PAVO antes que avergonzados por tratar al prójimo de manera tan irreverente.

ANECDOTA

Cabo Natalio BRUNO

Lamentablemente, aquí sucedió uno de los hechos luctuosos del que fueron víctimas varios efectivos de Gendarmería Nacional en el Alto Paraná, al ser asesinado alevosamente el joven Cabo Natalio BRUNO en horas de la mañana del día 17 de Marzo de 1950 (AÑO DEL LIBERTADOR DON JOSE DE SAN MARTIN) en la obra en construcción del Hotel de Turismo Iguazú, donde trabajaba el asesino, un arriero "vaí" llamado Jorge MENDOZA, quien según el informe médico respectivo le aplicó a Bruno trece (13) puñaladas y cortes en el cuello y el rostro.

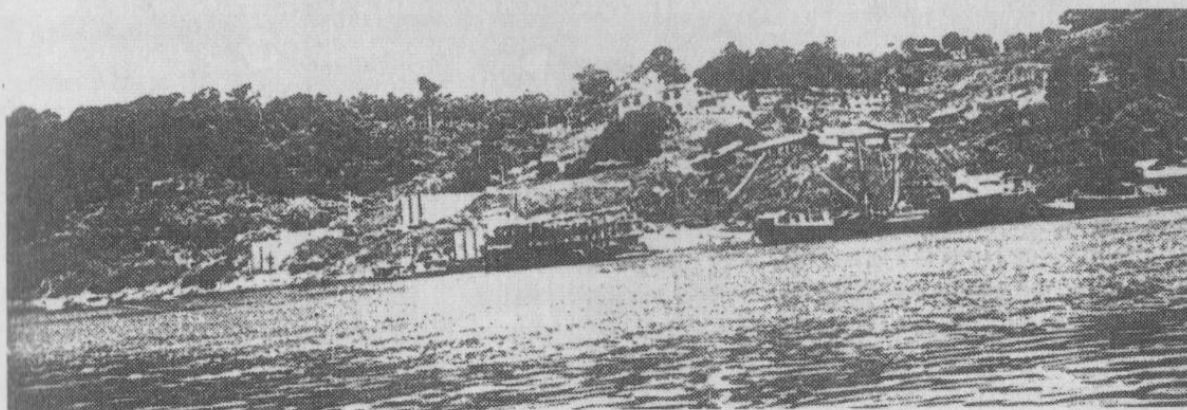
Esto ocurrió a raíz de una denuncia formulada por el capataz de albañilería de dicha obra, llamado Domingo SAUCEDO, dando cuenta a la guardia de Gendarmería de que había sido amenazado y corrido por Mendoza armado de un cuchillo, al reaccionar este ante un "ñemongabayú" (reprimenda) que le hizo aquel por razones de trabajo.

Según comentarios posteriores de sus propios compañeros, ante la falta momentánea de personal para ser comisionado al lugar del hecho denunciado, Bruno que era oficinista, le dijo al agente que se encontraba de guardia, que él se iba a encargar de buscarlo y traerlo detenido a Mendoza, alegando que ya eran viejos conocidos, contrariando así una norma interna que prohíbe cumplir una misión similar en forma individual, sin acompañantes.

Según versiones del capataz de carpintería don Evaristo IRALA que se encontraba trabajando en compañía de algunos operarios más en el techado de un galpón de madera de dos plantas con destino a depósitos y vivienda transitoria de personal, al llegar Bruno al lugar, pudo ubicarlo inmediatamente a Mendoza, que se encontraba evacuando residuos de la obra con una carretilla de mano, y al oír que alguien lo llamaba, se acercó rápidamente poniéndose en posición de "firme" frente a Bruno, quien le ordenó que lo acompañe en calidad de detenido; pero como el hombre estaba trabajando semi-desnudo con sólo un calzoncillo tipo de fútbol, pidió permiso para vestirse la ropa que se encontraba en un pequeño galpón destinado a cocina y vestuario del personal, a lo que Bruno accedió, siguiéndolo de cerca hasta la puerta del local donde al aplicarle un "chipá-i" (bofetada) le ordenó que se apure. Esta agresión humillante e imperdonable para un arriero vaí sería lo que produjo la salvaje reacción de Mendoza, que al salir ya vestido empuñaba un pequeño pero muy filoso cuchillito tipo "pica naco" con el cual, sorpresivamente comenzó a agredirlo furiosamente a Bruno, sin darle la menor chance de poder defenderse con su arma reglamentaria y al caerse prácticamente ya degollado, Mendoza le quitó la pistola con la que intentó rematarlo a tiros, pero al fallar el arma porque aparentemente estaba con el gatillo trabado, y desconociendo su manejo, optó por internarse en el monte adyacente por una picada que conducía al Río Iguazú, desapareciendo para siempre.

Un tiempo después se supo que el asesino se había escapado cruzando el Río Paraná por las inmediaciones del paraje denominado "Iguazú-cué" cruzando el Río Paraná, mientras los efectivos de Gendarmería y la Prefectura lo buscaban afanosamente rastrellando la zona costera del Río Iguazú. Asimismo se supo que posteriormente fue aniquilado a balazos en un enfrentamiento con los "tajhachi" (conscriptos de la policía paraguaya).

Antecedentes: Según versiones de supuestos testigos presenciales incluyendo a algunos de sus compañeros, Bruno lo habría torturado a Mendoza reiteradamente, pateándole los tobillos desnudos con sus pesadas botas reglamentarias, en una oportunidad anterior que ya había estado preso. Sería por eso que Bruno habría dicho que con Mendoza ya eran viejos conocidos.



*Puerto Aguirre - El Guayra y algunos cargueros de maderas.
Intendencia P. N. Iguazú - Adm. de Aduana.*

PARQUES NACIONALES

Debido a la falta de fuentes de trabajo estables y la consecuente carencia de comodidades y de servicios generales mínimos, aparte de los escasos pobladores ya acostumbrados al estilo precario de vida altoparanacera, nadie venía como para quedarse a trabajar más que durante unos pocos meses en el Hotel Cataratas o en las obras de corto plazo de Parques Nacionales.

Los obreros y empleados especializados acostumbrados a las comodidades puebleras o ciudadanas venían sólo por cumplir órdenes de traslados obligatorios o contratos transitorios, pero ante los primeros síntomas del "chucho" o cuando se les metía alguna "ura" por los poros o un "pique" debajo de la pezuña, ya se mandaban a mudar de vuelta para siempre con el primer barco que aparecía.

No obstante, desde mediados de los Años 40 aumentó rápidamente la población al reactivarse la ejecución de algunas obras fundamentales de Parques Nacionales e iniciarse el transporte terrestre y almacenamiento transitorio de maderas de pino para su posterior despacho por vía fluvial. Al mismo tiempo se incrementaron los efectivos de Prefectura y Gendarmería, personal de Aduana, del correo y se integró el plantel de personal para la habilitación de la Sala de Primeros Auxilios inaugurado el 4 de Junio de 1947.



Los primeros Guardaparques del P. N. Iguazú - Año 1945: Julio SILVEIRA, Rufino ERRUBIDARTE y José GORGUES.

Para satisfacer la demanda de mayores consumos, también se aumentó y se diversificó la actividad comercial.

En cuanto a la demanda de mano de obra, se cubrió mediante el éxodo inicial de trabajadores de Puerto Bemberg con motivo de la disminución de personal implementada por la Empresa SAFAC por un lado y por otro, el arribo de algunos pobladores de las localidades vecinas del Paraguay, debido al conflicto político armado ocurrido en 1947.

A los efectos de facilitar la ubicación provisoria de dicho aumento poblacional, Parques Nacionales habilitó las fracciones de terrenos fiscales destinados a las Villas: Tacuara, Nueva y Florida (exyuyito), mientras iniciaba las tareas de mensura y loteos para la formalización de las pequeñas zonas iniciales: Comercial, Residencial y Agrícola.

Los nuevos pobladores incorporados y arraigados profundamente en la época mencionada fueron entre otros, los siguientes. Ver pág. finales N° 91.

La Administración General de Parques Nacionales, además de ser madre de Puerto Iguazú, fue la Repartición "líder" de la zona extremo norte del Alto Paraná Argentino a partir de la creación de la Intendencia "Iguazú".

Para incentivar la radicación de pobladores permanentes realizó las siguientes obras fundamentales:

En 1937 inauguró la sede de su Intendencia, siendo el primer edificio construido en mampostería combinada de piedra y ladrillo en Puerto Aguirre, con materiales traídos de Buenos Aires y/o de Posadas por vías fluvial y ferrocarril, salvo arena común y piedras extraídas en la zona y maderas aserradas y labradas a mano en el monte.

En 1938, el Ing. Iván ROMARO practicó la primera mensura perimetral y relevamiento planialtimétrico del futuro pueblo, según copia de plano obrante en los archivos de la Intendencia.

En 1938/39 se construyeron las primeras pasarelas de tablonés de madera dura sobre pilares de mampostería de piedra y pasamanos de alambres retorcidos revestidos con cañas de tacuara, senderos entoscados con ripio natural de cantera y escalinatas de piedra de la zona para los accesos a los paseos y saltos de las zonas altas y baja de las Cataratas y se habilitó el nuevo camino rectificado "Puerto Aguirre-Hotel Cataratas" de 18 kms. de recorrido (el camino viejo cuyo trazado acompañaba la zona de ribera del Río Iguazú tenía más de 25 km.).

En 1940 se inició la construcción del Aeródromo Cataratas, donde en 1941, estando aún en construcción, aterrizó por primera vez en la zona una avioneta procedente de Posadas para evacuar a un "asierrero" accidentado en el monte. Según el antiguo vecino Nicolás Jewgeniuk, el piloto de dicha máquina se llamaba de apellido QUARANTA (ver detalle más adelante), y entre 1943/44 se realizaron los aterrizajes experimentales de los aviones JUNKER de la Fuerza Aérea Argentina. Los dos primeros agentes de dicha Fuerza destacados en la zona fueron los Suboficiales de apellidos PINTADO y ALMEJUN, a quienes he conocido personalmente porque paraban en una habitación del Hotel Cataratas cuando yo trabajaba ahí.

En 1940 también, al Agrimensor Zambrissi inició los trabajos de mensura y aperturas de los rumbos demarcatorios de ejes de calles del futuro pueblo.

Durante 1941/43, bajo la dirección técnica-administrativa del personal idóneo de la Intendencia se ejecutaron las siguientes obras:

Edificio Aduana (actual administración).

„ Comisaría (actual Secc. 1º de Policía Provincial).

„ Escuela Nacional N° 235 “Mariano Moreno”.

„ Iglesia Católica (primero de madera y después en mampostería).

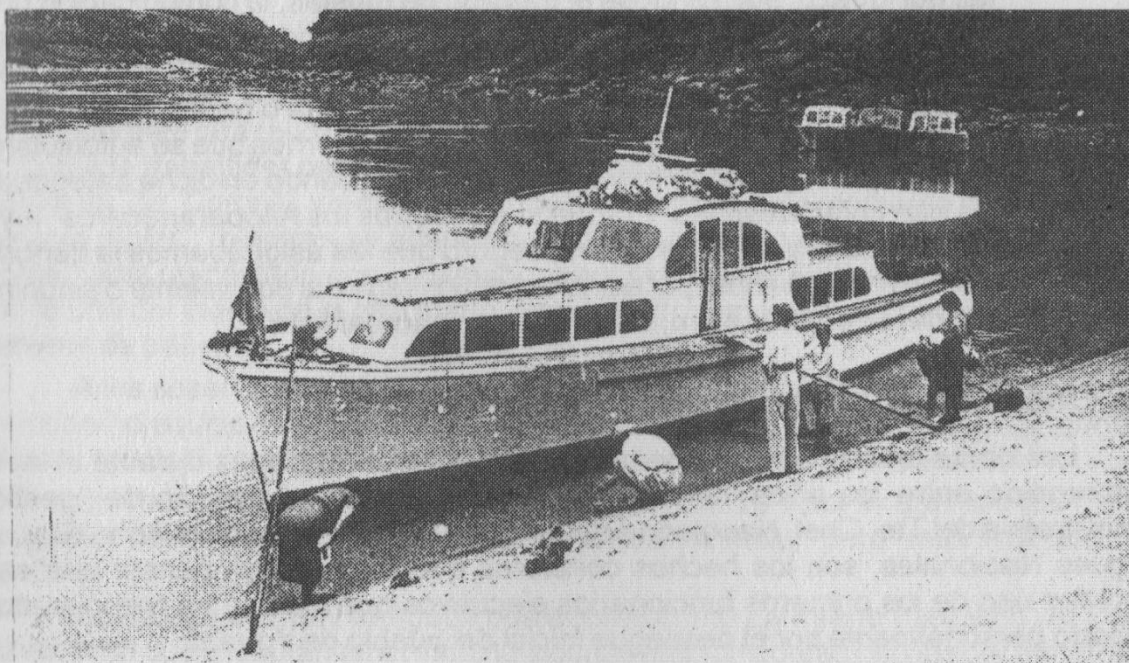
Durante ese período se constituyó el “Cuerpo de Guardaparques” con la designación de los primeros guardaparques señores: Julio SILVEIRA, Heriberto ALVAREZ CABRAL y Rufino ERRUBIDARTE, siendo Intendente don Jorge MORTOLA, con lo que se agudizaron los efectos de la escasez de carne y la falta de carnicería en Puerto Aguirre, cuando los Alto paranaceros todavía nos sentíamos dueños de la descontrolada selva Misionera y por lo tanto con derechos al usufructo de todo lo encerrado en la misma para reforzar nuestra magra alimentación.

En 1945, después de un receso de actividades, se iniciaron las siguientes obras:

- 1.— Apertura de calles y loteo de los primeros terrenos para las ventas posteriores por medio de licitaciones públicas a precios básicos y condiciones de promoción.
- 2.— Construcción de la Sala de Primeros Auxilios (actual SAMIC) inaugurada el 4 de Junio de 1947. Hasta tanto se contrataron los servicios profesionales del doctor Darío PEREZ, siendo el primer médico “dotor” que atendía a todos los pobladores en un consultorio improvisado en el edificio Intendencia.
El primer Director de la Sala se llamaba Asencio REBORI.
- 3.— Creación de la Granja Oficial (en los terrenos actualmente ocupados por los barrios Abiarú y Las Malvinas) con edificaciones para tambo, gallinero, depósitos y viviendas para peones y encargados. Estas instalaciones fueron habilitadas mediante la adquisición de animales para la producción de leche y huevos y la siembra de verduras y hortalizas, convirtiéndose en la primera proveedora local de dichos productos.
- 4.— Construcción de las plantas de bombeo y de almacenamiento de agua, instalación de la red de distribución domiciliaria y construcción de las casas de encargados de ambas plantas.¹
- 5.— Construcción del local de la usina e instalación de los grupos electrógenos y red de distribución de energía eléctrica inicial.²
- 6.— Construcción de la Plaza San Martín.

¹ y ² Estas obras fueron ejecutadas por contrato (licitación) celebrado con la Empresa Emilio FOGELER de Posadas, cuyo representante local y conductor de los trabajos fue don Juan GOETZE.

- 7.- Construcción inicial de la actual cancha de fútbol perteneciente a la Liga de Deportes.
- 8.- Construcción de la Escuela Nacional N° 158 "Campos Salles" en Cataratas.³
- 9.- Construcción de 18 viviendas para personal de Parques, transfiriéndose dos de ellas para vivienda de los médicos del hospital.
- 10.- Construcción de los pabellones del sector Movilidad donde se instalaron depósitos de materiales, aserradero, carpintería, tornería y taller mecánico, con las que se brindó apoyos de emergencias a las demás Reparticiones públicas y pobladores en general, cuando no existía todavía ningún otro tipo de prestadores de servicios similares.⁴
- 11.- Adquisición de un moderno equipo proyector de películas de 16 mm. con el cual se brindó a la población las primeras funciones cinematográficas en el hall de la Intendencia, bajo la dirección del técnico don Francisco STURNO, que fue también el primer jefe de la usina eléctrica.
- 12.- Construcción del Cine Panambí, en el terreno correspondiente a la actual Dirección de Turismo Provincial, mediante el armado de un galpón metálico prefabricado. Esta estructura metálica fue posteriormente desarmada y transferida a la Municipalidad, donde actualmente es utilizada como oficinas de recaudaciones, catastro y mesa de entradas y salidas.



Lancha de turismo de Parques Nacionales en el Puerto de Foz do Iguassú.

³ y ⁴ Estas obras fueron ejecutadas por contrato (licitación) celebrado con la Empresa Emilio FOGELER de Posadas, cuyo representante local y conductor de los trabajos fue don Juan GOETZE.

Para fomentar el turismo se efectuaron:

- a) Construcción del actualmente abandonado Hotel de Turismo Iguazú.
- b) Ampliación y mejoramientos de senderos y pasarelas de accesos a los distintos saltos de las Cataratas, incluyendo la Isla San Martín y Garganta del Diablo.
- c) Ampliación del Aeródromo Cataratas en 800 metros más de pista de aterrizaje.
- d) Adquisición, de vehículos adecuados y habilitación del servicio regular de transporte colectivo de pasajeros tramo "Iguazú-Cataratas".
- e) Adquisición de embarcaciones e implantación de servicios de excursiones para visitar Foz de Iguassú y las Cataratas del lado brasileño.
- f) Por medio de gestiones de Parques Nacionales se logró la construcción por parte de la Dirección General de Puertos de los muelles y el acceso inicial de cemento armado a la zona portuaria. Las tareas de mantenimiento de limpieza de los mismos y de los terrenos adyacentes la efectuaba la Intendencia, con fondos asignados por la Dirección de Puertos.
- g) Asimismo se logró el establecimiento de vuelos regulares de aeronaves pertenecientes a Líneas Aéreas del Estado entre Buenos Aires y Cataratas del Iguazú, agilizándose el traslado de turistas, la comunicación postal y el transporte de algunas cargas y encomiendas. Y al darse las mejores condiciones apuntadas, comenzó la afluencia de los famosos "paracaidistas". Sabiendo que a muchos les molesta o no les agrada dicho calificativo, quiero aclarar que ellos mismos fueron los que se autotitulaban así: los que llegaban primeros los iban encasillando en dicha categoría a los que caían después. Porque si a nosotros los Alto paranaceros "tuyá" se nos hubiera ocurrido la idea, seguro que les asignábamos la denominación de "arribeños" por ser la expresión regional equivalente o sinónimo "literario", en este caso, de la palabra "paracaidista".

Tte. Cnel. (R) Don Napoleón Argentino IRUSTA

Las obras enumeradas precedentemente fueron realizadas durante el lapso comprendido entre los años 1945/1951, correspondiente al período de gestión administrativa del Tte. Cnel. Napoleón Argentino IRUSTA al frente de la Adm. Gral. de Parques Nacionales, son los hechos concretos que me hicieron pensar que este señor fue uno de los primeros funcionarios ejecutivos que más se ha preocupado y ocupado personalmente por el despegue inicial del pueblo de Yguazú.

Para inspeccionar y verificar con sus propios ojos el cumplimiento de ejecución de las obras aprobadas y autorizadas con su firma, era uno de los que con mayor frecuencia visitaba la Intendencia Iguazú. Convocada a una especie de Asamblea General a todas las autoridades, vecinos y personal), obreros y empleados de la repartición en las galerías y hall de dicha sede, saludando a todos uno por uno con un

apretón de manos medio demasiado fuerte, invitándolos a expresar sus inquietudes relacionadas con las necesidades prioritarias del poblado, de las que su todavía joven secretario don Ramón V. P. ELIAS tomaba minuciosa nota.

Don Benito ALMEIDA (Conservador)

Durante una de dichas reuniones, al pasar revista al personal, al que hacía formar una fila aparte, simultáneamente con el apretón de manos iba preguntando a cada uno por su nombre y qué tarea o función desempeñaba. Cuando le tocó el turno a Benito ALMEIDA (que Dios le tenga en la Gloria), uno de los trabajadores tipo arriero, para demostrar que no era ningún "recoluta", se adelantó diciendo en voz alta y firme: "Yo me llamo Benito Almeida y soy conservador". Medio sorprendido el Tte. Cnel. le contestó: "No me interesa su filiación política"; entonces Benito le aclaró diciendo: "Yo no soy ningún político 'tecoreí', soy conservador de limpieza de rumbos y de cunetas y alcantarillas de la picada maestra".

Benito se refería al camino de acceso a Cataratas que en esa época ostentaba las bellezas naturales de una pintoresca picada maestra de pura tierra colorada, semicubierta con el ramaje verde de gigantescos árboles nativos.

Previa pregunta sobre el significado de "tecoreí", el Tte. Coronel volvió a sacudirlo a Benito con otro violento apretón de manos.

Don Rodolfo ALLOU (Primer Dentista de Iguazú)

Durante otra reunión similar, levantó la mano pidiendo la palabra un tal GARCIA, un humilde trabajador pero medio cabecilla de la arrierada y una vez autorizado dijo: "Señor mi Tte. Coronel, yo creo que lo más necesario por lo momento aquí es un buen servicio molar", mientras se acariciaba suavemente la cara hinchada y se abría los labios hacia un costado con una mano, para martillarse delicadamente un "cornillo" con la uña del índice de la otra mano, siendo ruidosamente ovacionado por sus compañeros de trabajo.

A los sesenta días posteriores a esta visita se recibió en la Intendencia Iguazú un moderno equipo completo de odontología, juntamente con el presupuesto aprobado para su montaje y habilitación mediante la contratación de un profesional.

Con tal motivo fue contratado don Rodolfo ALLOU y por fin don GARCIA, principal gestor del evento, pudo solucionar su problema molar, pero "más vale tarde que nunca".

Hasta hoy día, hay antiguos pobladores como Laureano (navecho) ARANDA por ejemplo que aseguran tener todavía algunas emplomaduras hechas por don Rodolfo que fue el primer dentista (único de Iguazú) hasta que posteriormente se incorporó al ramo el entonces flamante Doctor VILLALBA, ya con tecnología mucho más avanzada y todo calculado con miras hacia el futuro; a la emplomadura ya la llamaban amalgama (no se qué) y según comentarios de la época, ya no duraban tanto más que algunos meses.

Don Antonio (guazú-i) FERREYRA (primer plomero-gomero)

En una de sus primeras visitas a Iguazú, el Tte. Coronel se le quejó al Intendente Brañas porque se había inundado la habitación en que lo habían alojado a raíz de una pérdida de agua de la cañería del baño; por lo tanto lo trajeron urgentemente a guazu-i, que andaba aprendiendo el oficio de plomero en la obra en construcción de la sala de primeros auxilios (actual SAMIC), siendo felizmente solucionado el problema. Pero al día siguiente volvió a inundarse el baño, por lo que el Tte. Coronel le dio otro tironcito al Sr. Brañas, diciéndole que le traigan a un plomero de verdad y que le dé la baja al de ayer, porque descubrió que el caño roto había sido reparado con un pedazo de goma de cámara de auto. Ese mismo día el Tte. Coronel viajó de vuelta a Buenos Aires y el Sr. Brañas no cumplimentó la orden de darle de baja a guazú-i, considerando la escasez de personal especializado y por no joderlo demasiado al pobre prójimo dejándolo sin trabajo.

Algunos meses después apareció de vuelta el Tte. Coronel medio de sopetón como a él le gustaba, por vía aérea. Habló por teléfono desde el Aeródromo Cataratas, pidiendo que le envíen un vehículo y al jefe de obras para inspeccionar algunos trabajos en el área de Cataratas. Al visitar la casa en construcción para vivienda de guardaparque ubicada en las cercanías de la torre-tanque-mirador, lo vio al que estaba haciendo las instalaciones del baño, y dijo: "a este hombre parece que ya lo conozco". Entonces el jefe de obras que era el Sr. Jorge Reynoso le contestó que posiblemente, y acordándose de la orden incumplida le cambió rápidamente de conversación alejándolo del lugar, pero antes disimuladamente le dijo al capataz que le diga a guazú-i que se esconda en el monte, ya que a pesar de haberse dejado crecer el bigote y la barba, era evidente que el Tte. Cnel. lo había reconocido.

Pero cuando el capataz lo buscó a guazú-i para decirle el encargo, él ya no estaba en ninguna parte, hasta que recién ya sobre la hora de largar el trabajo lo vieron saliendo de arriba del cielorraso, donde se había metido pasando por la puerta-trampa del baño, para esconderse y a la vez despuntar un sueñito.

Por que el arriero, así como puede ser muy trabajador también puede ser un gran mañero para joderlo al patrón, cuando este resulta ser demasiado argel o muy pijotero.

Y como plomero, también puede ser muy buen gomero, porque por falta de los elementos específicos, forzosamente tiene que recurrir al pedazo de goma y otro de alambre para efectuar las reparaciones de urgencia.

Pero el Tte. Coronel Irusta, estimo que merece ser recordado históricamente por el pueblo de Iguazú.

Aniceto IRALA, fue el primer pasajero que viajó por vía aérea hasta Posadas con una pierna rota, en el primer avión que aterrizó en el Aeródromo "Cataratas del Iguazú", en el Año 1941.

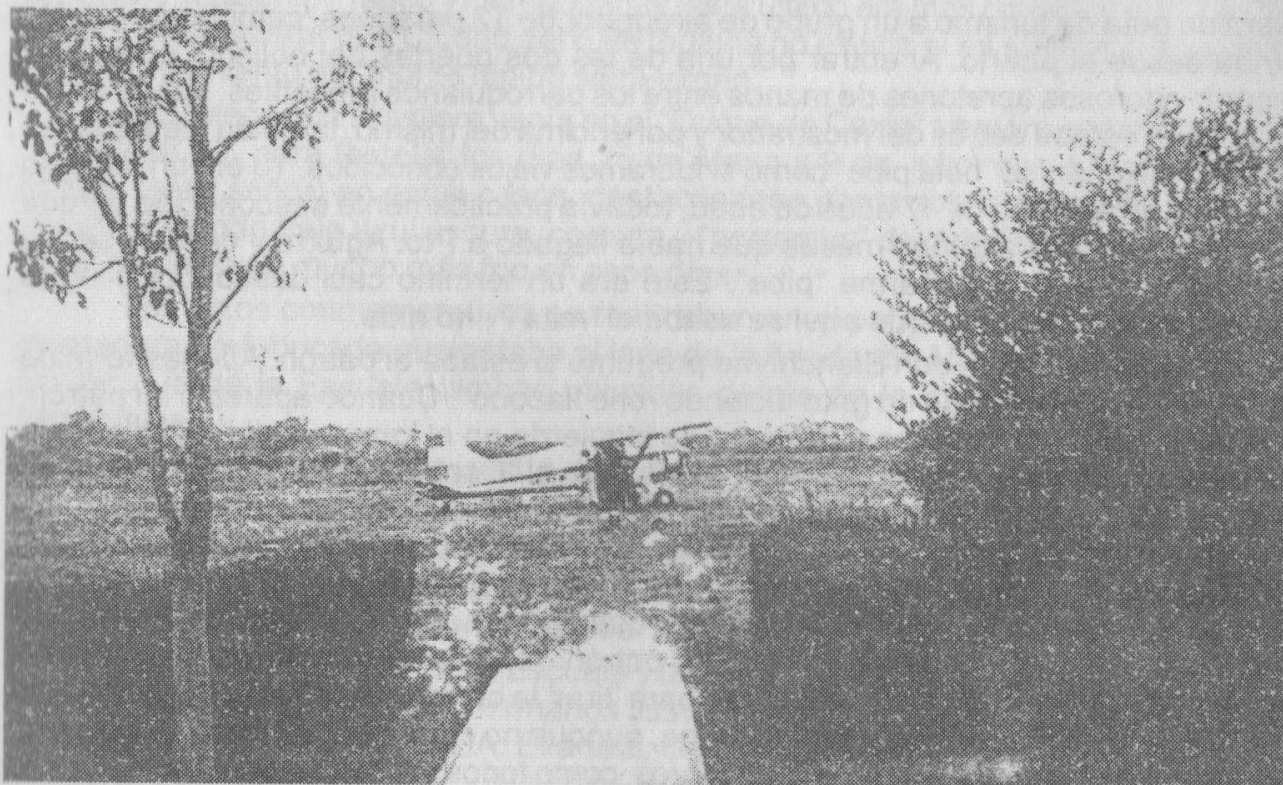
El nombrado había ascendido de leñero a asierrero y al no haberse presentado su compañero en el lugar de trabajo, se dispuso a voltear un árbol para su aserraje, con tan mala suerte que al caerse el mismo apoyándose sus gajos en otro árbol, se

produjo la tan temida "patada de burro", deslizándose el tronco hacia atrás y fracturándose un fémur a unos diez centímetros arriba de la rodilla.

Al reponerse anímicamente de su desgracia, Aniceto logró salir al camino de acceso "Puerto Aguirre-Hotel Cataratas", a la altura del Km. 14, arrastrándose más de cincuenta metros como un gato descaderado a través de una angosta picada cubierta de escollo (espinas y tocos afilados) lastimándose manos, brazos y piernas, pero por suerte no se topó con alguna yarará o una araña pollito.

Al cabo de más de dos horas, al pasar por el lugar un camión de Parques Nacionales, fue trasladado hasta el Hotel Cataratas por si allí se encontrase algún turista médico que pudiera prestarle los primeros auxilios. Ante la falta de un médico entre los pasajeros del hotel, el Gerente del mismo se comunicó telefónicamente con el Correo de Pto. Aguirre solicitando el envío del enfermero de Gendarmería. Mientras este se dirigía rápidamente hacia el hotel, el Jefe de Correos se comunicó con la Intendencia de Parques Nacionales consultando sobre la posibilidad de un aterrizaje de emergencia en la pista que todavía se encontraba en construcción y al obtener una respuesta afirmativa, se comunicó también con Posadas pidiendo el envío urgente de una avioneta para evacuar al accidentado.

Algunas horas más tarde se produjo el primer aterrizaje de una pequeña aeronave en el extremo norte del Alto Paraná Argentino, para efectuar el primer traslado por vía aérea de un obrero accidentado.



Ex Aeródromo "Cataratas"

Mientras se esperaba el arribo del avión, se realizó una colecta de dinero entre personal del Hotel Cataratas, Parques Nacionales y algunos turistas, reuniéndose algo más de \$ 50, en efectivo que una hermana del accidentado, llamada Clara Irala envolvió en un pañuelo y le ató en una mano de su hermano. Cuando este se despertó de un largo sueño después de recibir los primeros auxilios, ya se encontraba en el hospital central de Posadas con la pierna rota colgada de una especie de aparejo, se acordó y se dio en cuenta de que ya no tenía el pequeño atado que le habían asegurado por la muñeca. Al averiguar sobre el paradero del mismo a los médicos y enfermeros, nadie sabía de nada, desapareciendo para siempre su único capital. En consecuencia, al ser dado de alta tuvo que trabajar con los changadores del Puerto de Posadas andando todavía con una muleta, para pagar su pasaje de vuelta a Pto. Aguirre en barco.

DON EDUARDO BIANCHI ejerció el cargo de vice-cónsul argentino en Foz do Iguaçu –Brasil– durante más de un largo período desde principios de los años 30 hasta principios de los 40. Fue un personaje popular y multifasético muy querido por los pobladores de la región “Tres Fronteras” en general y en particular por los más humildes, por su sencillez, amabilidad y generosidad y muy afectuosamente respetado entre sus pares “graudos”, o sea por los funcionarios representantes de las autoridades civiles y militares, por su cordialidad y caballerosidad.

Tuve el gusto de verlo por primera vez en el año 1940, cuando yo trabajaba en el pequeño negocio de ramos generales propiedad de la firma Escribano y Cía., regentado por don Felix SURRACO, mi patrón directo. Venía encabezado como si fuera un guía de turismo a un grupo de alrededor de 12 personas, caminando cuesta arriba desde el puerto. Al entrar por una de las dos puertas del bolicho, empezó a repartir vigorosos apretones de manos entre los parroquianos presentes. Luego se fijó en mí, que estaba detrás del mostrador y por encima del mismo, también me estrechó la mano diciéndome “hola pibe” como si fuéramos viejos conocidos. Yo era un pendejo flaquito y amarillento de 17 años de edad, todavía prácticamente desconocido porque no hacía más que algunos meses que había llegado a Pto. Aguirre y desde ese día todos empezaron a llamarme “pibe”. Este era un término casi desconocido en la región por lo inusual, ya que aquí se usaba el “mita’í”, no más.

A continuación, don Bianchi me preguntó si estaba el patrón. Apenas terminé de decirle que sí, él pegó un grito diciendo “che flacooo”. Cuando apareció mi patrón, ligó un sacudón de derecha y palmazo de izquierda en el lomo y le dijo: “vení que te presento a los nuevos capos de Foz”; estos eran el “Capitão do Porto” y el “Chefe do Batalão da Fronteira” acompañados por sus respectivas esposas y familiares más alguno amigos y subalternos. Al término de las presentaciones los visitantes invadieron el pequeño negocio revolviendo todo el entrevistero de provistas, con la ropería, zapatería, perfumería y demás chucherías, cuando de nuevo pude escuchar la voz de don Bianchi que decía dirigiéndose a mi patrón: “che flaco, mientras esta gente se entretiene aquí yo subo hasta el Correo para ‘tirar’ la correspondencia. Si amanecista con suerte, puede ser que te compren algo, aunque no creo, porque estoy casi seguro de que también sean una manga de pijoteros, como todos los macacos”. Los brasileiros se rieron nomás y uno de ellos dijo: “Va imhora daqui belho maluco, que a yente vai ficá mais tranquilo”.

En la época mencionada, periódicamente venían los capos brasileros en una lanchita de tamaño regular que se llamaba "Duque de Caxía" para comprar y llevar bolsas de harina y de sal gruesa de 70 y 50 kg. respectivamente c/u., latas de 18 kg. de grasa de vaca, bolsas de papas y cebollas y de paso se llevaban toda la existencia de perfumería que encontraban en los cuatro únicos bolichos que había en Pto. Aguirre, (cajas de jabones de tocador y de perfumes de las marcas Palmolive, Aromas del Cairo, Chipre, Tulipán Negro, Claro de Luna, Sueño Azul, etc.).

Don Bianchi venía por lo menos dos veces por semana para "tirar" la correspondencia del correo, como decía él, que llegaban por barcos principalmente los días martes y viernes y de paso recorría el pequeño poblado para saludar y charlar un poco con los amigos. En esa época era un cincuentón fornido alto y huesudo. Vestía a lo "arriero porte" con sombrero negro y pañueleta blanca al cuello. Desde Foz hasta Pto. Gral. Meyra venía a caballo alquilado y cruzaba el Yguazú en las "chalanas" a remos como todos. Subía el repecho caminando desde el puerto y sudaba copiosamente en verano como todos. De paso siempre traía algún encargo de tantas cosas que no había en Pto. Aguirre como ser algún remedio de botica, cuando aquí todavía no había farmacia, médicos ni medicamentos. Tomaba mate o tereré con los capos y también con la arriera y de vuelta llevaba su bolsita de provista al hombro (papas, cebollas y harina para el reviro) que en Foz no había o escaseaban y por lo tanto eran más caros.

Festejos Patrios: En los Años 1939 y 1940 ya era habitual la concurrencia de representantes de Autoridades civiles y militares de las localidades vecinas de Foz do Iguassú, Presidente Franco y Hernandarias (este último era más conocido por "Tacurúpucú"); cabe aclarar que Ciudad del Este todavía no existía ni en sueños y el lugar de su emplazamiento era monte tupido semi-virgen.

La Delegación Brasilerá venía en el "Duque de Caxía" siempre encabezado por don BIANCHI, para festejar los días 25 de Mayo y 9 de Julio, con pinta de "caraí-guazú" (gran señor) en estos casos, destacándose por la sobriedad de su estampa varonil vistiendo traje azul oscuro, corbata y "perramus" de gabardina, porque antes parece que hacía mucho más frío en esos días.

Los actos conmemorativos se realizaban en el patio de la modesta escuelita de madera prefabricada que estaba al lado de la Ayudantía Marítima, cuya sede era similar a la de la Escuela, ambas ubicadas detrás de la Intendencia de Parques Nacionales.

La directora y única maestra de la Escuela era la Señorita Aurelia Penón.

La ceremonia se iniciaba con el izamiento de la Bandera, mientras se cantaba el saludo correspondiente, luego el Himno Nacional y se cerraba con un leve discurso de la directora y la declamación de algunas poesías alusivas por parte de algunos de los alumnos que en total no eran más de 15 o 20.

Fueron alumnos de dicha Escuela y la época mencionadas los actuales "cuñacarai" y "caraí tuyá", como los hermanos Justo, Ana y Wenceslada ALFONSO; Emilio y Laureano (navecho) ARANDA; Evarista, Coco y Mario OSTEN; Gabino y Santiago RAMOS, Eleuterio CECHUY y Miel de Caña; Carmen, Zoraida y Carlos AGUILAR; Blanca BORDA y Quirino BAEZ, y Elisa BAEZ entre los que todavía andan por ahí vivitos para no dejarme mentir a gusto.

Inmediatamente después de los actos mencionados, los capos e invitados especiales bajaban a la Intendencia de Parques Nacionales para servirse el vinito de honor y ya en horas de la noche bailaban al compás de grabaciones de tangos, milongas, corridos y boleros, después de presenciar el torneo relámpago de fútbol internacional entre los equipos locales, de Presidente Franco y Foz do Iguassú.

Antiguamente los partidos eran más lindos porque casi siempre se amenizaban con una buena "sopapeada" * general, porque las infantables jugadas bruscas se consideraban como un insulto personal y un desafío que nadie quería dejar pasar de balde. Pero al terminar el juego todo se borraba ahogado en una copiosa cervecada al natural, ya que todavía no había heladeras y muchos ni siquiera estábamos enterados de la existencia de las mismas; Qué pa será lo que no inventan los bringo, jheí ticó la vieja.

Se remataba la fiesta con un baile popular en el patio de la Pensión "BUIATTI" o en el de la casa de don Miguel Santana, ubicadas frente a las actuales Municipalidad y Banco Provincia respectivamente. Aquí ya entraba a tallar la arrierada vistiendo trajes y alpargatas nuevas, pañuelos blancos, negros, azul o colorado, al cuello, con sombreros de paño negro o gris "burro" y el ponchillo al hombro.

Entre la concurrencia siempre se notaba la presencia de algunos puebleros cajetillos, bien empilchados a lo "Pituco" **, con trajes de pantalones "bombilla", zapatos de tacones altos y corbata, en cabeza sin sombrero, luciendo reluciente peinado bien estirado a la gomina; A las "guainas" *** les gustaban aunque eran marcados de haraganes, "sogué" **** y "yurú acuá" ***** y en los bailes chupaban y fumaban a "pechazo" limpio.

* "Sopapeada": golpes en la cara. Cachetazos.

** "Pituco": prolijo. Elegante.

*** "Guainas": chicas. Muchachas.

**** "Sogué": pobre. Que no tiene dinero.

***** "Yurú acuá": boca grande.

NOMINA DE POBLADORES INCORPORADOS EN LA DECADA DE LOS AÑOS 40

Víctor RODAS
Rosa BENITEZ
Juan MOTTA
Lucio F. QUEIROZ
Eligio SCAPPINI
Elisa PORTILLO
Josefina GONZALEZ DE ROLON
Fantín VANZELLA
Irma VANZELLA
Eulalio ORTEGA y Flia.
Ramón PEREZ VILLAR (Don Amambai)
Francisco FERNANDEZ y Flia.
Hnos. SCHREINER (Tetelo, Nené, Celso y Nilso)
José LENUZZA y Flia.
Rodolfo ALLOU y Flia.
Andrés CORONEL y Flia.
Anselmo FRUET
Matías P. PIEDRABUENA
Umberto P. F. ALLIANA y Flia.
Teodoro VILLALBA y Flia.
Wenceslao SANTACRUZ y Flia.
Guillermo SILVERO y Flia.
Anacleto PEDROZO
Fidelina ROLON
Francisca PEDROZO
Alejandra R. de ROLON
Jacinto GOMEZ y Flia.
Eulogio SANTACRUZ y Flia.
Enrique PERALTA y Flia.
Manuel PERALTA
Gregoria SANTACRUZ
Ramón Delfino FRETES y Flia.
René BLENNER y Flia.
Agistona ZAMUDIO y Flia.
Lucio LOPEZ y Flia.
Edmundo RODAS
Bernardo DOLDAN y Flia.
Adriano DOLDAN
Félix TALAVERA y Flia.
Ignacio SOTO y Flia.
Víctor RODRIGUEZ

Atanacio GOMEZ y Flia.
Víctor IGLESIA y Flia.
Benita BORDON y Flia.
Tomás ALMIRON
Modesto PAREDES y Flia.
Teodoro SOSA y Flia.
Eusebio ROJAS
Juan OVIEDO y Flia.
Blanca BORDA
Ignacia DELLACROSE
Marcial SCAPPINI
Hernán SCAPPINI
Dra. Marta SCHWARZ
Dr. Enrique SHMITD y Flia.
Antonio BAEZ GAMON
Gabriel ACOSTA
Julio SCAPPINI
Jorge RAMIREZ
Humberto ROSSINI y Flia.
Angel SEGOVIA y Flia.
Ulpiano FONSECA y Flia.
Antonio FERREYRA
Lopí FERREYRA
Santiago FERREYRA y Flia.
Alberto AVALOS
Dionicio ESPINDOLA
Donaciano ROSALES y Flia.
Jorge REYNOSO y Flia.
Roberto FERREYRA y Flia.
José REDUELLO y Flia.
Víctor ARRUA y Flia.
Honorio ACEVEDO
Claro IRALA
Sergio N: ORTIZ
De los Santos SEGOVIA
Tito SEGOVIA
Leopoldo SEGOVIA
Nilo Roque SABIN
Fernando URBINA
Tomás LARGHIERI
Machur ABDALA y Flia.
Manuel SILVA
José D. BOVEDA
Enrique MIRANDA

Antonio MURA
GALEANO (Keli) y Flia.
Francisco OSTROWSKI y Flia.
Dr. Carlos A. VILLALBA
Federico QUIROZ
Tomás ARRIETA y Flia.
Juan I. LUGO (h.)
Juan GOETZE y Flia.
Carlos GALEANO (Don Ganea)
César BOGADO y Flia.
Pedro SEGOVIA y Flia.
León GOMEZ
Ramón MENDOZA
Enrique GALEANO
José AMADO
Pablo GOMEZ
Emilio MEDINA
Tomás ZAPATA y Flia.
Vidal GONZALEZ y Flia.
Abelardo BERTONI
Manuel CAMACHO
Carlos Gerónimo PEREZ
Eduardo FERRINI
Silvio BOGADO
Tito BENEGAS
César BOGADO
Ignacio SOTO
José OSTENEROS y Flia.
Tomás SANTACRUZ y Flia.
Pedro CALVO y Flia.
Fermín FERNANDEZ
Toto GALEANO
Orlando CHAVEZ
Gabino R. ROJAS
Anatolio MONDO
Ramón IBAÑEZ
Tomás CACERES y Flia.
Amalio GONZALEZ
Vicente SILVERO
Pedro QUIÑONES
Hnos. Tita y Toto MAYOL
Italo MARE
Víctor ARRUA
Elsa GONZALEZ DE IFRAN
Zulema FERREYRA

NOMINA DE INTENDENTES DEL PARQUE NACIONAL IGUAZU DESDE SU CREACION EN PUERTO AGUIRRE, HASTA 1997

- 1° – AMARANTE, Paulino
- 2° – BRAÑAS, Balbino (dos períodos discontinuos)
- 3° – MORTOLA, Jorge
- 4° – Ing. CANE
- 5° – ANDRADE, Carlos E.
- 6° – PORTA, Eduardo
- 7° – Ing. FIORENTINI
- 8° – Ing. CAFFERATA, Romeo E.
- 9° – ELIAS, Ramón V. P. (dos períodos discont.)
- 10° – COZZI, Benjamín
- 11° – GUARDAPARQUE ALVAREZ
- 12° – FRAGAS, José A.
- 13° – GUARDAPARQUES SARCEDA, Gabriel (dos períodos)
- 14° – GARCIA MANSILLA, Manuel
- 15° – FERMANI, Héctor
- 16° – Ing. GOBETTO, Ricardo A.
- 17° – GUARDAPARQUES ROSSI
- 18° – GIACHINO, Ernesto L.

FUERON INTENDENTES INTERINOS

- 1° – GIMENES GIORIO (Secretario)
- 2° – PEREZ, Carlos (Secretario)
- 3° – BASTERRA, Juan B. (Sub-Intendente)
- 4° – Ing. CORREA LUNA (Sub-Intendente)
- 5° – REYNOSO, Jorge L. (Jefe Obras y Mant.)
- 6° – SABIN, Nilo Roque (Contador)
- 7° – GORGUES, José (Jefe Guardaparques)
- 8° – ARCE, Aníbal (Jefe Guardaparques)
- 9° – MAXIT Feliciano (Jefe Obras y Mant.)
- 10° – MARCHETTI, Daniel (Jefe Obras y Mant.)
- 11° – SILVERO, Olga Ester (Contadora)
- 12° – CIESLIK, Jorge (Jefe Guardaparques)
- 13° – DE LA TORRE, Daniel (Jefe Obras y Mant.)

PUERTO DE OBRAJES Y DE COLONIAS MAS ANTIGUOS DE LA REGION "TRES FRONTERAS" DEL ALTO PARANA

(Distancia de Buenos Aires)

A. Costa argentina

Península Iguazú Cué

Aguirre - Iguazú 1.927 km.

B. Costa paraguaya

Bertoni

Giménez

Flores

Gibaja

Esperanza-í (Tres Fronteras)

Pte. Franco

Tacurú Pucú (Hernandarias)

Embalse ¹

Palma ¹

Indio ¹

General Díaz ¹

Marangatú ¹

Guaraní ¹

Adela ¹

C. Costa brasileña

La Colonia (Foz do Iguassú) 1.934 km.

Bella Vista ¹

Ipiranga ¹

Santa Elena ¹

San Francisco ¹

Britania ¹

Allica ¹

Méndez ¹ 2.050 km.

Artaza ¹ 2.057 km.

¹ Estos puertos y obrajes, incluso las "sete quedas" (Saltos del Guaira) desaparecieron juntos con los 1.350 km² de tierras y bosques, bajo las aguas del lago artificial formado por la represa Itaipú.

TERMINOS DEL VOCABULARIO REGIONAL BRASILEÑO

Revirar: Significa "revolver" y también repasar, y/o corregir un trabajo mal hecho de carpida o carpida, principalmente, rechazado por el capataz o encargado.

Capuera: Terreno recubierto de arbustos y malezas que brotan después de la desmontada inicial de un bosque nativo.

Rozar: Limpieza a machete o foisa de una capuera.

Rozado: Terreno desmalezado con destino a chacra o plantío.

Toca: Cueva o madriguera de bichos del monte como el tateto, paca, acutí, tatú, etcétera, ya sea en el suelo o el hueco de algún árbol en pie o caído.

Curubicar: Picar, triturar o moler madera, piedra, etcétera.

Foisa: No sé si será de origen brasileño, pero antiguamente era una herramienta usada únicamente por los brasileños y los gringos en vez del machete, pero los argentinos y paraguayos preferían el machete porque, según ellos, la foisa era para uso exclusivo de los "carai tuyá" (ancianos) que ya no podían efectuar mucho movimiento de cintura ni enderezarse cuando se agachaban, por causa de los achaques propios de la edad.

Tora: Significa también rollizo o tronco de madera.

EL "SAPUCAI" ALTOPARANACERO

Es un entrevero de canto y de lamento, corto y estridente, tal como lo lanzara el popular "Kencho" y otros tantos en la Cancha o el "recreo" ¹ de Puerto Bemberg, con efecto estimulante.

No es demasiado largo como un puro lamento, como lo cantan algunos chamameceros.

Es una expresión de coraje latente y un desafío indeclinable a la soledad multitudinaria y al profundo silencio susurrante de la agreste selva virgen con todos sus habitantes.

Es un tónico maravilloso de aliento para la sangre y el músculo, cuando el hachero acaba de tumbar un milenario lapacho o cuando el tarefero apenas llega al "tongo" salvador para descansar un instante.

Es una inyección de oxígeno para los pulmones y de optimismo ante las adversidades desesperantes.

No es, como muchos piensan, una mera forma de explosión de ignorancia salvaje.

¹ "El Recreo" era un galpón grande de madera donde todos los sábados en horas de la noche se brindaba al público exhibiciones cinematográficas, seguida de bailes hasta las madrugadas del domingo.



Ingeniero agrónomo Romeo E. Cafferata, intendente del Parque Nacional Iguazú rodeado de un grupo de sus colaboradores de trabajo y de ferra de primera calidad, como Julio Silveira, Anselmo Fruet, Alvarez Cabral, Juan y Enrique Peralta, Emilio Aranda, Ernesto Pérez, Pedro Quiñones, Guillermo Silvero, Jorge Ramírez, Angel Segovia y Donaciano Rosales, entre otros, y caracterizados vecinos amigos como Angel Buaitti, Juan Altamirano, Celestino Rolón y Bernardo Grinfeld.



Asado a la estaca: Preparativos para el festejo del Día de los Parques Nacionales (5 de noviembre de 1947).



Festejos de un día 25 de Mayo en la Plaza San Martín. Puerto Iguazú.



Primeros jugadores y dirigentes del Club 4 de Junio (1947).



*Festejos Patrios
Desfile de jinetes de Puerto Aguirre.*

BAILE DEL OBRAJERO

Así como es sabido y también desconocido por muchos, los primitivos trabajadores de la denominada "EPOCA DEL MENSU", como los Descubierteros, Tareferos, Urú Mayor, etc., eran Argentinos, Paraguayos y Brasileños y algunos que otros gringos desatinados, corridos por la guerra mundial de 1914.

Mucho se ha hablado y escrito de las rigurosas condiciones laborales y de vida pasadas por aquella sufrida comunidad de hombres, mujeres y niños anónimos, pero que en realidad fueron los auténticos pioneros-precursores del progreso de nuestra privilegiada región "Tres Fronteras" de América.

Pero así como eran sufridos, también eran divertidos. El Domingo era el único respetado como el día de descanso, después de las interminables jornadas del "Día Pucu", de sol a sol, de lunes a sábado, que ellos aprovechaban para improvisar los "Bailes Obrajeros" que bailaban así: (Una galopa, un chotis y un chamamé).

En algunos obrajes no se permitía la entrada de mujeres, porque eran consideradas por algunos patrones como si fueran causantes de disturbios e intranquilidad para el hombre trabajador.

Por lo tanto, la arrierada se divertía bailando entre macho y macho, de esta manera:

Un pericón con relaciones:

Alto, Alto:

Damo: Del cielo cayó un pintor,
para pintar tu hermosura;
y al encontrarte tan fiera,
se tumbóooo, el tarro de pintura.

Dama: (imitando voz femenina)
En lo alto de un laurel,
suspiraaaba un pitogüé,
y entre suspiros decía:
tras que nde argel nde sagüé.

¿Quieren saber cómo la llamaba esta danza?

BAILE COJUDO.

Parejas que podrían participar:

- 1 – Tetelo y Sra.
- 2 – Arce y Sra.
- 3 – Ibáñez y Sra.
- 4 – Flores y Sra.
- 5 – Lemes y Sra.
- 6 – Martínez y Ema.
- 7 – Juan Carlos y Amelia.
- 8 – Baraca y Nina.
- 9 – Romero y Neneca.

Baile Cojudo: Arce y Romero (J. C.) y/o Baraca.

Vestimenta:

Damas: Polleras largas, con cintura baja y peinados tipo “cururú nambi”, rode-
te y trenza.

Damos: Sombrero, pañuelo, faja y ponchillo (rojo, azul, negro, y blanco).

Orquesta: Conjunto Toledo o de Angel “Mboi”.

PUERTO IGUAZU (Ex-Aguirre) era una de las pocas localidades Misioneras que no contaba con fecha de fundación ni con fundador o fundadores reconocidos; Por eso y por iniciativa del Presidente del H. Concejo Deliberante Sr. Hernán SCAPPINI, siendo Intendente Municipal el Sr. Roberto VELAZQUEZ, fué promulgada la Ordenanza N° 57/91 estableciéndose el día 10 de Setiembre de 1901 como fecha de fundación de la Ciudad de Puerto Iguazú, en base a la historia que cuenta que en dicha data arribó a este antiguamente aislado extremo de la Nación Argentina el vapor llamado ESPAÑA al mando del Capitán de navegación fluvial Sr. Jordán HUMMEL, conduciendo el primer contingente de turistas procedentes de la Ciudad de Bs. Aires; Que entre los viajeros se destacó la ilustre dama porteña llamada Victoria AGUIRRE, siendo una de la mayoría de los que tuvieron que volver sin poder ver las Cataratas debido al pésimo estado de intransitabilidad en que se encontraba la vieja picada obrajera que servía como única vía de acceso a las mismas, y porque para desenchufarse de la profunda frustración no se le ocurrió nada mejor que donar al Estado la respetable cantidad de Tres Mil Pesos Fuertes de la época, para comprometer a las autoridades de turno a que se preocupen por la construcción de un camino mejor, que felizmente fué concretado e inaugurado en el siguiente año 1902; y desde entonces este lugar pasó a llamarse Puerto Aguirre durante las tres primeras décadas del Siglo XX, hasta que en 1943 por Decreto N° 15.042 firmado por el Presidente de la Nación Gral. RAMIREZ se resuelve: "Restituir el nombre de IGUAZU al Puerto y la zona en que se encuentran las Cataratas, debiendo mantenerse el de AGUIRRE a la picada de acceso".- Surgieron al respecto algunas manifestaciones de

desacuerdo alegándose que según otras versiones históricas este lugar ya existía desde fines del Siglo XIX, ya que el mismo Capitán Hummel habría realizado viajes anteriores como en el año 1896 y que a través de una picada que había en la costa brasileña del Río Iguazú pudo llegar hasta las Cataratas en misión de exploraciones, cuando posiblemente Pto. Iguazú era el paraje actualmente conocido como "Iguazú-cué", donde antiguamente existía un cuartel del Ejército Argentino hasta principios de la década de 1930.

Estimo que el problema consiste en que durante el transcurso de prácticamente 100 años a nadie se le ocurrió inventarle una fecha de origen talvez más certera porque aparentemente no existe constancia aclaratoria de cuándo se trasladó el viejo Pto. Iguazú de la ribera del Río Paraná a la orilla del Río Iguazú. Con respecto a la opción por el 10 de Setiembre de 1901 considero muy oportuna por su interesante referencia histórica y porque a la vez puede ser considerada como la fecha inicial de las actividades turísticas no solo para visitar las Cataratas sino también para conocer la cuantiosa belleza natural que alberga la fértil tierra colorada tan Misionera; Y porque además fué adoptada como el "día del pionero" en homenaje y reconocimiento a los padres de las familias raíces de Iguazú que aguantaron las rigurosas condiciones laborales y de vida pasadas por los sufridos trabajadores "Mensú", cuando en esta hínospita región no había casi ni qué comer, salvo el popular reviro con nate cocido, porque no había panadería ni carnicería, médicos ni medicamentos, hasta fines de la década de 1940 cuando Parques Nacionales realizó las obras fundamentales de urbanización del actual microcentro lindante con la Avda. Córdoba, V. Aguirre, Tres Fronteras y San Martín.--

ESTA OBRA SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES EN
EL MES DE OCTUBRE DE 2001 EN LA
IMPRESA DEL CONGRESO DE LA NACION.